Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Enero 18 de 1923 | Núm. 210 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



JACQUELINE LOGAN

GRAN TORNEO DE ESGRIMA REALIZADO EN PARIS





En los primeros días del pasado mes se realizó en París un gran torneo de esgrima tomando parte en él los mas afamados maestros de Europa, campeones olímpicos etc. etc. Nuestro joven compatriota Vicente Lapido que tomó parte en varios asaltos, venció a Gandin, campeón olímpico, Porredón, campeón de Francia, Massard, campeón del mundo etc. Las fotografías que publicamos reunen a todos los que tomaron parte en dicho torneo.

NOTAS VARIAS



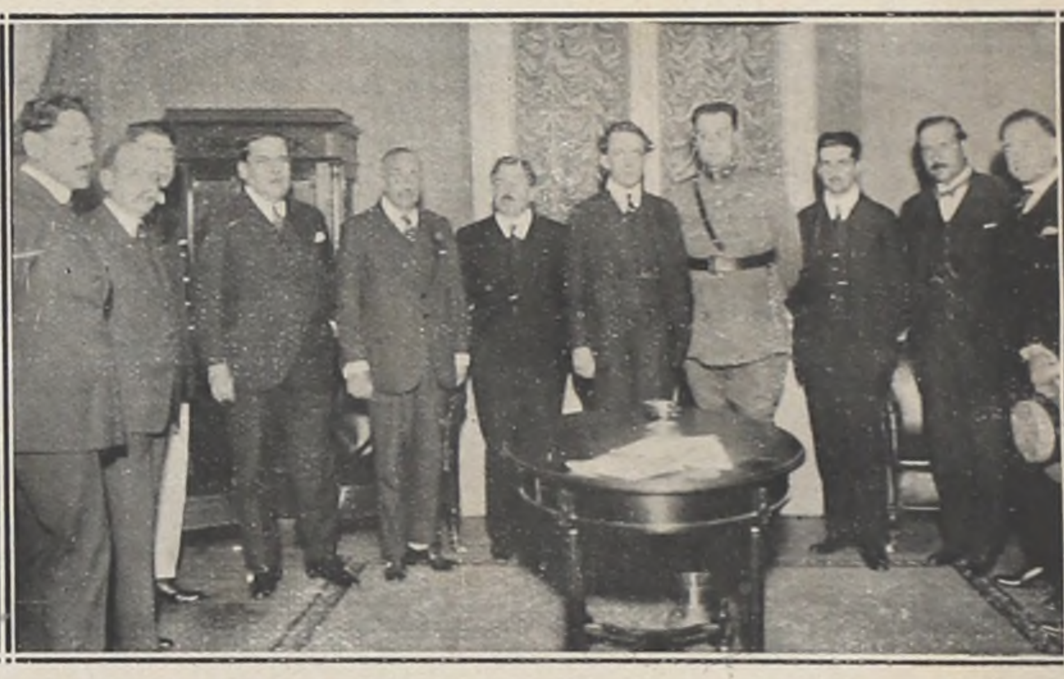
Cabecera del banquete realizado en la Parva Domus en honor del señor Starico que se ausentó para el viejo mundo



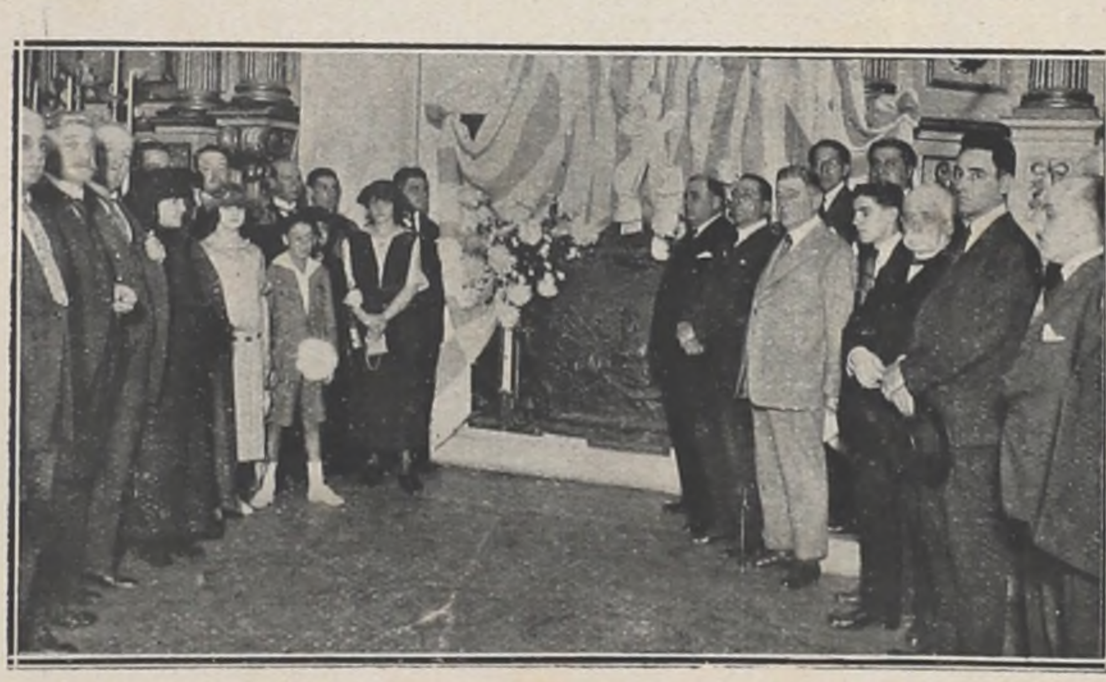
Fiesta campestre realizada por los obreros y algunos empleados dirigentes de la Usina Eléctrica de Montevideo



Lunch servido en el Club de los Bancarios, con motivo de su inauguración



La sub-comisión del monumento a Artigas en el momento de constituirse en el Ministerio de Instrucción Pública



En la tumba del general Rivera, en el aniversario de su fallecimiento



Los congresales después de la sesión inaugural del Congreso Metodista

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1244
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 18 ENERO DE 1923

Pavimentación y teléfonos

En estos días se ha dado a conocer el programa de pavimentación para una buena parte de la ciudad de Montevideo. Los progresos de la urbe, su misma transformación edilicia, hacían necesaria e imprescindible la sustitución del viejo pavimento de cuña por otro más en consonancia con las necesidades del tráfico. Hay calles que es un martirio cruzarlas. Son calles centrales, frecuentadas por toda suerte de vehículos, muchas de ellas camino obligado a nuestros más prestigiosos paseos. Montevideo, en esta parte de su urbanización marchaba rezagado. Resultaba demasiado chocante el contraste entre determinadas avenidas y ramblas y calles de menor importancia, muy cercanas a aquellas, pero al fin calles libradas a un tráfico continuado. Mientras en las primeras, debido a la modernización de su pavimento, todos los servicios son posibles, en las segundas, por la misma circunstancia inversa, ni la escoba municipal puede mostrarse con regularidad. Pero esto, según parece desprenderse del programa de obras hecho público, tiende a mejorarse. Montevideo ganará, con la transformación del pavimento de muchas de sus calles, en belleza y en confort. Es lamentable que antes de emprenderse esta obra de indiscutible beneficio para la higiene de la ciudad y para las comodidades de su tráfico creciente, no se resuelvan también otras obras que si bien no tendrían carácter municipal, perjudicarían al iniciarse las mejoras edilicias en proyecto. Nos referimos a la construcción de la red de teléfonos subterráneos, obra definitivamente aprobada después de un minucioso estudio de casi un lustro y resuelta por un contrato que está en vigencia. Que es necesaria esta mejora para una ciudad de la importancia de Montevideo, nadie puede discutirla. Los teléfonos actuales, de un sistema anticuado, con instalaciones casi inservibles, no prestan los servicios que reclama la población y las actividades generales de nuestro medio. Su sustitución se impone como así lo entienden y lo han resuelto las autoridades públicas que en la oportunidad debida llamaron a licitación para la ejecución inmediata de esta obra necesaria.

Iniciada la transformación del viejo pavimento de muchas de nuestras vías de tráfico para sustituirlo por el asfalto, el cemento armado, o el adoquín liso, se pone una traba a la realización de la obra telefónica o se encarece enormemente su costo. Y como es el país el que debe pagar, al final de cuentas, las imprevisiones de los que gobiernan, sería de desear que antes de que el Municipio lleve a cabo su programa de mejoramiento edilicio para un buen conjunto de vías públicas, las autoridades del gobierno central y, sobre todo el Parlamento a cuyo estudio se encuentra la financiación de la red telefónica subterránea, resuelva la iniciación de una obra reclamada por nuestros progresos y por el desenvolvimiento sorprendente de la ciudad. Las economías no se entienden solamente dejando cesante a modestos empleados o limitando la actividad de ciertas oficinas, sino también previendo ciertos gastos que fatalmente deben hacerse, limitándolos a lo justo y razonable, sin esperar a que circunstancias perfectamente evitables, dupliquen o tripliquen el valor de las cosas.

Consejo práctico



—¿Y qué me aconseja usted comprar para regalarle a un tío rico, muy viejo, y que tiene gran dificultad para caminar?
— Unas cáscaras de banana....

Montevideo-Buenos Aires

No hace aún muchos años era fácil trasladarse de Montevideo a Buenos Aires y viceversa. Ninguna traba se ponía a la población de una y otra orilla que deseaba embarcarse en el vapor de la carrera y permanecer, en la vecina capital varios días. Los pasajes eran baratos, al alcance de cualquier capricho; la intervención de las autoridades marítimas casi nula, para el embarque o desembarque y los requisitos exigidos en documentos, desconocidos. Ahora todo ha cambiado fundamentalmente hasta el extremo de constituir una pesadilla la solución de un viaje a Buenos Aires que, anteriormente, se resolvía sobre la misma cubierta del vapor. Pasaporte, visación consular, certificado de vacuna, con sus consiguientes molestias, es necesario gestionar con varios días de anticipación para tener el derecho de visitar a Buenos Aires y viceversa. Y sobre todos estos inconvenientes, el excesivo valor de los pasajes que aunque abaratados un tanto en esta época del año por el restablecimiento de la competencia entre las líneas de vapores que hacen la carrera por el Estuario, no dejan de constituir una grave pesadilla para los que no tienen medios de fortuna y sienten el legítimo deseo de realizar un viaje allende o aquende el Plata.

En un comentario de nuestro número anterior y en otros escritos el pasado año durante la estación veraniega, abogábamos porque se limitara a lo más indispensable el requisito impuesto a la población de ambos países, la Argentina y el Uruguay, al desembarcar, eliminándose todas las trabas odiosas impuestas al intercambio de pasajeros de ambas orillas. No hace muchos años, cuando no era necesario cumplir con tantos requisitos como ahora, Buenos Aires y Montevideo se veían frecuentemente visitados por infinito número de pasajeros, sin que ningún trastorno se comprobara entre la población de una y otra capital, por las libertades concedidas. La situación sanitaria de nuestro país era la misma o peor que la actual ya que nuestro organismo superior de higiene ha perfeccionado todos sus resortes y extendido su esfera de acción hacia las más remotas localidades del interior. No existen entre nosotros enfermedades endémicas que obliguen a las naciones vecinas a tratarnos con dureza, dentro de un verdadero cinturón sanitario. Tampoco existen en la Argentina para que nos coloquemos a la recíproca. Nuestro pueblo no es, por otra parte, un pueblo indeseable, de elementos perjudiciales. El pueblo argentino no está en las mismas condiciones que el nuestro. No vemos pues la razón por la que se mantienen medidas de riguroso contralor para los que se ven precisados, por razones de negocio o circunstancias afectivas, a realizar un viaje de o a Montevideo. Un poco de buena voluntad en las cancillerías de ambos países y todo podría arreglarse en bien de la fraternidad de los pueblos de un gran río que baña por igual sus capitales.

PENSAMIENTOS

Las mujeres son extremosas en todo. Los poetas, pintores y escultores saben esto tan bien, que siempre toman mujeres por modelos para representar la guerra, la peste, el hambre, la justicia, la virtud, la gloria, la victoria, la piedad y la caridad.

No es dado a ningún hombre o mujer enamorarse más de una vez de la misma persona.
Y aunque hombres y mujeres puedan amar varias veces seguidas, sólo pueden amar una vez con todo su corazón.

—

En las relaciones tiernas entre hombres y mujeres, la novedad es un atractivo maravilloso y el hábito un vínculo poderoso.

Pero entre uno y otro hay un abismo sin fondo, en el que con frecuencia cae el amor para no volver a levantarse nunca.
¡Feliz el que sabe echar el puente sobre ese abismo!

—

El amor hace con las mujeres lo que el sol con las flores; les da calor, las embellece, las hace parecer radiantes y lozanas; pero cuando es demasiado ardiente, las consume y las agosta.

DEL MOMENTO

¡Olé por los paises fundidos!

Si uno presta oidos a los estancieros y comerciantes, se convence realmente de que la época es atroz, pero si en vez de guiarse por lo que le dice el órgano auditivo se guía por lo que le manifiesta el ocular, llega sin duda a la conclusión de que, estamos nadando en oro, pues se le ve correr por todas partes como si fuera agua de lluvia.

En el breve término de quince días los buenos uruguayos, sin mayor ayuda de vecino, nos hemos jugado un millón y medio de pesos en la lotería, ochocientos mil a las carreras, doscientos mil largos entre la ruleta y bacará, y otros tantos quizás a las quinielas, todo salpicadito con viajes de automóvil, banquetes, cenas y otras garufas de índole diversa, pero pagaderas sin excepción en oro de ley y al contado rabioso.

Quiere decir entonces que hay dinero, probablemente aquel dinero que antes tenían los hacendados y comerciantes, y que ahora hacemos girar los patos con la admirable despreocupación que siempre nos ha caracterizado.

¿Y de dónde "nos", los patos, hemos conseguido tanta "biyuya"¿

No, no es tanta. Es el mismo sueldito que teníamos hace dos años, pero como resulta que de un tiempo a esta parte se ha abaratado aquí algo la vida, quédanos a los palmípedos un piquillo sobrante, piquillo que multiplicado por un guarismo inaudito da los millones invertidos en timbas, comilonas beberajes y escursiones automovilísticas

¿Abaratado algo la vida? — dirán algunos — ¡qué disparate!

¡Pues señores, no hay tal disparate! Ahora es posible sacar un terno por cuarenta pesos, calzarse a seis duros y adquirir por dos camisas decentes, prendas que nadie conseguiría hace algún tiempo por menos del doble, so pretexto de que la materia prima valía un ojo de la cara y los cambios estaban así o asau, siempre a nosotros desfavorables.

Actualmente parece que los cambios han mejorado, ha descendido algo el valor de la materia prima, y la nueva mercadería entra al país más barata, todo lo que, añadido a la competencia, que antes no existía, ha obligado a los señores comerciantes a bajar los precios perdiendo sobre lo que compraron en otros tiempos un 50 o 60 %, diferencia que a ellos los hunde, pero que a nosotros nos beneficia sin duda alguna.



Quiere decir que cuando los comerciantes, estancieros e industriales, — el país como le llaman los estadistas a ese conglomerado de hombres de trabajo — hallábase en pleno apogeo, llenándose de oro a paletadas, nosotros, empleados, tinterillos, obreros, toda la masa anónima titulada "pueblo", pasábamos la pena negra, remendándonos hasta personalmente los botines; y ahora, que el país está en la ruina, pues no entra del extranjero un cobre partido por la mitad, no solo mudamos a menudo de calzado y camisas, sinó que hasta nos sobran vintenes para tirarlos en timbas, comilonas y chupindajes.

Pues siendo así, ¡olé por los países fundidos!

Martín Chico.

ATREVIMIENTOS

La tacita de plata

El nombre de las calles — Han oido Vds. hablar del laberinto de Creta? ¿Sí? Bueno; pues no supongan que eso es mitología pura. ¡Qué esperanza! Cada barrio de nuestra pintoresca capital es un remedo del clásico alojamiento del Minotauro. ¿Por qué? Por el cambio continuado, sistemático, fatal e inevitable del nombre de sus vías de tránsito. Hoy a una calle le llaman "Pan de Azúcar", mañana "Hervidero", después "Las Vacas" y como da la casualidad que hay que honrar una fecha o recordar un nombre, la denominan 'o Antonio Manes o 10 de Febrero. Y naturalmente, viene después, aquello:

—Dígame, agente; ¿qué calle es ésta?

—Luis Molina.

—¿Cómo? Si en el plano está 2 de Abril?

—No; 2 de Abril es aquella otra.

—Y Garay?

—Garay? Garay? Por aquí no conozco. Solo que así le llamaban antes. Ahí viene el Sargento; él le va a decir.

—Qué deseaba, señor?

—Busco las calles 2 de Abril y Garay.

—Ah! Garay? Garay... Garay, era aquella. Ahora se llama Marcos Pín. Pero... no puede ser 2 de Abril, porque 2 de Abril es ésta y no cruza Garay.

—Caramba! Y antes no se llamaría 2 de Abril alguna de las que atraviesa?

—Ah! De antes? Sí, sí. Es verdad que cambiaron el nombre de ésta por aquella... Entonces debe ser por aquí nomás. ¿Quá casa busca?

—Dr. García Terra.

—No vé, señor... tanto pensar... si la casa es un tigre nos achurea. Ahí está, nomás. Es aquí mismo: en ese zaguán.

—Ah!, por fín. Muchas gracias.

—Dejuro, mi sargento; aquí cada dos por tres se les cambean los nombres a las calles, como si fueran pungistas.

Y así pasará siempre, hasta que no haya más consecuencia y un nombre se dé, siquiera por toda una generación. Pero... que le vamos a hacer? Es el carácter nacional. Nos obsede el cambio. Proteos infatigables, hay muchos que turnan sus ideas políticas o religiosas y sucede con ellos lo que con las calles: — ¿qué nombre tendrá esta calle? ¿qué será fulano ahora?...

No en vano, aquel célebre visitante entre otras cosas, — que peor es meneallo — nos calificó de "variables como su clima".

El guardián de la Pza. Independencia

Enero, 5 de 1923.

Defensa conmovedora

Un joven abogado que tenía pocas causas, tuvo que defender a un pobre atorrante acusado de haber robado un reloj. El abogado argumentó con toda su elocuencia, haciendo una patética descripción con una energía tan convincente de la inocencia del pobre hombre, que al concluir su defensa el tribunal lloraba, lloraban los asistentes, y hasta lloraba el atorrante.

El jurado deliberó y pronunció su fallo:

—"No es culpable".

Entonces el atorrante se levantó, se secó las lágrimas, y le dijo a su abogado:

—Doctor, nunca había oido una defensa tan conmovedora, nunca había llorado desde que era niño. No tengo dinero con que recompensarle, pero — (y sacó un paquetito del fondo de sus andrajos), — el reloj se lo regalo!

Las lecturas de los obreros de Estados Unidos

Ningún trabajador de Estados Unidos, por intensa que sea su labor, deja de leer el diario. Muchas veces, en las horas de descanso, se les ve reunidos en grupos de ocho o diez: uno lee en voz alta y los demás escuchan; terminada la ectura, comentan animadamente lo que acaban de leer.

Las revistas ilustradas ya no se leen tanto aunque sean referentes al cine o a hechos policiales que es lo que más interesa al pueblo.

En cuanto a libros, es doloroso comprobar que de mil operarios sólo unos pocos conocen alguna obra famosa o de actualidad y pasan como grandes "literatos" ante sus compañeros.

Cambio de opinión

Viajaban en un vagón de primera clase, en la línea de Milán-Turín, tres pasajeros: un caballero que sentado cómodamente leía con atención un diario, y dos señoras que empezaron a discutir en cuanto el tren se hubo puesto en marcha.

—Tener la ventanilla abierta con este frío es una locura — decía una. — Nos exponemos a tomar una pulmonía.

—Peor será cerrarla, porque el aire de este vagón está viciadísimo — sostenía la otra, — y tendrá toda clase de microbios.

—Usted dirá lo que quiera; pero creo que debemos cerrarla.

—¡De ningún modo!... En un libro de Pablo Mantegazza, nada menos, dice que el aire libre es lo mejor para la salud.

Al llegar a este punto de la discusión, el viajero dejó de leer el diario y dijo:

—Señoras: — Pablo Montegazza soy yo y les aconsejo que ahora... ¡cierren la ventanilla!

Tesoros submarinos

Leemos en "Les Annales", que una compañía, formada con ese objeto intentó recuperar los tesoros que el mar se tragó hace más de tres siglos, al ser destruída la Armada Invencible.

Los flancos del buque-almirante de aquella nuestra famosa escuadra encierran 750 millones que, si son descubiertos, pagarán cumplidamente los gastos de la atrevida empresa.

El mar está lleno de tesoros. En sus profundidades oculta lingotes de oro y de plata, monedas de todas las especies y de todas las épocas, piedras preciosas, obras de arte.

El fondo del Mediterráneo está cubierto de navíos perdidos con todas sus riquezas. Y en la bahía de Vigo yacen los 700 millones de nuestros galeones; y en el Zuidersée los 30 millones del inglés "Lutín"; y en el estrecho de Antioche; el fabuloso cargamento de oro y piedras preciosas de "Le Jeune-Henri".

Y en el fondo del mar está el tesoro de la flota anglo egipcia de Navarin; y están los cinco millones del buque inglés hundido, durante la guerra de Crimea, en la bahía de Baltaklava; y la fortuna del presidente Krüger, en las costas de Zulandia; y, en todos los mares, los innumerables navíos torpedeados en el curso de la guerra europea.

¡Y mil y mil más!

Raph Ruddy.

:-: NO ROMPA Vd. LA CADENA :-:

Mister R. G. Bordon, ciudadano del Estado de Wáshington, no había podido dormir en toda la noche.

Con su amigo C. L. Mitchel apostó una botella de wisky — de contrabando a que le probaba la colectiva imbecilidad del género humano, e inmadiatamente la de sus conciudadanos, súbditos de la estrellada bandera.

El problema estaba resuelto a medias: pensaba revelar la novedad de una fantástica invención que rejuvenecería los viejos y daría la inmortalidad... Pero, aún desconfiaba y él pretendía un éxito seguro.

En tren de pulsar aquel sentimiento común, como buen estadounidense quiso sacarle todo el jugo posible a su idea, y profundo psicólogo y exaltado patriota no podía echar de menos ni sus intereses ni los de la gran república.

Luego de cavilar hondamente y de



poner en orden sus acciones, dictó a la dactilógrafa secretaria:

"R. G. Bordon to Claus Saunders — Wáshington.

BUENA SUERTE.

"Mi estimado amigo: Copie ésto
" y envíelo a NUEVE amigos, a
" quienes desee buena suerte. Esta
" cadena fué comenzada por un ren-
" tista americano y debe dar la
" vuelta tres veces alrededor del
" mundo. No rompa usted la cade-
" na porque seguramente le traerá
" mala suerte. Haga esto dentro de
" VEINTICUATRO HORAS de
" recibido; cuente nueve días y ten-
drá una prueba de buena fortuna ".

Y para reforzar el efecto sibilino sobre la superstición del lector hizo agregar como un misterioso y promisor augurio:

"Sonreiremos en 1922 y 1923".

A cuenta él ya sonreía, y firmó: "Sinceramente: R. G. Bordon".

*
**

9X9 = 81.
81X9 = 729.
729X9 = 6561.
6561X9 = 59049. Esto en seis días.
En diez días — 387420489!
En quince días — 22876792454961!!

*
**

Estados Unidos posee una población de 110 millones de habitantes.

En la cadena entrarían lo menos 50 millones. Estos escribirían al interior y al extranjero, al Canadá, México, Inglaterra, la América menor, etc.

¿Cuántas cartas? Cuánto papel y sobre? Cuántas estampillas? Cuánta tinta?...

9X9 = 81, etc. etc...

*
**

Mr. R. G. Bordon ganó su botella de wisky...

Como ciudadano accionista, vió progresar las fábricas de papel, sobres y tinta...

Como ciudadano patriota, constató que solamente en un mes proporcionaba a Unites States of América, 15000000 de dollares, por intermedio del correo!

*
**

La cadena continúa dando vuelta al mundo...

La carta llega:

BUENA SURTE... 24 horas de plazo!

Rápido, rápido... Si no quizá que desgracia nos acontecería y a:

"R. G. Bordon to Claus Saunders, — Wáshington.

Claus Saunders to Phil Gleichmen, Baltimore.

Phil Gleichmen to M. H. Starr, New York, City.

M. H. Starr to John Pérez, Philadelphia, se agrega:

John Pérez to Pedro Bolivias, Pando...

*
**

Y vuelan las plumas rascando las hojas de papel, suenan las máquinas de escribir como alocadas ametralladoras.

Se vende papel.

Los empleados de correo inutilizan estampillas.

Trotan los carteros.

Mr. R. G. Bordon, ciudadano del Estado de Washington, restrégase las manos.

Sigue girando la cadena, hecha de abanicos que, a cabeza hueca por abanico, se abre en otras nueve varillas que los seguirán generalmente hasta el infinito...

*
**

No rompa usted la cadena!...

Y niéguele ingenio a los simpáticos hijos del Tío Sam!

Montiel Ballesteros.

BIBLIOGRÁFICAS

Ediciones argentinas Condor. — Al magnífico esfuerzo realizado por esta editorial con la publicación de la hermosa obra de George Bernard Shaw, titulada "El perfecto wagneriano", han seguido otros no menos laudables en el sentido de enriquecer la bibliografía de estos países con la incorporación de las más grandes obras literarias de autores europeos, consagrados mundialmente. Las nuevas obras editadas por esta casa, son "Sellanraa" y "Germinación", ambas de Knut Hamsun, el eminente novelista, autor de "Pan" y "Hambre", que mereció ser consagrado, con la adjudicación del premio Novel, como uno de los escritores contemporáneos más originales y rotundos.

Si grande es el valor literario de las obras publicadas, admirable y fiel su traducción, no lo es menos la naturaleza de su presentación, elegante y bella, con hermosas carátulas en colores y buenas ilustraciones en su interior. Las ediciones argentinas Condor marcan, en el arte gráfico, en la presentación del libro, una evolución sensible en el medio ambiente de las repúblicas rioplatenses, digna de elogio.

Los autores de las obras ofrecidas en venta, perfectamente conocidas en nuestros círculos literarios, no requieren un estudio especial y detenido para recomendarlos a los gustadores de buenas lecturas. Además, si así lo intentáramos, no nos alcanzaría el breve espacio que consagramos en "Mundo Uruguayo" a todos los libros que se nos envian; tal es el alto valor de las obras editadas por la Condor.

La editorial, La Bolsa de los libros. — Claudio García, en su plausible deseo de vulgarizar las buenas lecturas, poniéndolas al alcance de todos los bolsillos, ha editado recientemente, en forma manuable y con precios módicos, tres novelas cortas de Guy de Manpassant, el mas grande de los cuentistas franceses muertos. Se titulan ellas: "Miserables y Vagabundos"; "De la guerra" (cuadros de intensa vida real); y "La hora Sexual". Simultaneamente con estas obras, ha puesto en venta el poema gauchesco "Fausto" de Estanislao del Campo, con un prólogo de Juan Carlos Gómez. Son, como decimos, ediciones económicas, de divulgación literaria y al alcance de todos los bolsillos. No requieren mayores comentarios estas obras cuya edición ha sido especialmente cuidada, ya que sus autores son perfectamente conocidos y gozan de las preferencias de nuestro público.

Baños de sol por Antonio Valeta. — Acaba de aparecer la 2.ª edición, aumentada y corregida, de esta buena y util obra. Se trata, como su título lo indica, de una obra de carácter educativo, pues en sus páginas se expresa el poder higiénico y terapéutico de los baños de sol, de mar y de luz. Antonio Valeta, que es un incansable propagandista del naturismo, condensa en esta obra cuya primera edición tanto éxito obtuviera, una serie de observaciones valiosas y de alto interés científico.

Alma francesa. — Severino San Román acaba de obsequiarnos con un pequeño folleto conteniendo una comedia dramática en tres actos, titulada **Alma francesa.** Como todo lo que sale de la imaginación frondosa de San Román, esta comedia que seguramente no será representada por ninguna compañía, está llamada a proporcionar a quienes la lean muy agradables instantes de esparcimiento.

Por otra parte, Severino San Román no es un desconocido ni un novicio en esto de hacer piezas para el teatro. Hace ya muchos años escribió su primera obra que bien se recuerda entre los elementos intelectuales que hoy ocupan señalada posisión en los círculos literarios. Lamentamos que la falta de espacio y la naturaleza de esta sección nos imposibilite para ser más extensos

El embrujo de Sevilla, por Carlos Reyles. — La Agencia General de Librería y Publicaciones de esta capital, nos acaba de obsequiar con un ejemplar de la última obra de Carlos Reyles, titulada "El embrujo de Sevilla", que obtuvo un brillante éxito literario tanto en España, donde las ediciones se han sucedido unas tras otra, como en América, en la que ha circulado profusamente. Nuestro compatriota traza en esta obra, con su admirable estilo, la más acabada pintura del ambiente sevillano, las características de sus habitantes, la alegría imperecedera de aquel pueblo que vive de luz y de colores. Pocos libros como este describen con tan profundo conocimiento del medio, con tan grande intuición del alma colectiva, tipos y costumbres de Sevilla, la atmósfera tibia y espesa del café de **canto y baile flamencos,** las pasiones violentas de la mujer todo corazón, el espectáculo sorprendente de una magna corrida de toros bajo el cielo azul sereno y el sol de fuego, en una plaza entusiasta y bullidora. El "Tronio", esa Meca como la llama Reyles, del **cante, toque** y bailes flamencos, donde se conservan las viejas tradiciones de ese extraño arte del canto y del baile, vive en sus colores característicos, en el entusiasmo de los espectadores, en el holgorio de los buenos sevillanos. El Paco, la Rosarito, Pitoche, la Pastora, la Pura, son tipos admirablemente trazados, de exacta psicología, tal como deben actuar en aquel ambiente que la pluma mágica, la paleta colorista de Reyles hace surgir ante nuestros ojos, con todos sus encantos, con el lenguaje de sus personajes, en sus oles y jaleos proverbiales. "El Embrujo de Sevilla" es una obra llamada a perdurar, consagrando el ñombre de su autor, en España, como uno de los mejores y más brillantes escritores contemporáneos

Los amantes de Granada, por Manuel Acosta y Lara. — Pocos autores contemporáneos realizan obra tan fecunda como el que nos ocupa. A "La extraña", "Sangre extranjera", "La Gloria de los nuevos" y "El Barón de Péndola", novelas extensas publicadas en poco más de dos años, debe agregarse la que no hace mucho y editada por Pueyo en Madrid, se



puso en circulación con el título de "Los amantes de Granada". Como su título lo indica, la trama de esta novela interesante, se desarrolla en la ciudad de los Califas, durante el reinado de Josef I. Son los amores de una noble cristiana, Estrella, hija del conde de Ráfrida, con el hijo del gobernador de Granada, Malid. Pero no es la naturaleza ni la intensidad de estos amores románticos y medioevales los que caracterizan el libro, sino la pintura que en sus páginas se hace del suntuoso ambiente de épocas lejanas, en que el moro reinaba en España, el carácter y las costumbres de las dos razas en eterna lucha. El acervo histórico de que hace gala el autor de esta bella obra acogida con elegios en España, da un interés especial a la novela, que tiene pasajes y escenas de un subido valor dramático. Escrita con buen estilo, campean en toda ella admirables descripciones de paisaje serrano, de aquellas tierras asoleadas, de los olivos en flor, de una naturaleza ubérrima y generosa. "Los amantes de Granada", libro que consagra la personalidad literaria de Acosta y Lara, aduce a las bellezas del estilo, una trama movida que interesa al lector. Esta obra es nuncio de otras más definitivas.

UN ARBOL HEREDERO

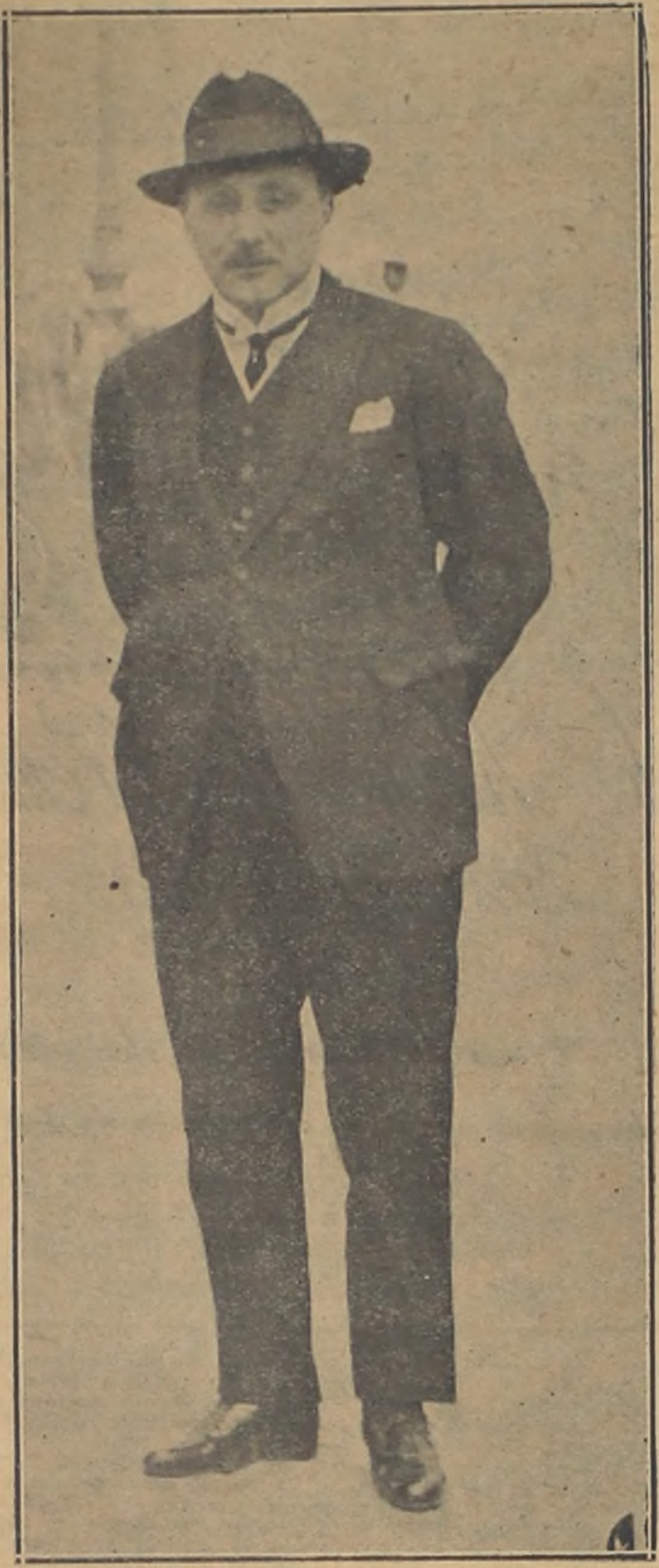
Existe en Atenas (Estados Unidos) un roble gigante que nadie puede comprar, vender, ni cortar. Ninguna persona es dueña de la tierra en que se halla: el árbol es el propietario.

Se alza en uno de los cerros de la ciudad, y se dice que tiene medio siglo de existencia.

El propietario del terreno en el cual está el roble solía sentarse a la sombra y llegó a cobrarle tanto efecto que en su testamento puso la siguiente cláusula:

"En vista del cariño que tengo a este roble, y en mi deseo de verle protegido siempre, le otorgo la plena posesión de todo el terreno que le circunda, hasta una distancia de veinte metros".

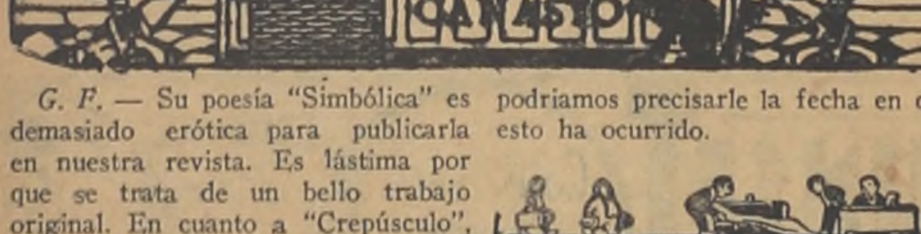
Instantáneas



Juan Carlos Gómez Folle

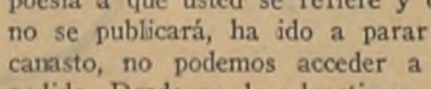
Su actividad de excelente funcionario que ha conquistado un puesto de alto relieve en los establecimientos penales del Uruguay, le ha llevado a presentar recientemente dos proyectos de alta trascendencia, que han sido recibidos con el unánime aplauso de parte de las personas de nobles sentimientos: uno, el que se refiere a la supresión del número en los penados, devolviéndolos a su verdadera condición de hombres,; el otro, protegiendo a las pobres presas que son madres en las cárceles y que, hasta la fecha, por imperio de una absurda disposición, veíanse obligadas a separarse de sus pequeños hijos.

Juan Carlos Gómez Folle, con esas iniciativas, ha cimentado más aún sus sólidos prestigios. Y ellas serían por sí solas motivos suficientes que le dieran un valioso relieve propio a su personalidad, si no se supiera que en su carrera administrativa ha sido quien ha sacado a la Cárcel Correccional de sus anticuadas normas de funcionamiento; quien en un año de dirección en la Colonia E. de Varones cortó con las deserciones en masa de los menores, restableció la disciplina en el Reformatorio y encauzó sus actividades en una forma que marcara una etapa singular en la vida del instituto; y quien se recibiera de la Cárcel Penitenciaría en plena revuelta, con toda la población en efervecencia, sublevada, violenta, sediciosa, y tornara al penal de Punta Carretas a la regularidad más absoluta.



G. F. — Su poesía "Simbólica" es demasiado erótica para publicarla en nuestra revista. Es lástima por que se trata de un bello trabajo original. En cuanto a "Crepúsculo", no puede ir. El trabajo que usted recomienda saldrá oportunamente.

J. C. P. — Creemos haberle contestado ya, sino en esta sección de la revista, en la página donde se inserta el cuento del concurso. No podríamos precisarle la fecha en que esto ha ocurrido.



Oppoppondoux. — Como la otra poesía a que usted se refiere y que no se publicará, ha ido a parar al canasto, no podemos acceder a su pedido. Desde ya le advertimos que al ser rechazada, fué porque a nuestro juicio no merecía los honores de la publicación. Puede enviar todo lo que guste.

Aquiles y Patroclo. — El concurso a que ustedes se refieren ya ha sido realizado por "*Mundo Uruguayo*", sin resultado apreciable. Fué un concurso amplio, para carátulas y hubo que cerrarlo antes de término por que pocos acertaron con el objeto que nos proponiamos. Sin embargo anotamos lo que ustedes nos dicen para resolverlo en oportunidad.

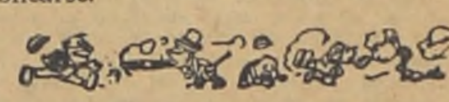


A. C. — No tenemos inconveniente en aceptar colaboraciones de la naturaleza de la que usted nos envía. Es necesario, como condición primordial para esa aceptación, que adune a su valor literario, la idea original que lo inspira. Y su colaboración no reune ambas condiciones, lo que no obsta para que en una nueva remesa sea más feliz y original.



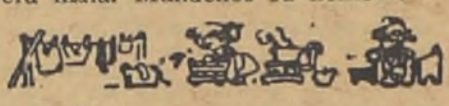
Lirico — Al rechazarse una colaboración, los originales se rompen. Por esa razón no podemos contestar a su pregunta.

A. O. y C. L. — No pueden publicarse.



A. M. G. — Su poesía "Escepticismo" se publicará oportunamente.

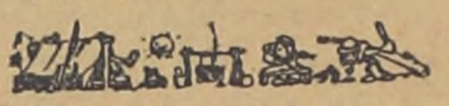
Wif — De su remesa solo aceptamos "Sus negros ojos". Debemos declarar hidalgamente que usted escribe mejor en prosa que en verso, sin que este juicio desmedre en absoluto sus condiciones intelectuales que aquí se estiman. Lamentamos el error de transcripción en "Ecos del canasto", pero con todo la poesía era mala. Mándenos su nombre.



R. D. —

"Cuando la noche tu vestal asote.
Cuando un suspiro Lienda los aires,
Cuando juegue la ola y el camalote.
Es que vengo a verte: No me engañes".

¡Este se cree que vestal es algo así como delantal o ventanal! ¡Qué anfibio!



Chito. —
Generalmente no hay Chito
Que no resulte bobito.

María Antonieta. —
Le aconsejamos, María,
Que aprenda la ortografía.



A. S. E.

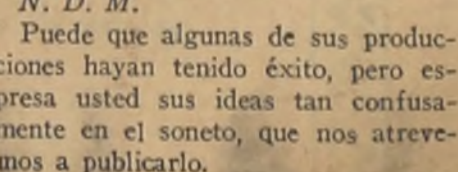
"¡Ya el rosal está sin hojas!
¡Ya soy poeta otra vez...
¡Y pienso que el sueño un día
Junto al rosal te encontré..."

Es una lástima, una verdadera lástima que haya abandonado la venta de fainá para dedicarse otra vez a hacer versos. Aquel era riquísimo, mientras que estos...

T. B.

"Yo detesto al gañin repelente
Que violó con astucia una acción..."

Gañin, suponemos que será gañan, pero no hemos podido entender que será eso de violar la acción.



N. D. M.
Puede que algunas de sus producciones hayan tenido éxito, pero espresa usted sus ideas tan confusamente en el soneto, que nos atrevemos a publicarlo.

David J.
No, hombre; no publique esas cosas, y menos en libro. ¡Mire que lo van a desterrar!

Dulce Poeta. —
Su verso, dulce poeta
No vale media peseta.



Liszt. — No nos explicamos como puede haber ocurrido lo que nos dice en su carta. Lo lamentamos.

Flor de Azahar.
Cuando teníamos cuatro años ya recitábamos esos versos. A robar a los caminos.



El verso nuevo.

"Como pétalos dispersos
Sin conocer su sino,
He soltado estos versos
Al mundo, sin destino".

Bah! Hay otros que sueltan otras cosas, y no dan noticia a nadie.



J. A.
Son preferibles los cuentos e historietas a esas disquisiciones semifilosóficas.
Procure variar.

Modestia

Uno de sus amigos preguntaba a Pierre Benoi por qué no presentaba su candidatura a la Academia Francesa, en donde había cuatro sillones vacantes.

El autor de "La Atlántida" repuso:

—Yo pertenezco a la "Academia Piere Benoit" y esto me basta.

Rip y la guerra

Cuando estalló la guerra, el escritor Gabriel Thenon, más conocido por su pseudónimo de Rip, fué objeto de duras criticas porque no se alistó como soldado.

Y el canzonetista Martini decía en su defensa:

—¿Que Rip no ha estado en la guerra?... ¡Pero si en todas partes no se ve más que su nombre en letras mayúsculas... R. I. P.! (Resquiescat in pace).

La respuesta

Camilo Bellaigne recibió un libro de un autor novel con esta dedicatoria:

"Al maestro, el discípulo".

Bellaigne dió las gracias en la siguiente forma:

"Yo no soy maestro. Si es usted un discípulo, siga estudiando".



Pinocho en la India

(Conclusión)

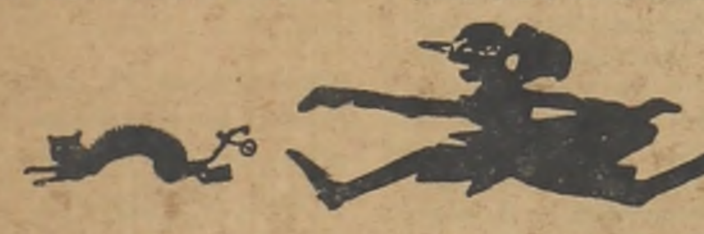
Pero a todo esto los guardias del templo habían descubierto la desaparición del rubí, y se apresuraron a contar lo ocurrido al jefe de los *Thungs*, y en el preciso instante en que los guardianes de la princesita abrían las puertas para entregarla a su libertador, se oyó un clamor formidable, y una multitud frenética llegó gritando.

—El rubí sagrado del templo de Kharapatra ha sido robado. ¡Venganza! ¡Profanación! ¡Sacrilegio!— y unas cuantas cosas más que no recuerdo.

Pinocho comprendió que su plan había fracasado, que iba a ser descubierto y entregado a la ira de los feroces *Thungs*. Debo confesar que en este momento de peligro su nariz palideció intensamente.



Una idea cruzó por su cerebro. beberse la última dosis del licor del *fakir*, convertirse en gamo y huir así del peligro que le amenazaba. Pero esto era renunciar al único medio que le quedaba para salvar a la dulce Ku-my. Una lucha se entabló en el alma de Pinocho entre su egoismo y su caballerosidad. Pero al fin triunfó su buen corazón. Y cuando se acercó a él un antipático indio con turbante de acero, y poniéndole la mano en un hombro, le dijo con voz terrible: "Echa p'alante", Pinocho, resignado y sumiso, obedeció, decidido a perder su vida si fuese necesario, con tal de salvar a la noble hija del Rajah. ¡Bravo muñeco!



VI

La fiesta de la diosa Rarrahí.—Los Fakires.—El sacrificio

A la caída de la tarde, el bosque misterioso de "Los Lirios Negros" empezó a animarse con los preparativos para la fiesta de la diosa Rarrahí. Con gran pompa fué colocada una estatua de la diosa; era realmente de aspecto poco grato. Tenía en la frente un ojo redondo, enorme y rojo; carecía de nariz, sus labios estaban pintados de verde y tenía siete brazos con tres manos cada uno. Su única belleza consistía en una espléndida cabellera, que medía quince metros y algunos centímetros. Estaba formada con los cabellos de las desdichadas víctimas sacrificadas en su honor, y sus fieles la formaban anudando cuidadosamente pelo por pelo.

Los *Thungs* empezaron a llegar en gran cantidad. Venían de todos los rincones de la India: unos montados en tortugas gigantes, otros sobre tigres amaestrados, quién sobre un carro tirado por ranas, quién andando a la pata coja, quién dando saltitos, con los pies atados...

Para empezar, un *fakir* venerable encendió una hoguera ante la estatua de la diosa, y tumbándose entre las llamas, sin parecer sentir la menor molestia, empezó a tocar el acordeón.

Terminado el ejercicio del fuego, se adelantaron otros dos *fakires*. Uno de ellos llevaba un gran sable, que empezó a tragarse bonitamente, como si se tratase de una barra de chocolate.

El otro *fakir*, mientras tanto, sacó una flauta y empezó a tocar una extraña melodía, a cuyo son empezaron a bailar media docena de serpientes que llevaba rodeadas al cuerpo.

De este modo fueron haciendo ejercicios un sin fin de *fakires* ante la impasible diosa, hasta llegar al momento culminante de la fiesta, que era la aparición de la inocente y desdichada víctima, la dulce Ku-my, la protegida del magnánimo Pinocho.

Dos heraldos anunciaron la llegada de la princesa, que apareció sobre un palanquín, rodeada de músicos y danzantes. Los músicos tocaban unas adornadas zambombas, que es el instrumento sagrado de los indios. La princesa llevaba un vestido de gasas y pétalos de rosa, y su hermosa cabellera, bárbaramente destinada al sacrificio, colgaba hasta el suelo como un río de oro. Sobre su pecho resplandecía el rubí sagrado del templo de Kharapatra.

Un horrible *Thung* se acercó a la princesa, y mientras que con una mano sostenía la cabellera de la víctima, con la otra levantó unas enormes tijeras hechas de diamante, y...

VII

En el laberinto.—Los ojos verdes. ¡Miau!

Pero volvamos a Pinocho.

Dejamos a nuestro héroe en el momento en que, noble y caballerosamente, se dejó coger por los *Thungs*. Pinocho fué conducido ante el Tribunal secreto. Los jueces deliberaron entre ellos, y al final de la deliberación uno se acercó al reo, y cogiéndolo por los hombros le miró fijamente a los ojos. Instantáneamente, Pinocho se desplomó rígido. ¿Muerto? No, hipnotizado nada más.

Cuando el valeroso muñeco volvió en sí y abrió los ojos, creyó haberse quedado ciego; tan absoluta era la obscuridad que le rodeaba. ¿Dónde se encontraba? Penosamente se puso en pie. Con precaución empezó a andar, temiendo que a sus pies se abriese de pronto algún pozo traidoramente colocado. Sus manos tocaban a ambos lados un muro áspero, como tallado en la roca. Anduvo largo rato sin encontrar obstáculo; la obscuridad y el silencio más absoluto le rodeaban. De pronto comprendió la horrible verdad: los *Thungs* lo habían encerrado en un laberinto, abandonándolo para que se muriese de hambre.

En tal situación, ni el frasquito del *fakir* podía servirle de nada. Y Pinocho pensaba que mientras él se encontraba encerrado, la pobre princesita corría el peligro de ser sacrificada por sus verdugos. ¡Ella, que había quedado tan confiada con las promesas de la pulga consoladora! Tan tristes pensamientos le abatieron hasta el punto de cubrirse la cara con las manos, acaso para ocultarse a sí mismo una lágrima indigna de un héroe.

Pero reaccionó y se dispuso a luchar contra el Destino. Levantó la cabeza arrogante... y quedó atónito. Frente a él brillaban en la obscuridad dos lucecitas verdes. ¿Qué serían estas lucecitas? ¿Las llevaría una mano humana? Pinocho, suponiendo un enemigo, apretó los puños dispuesto a la lucha. Las lucecitas se apagaron un segundo, para volver a encenderse rápidamente, al mismo tiempo que, sonoro, se oyó un "marramiamiau" formidable. Pinocho lo comprendí todo; aquellas lucecitas eran los ojos de un gato. La divina esperanza se infiltró suavemente en su alma al comprender que allí, en aquel gato, estaba su salvación. Y recordó que otra vez pudo salvarse de una muerte espantosa, gracias a una ratita. Este gato debía conocer las mil vueltas del laberinto, y además tenía la ventaja de ver en la obscuridad. Pinocho sentía que mil ideas se atropellaban en su genial cerebro de madera. Lo primero era no espantar al gato; lo segundo, hacerse amigo, y lo tercero, hacerse guiar por él hacia la salida del laberinto, en caso de que tuviera salida; lo que no dejaba de ser probable, puesto que tenía entrada.

Con infinitas precauciones sacó Pinocho un terrón de azúcar—era un poco goloso y siempre llevaba dulces en el bolsillo, — y alargando la mano hacia los ojos verdes, exclamó con melosa voz: "Minino, minino". También el gato debía de ser goloso, porque se abalanzó al azúcar y empezó a roerla con un runrún de satisfacción; lo que aprovechó rápidamente nuestro muñeco para atarle un cascabel a la cola.

Inapreciable precaución la de llevar un cascabel consigo. El gato echó a correr; pero Pinocho, guiado por el tintineo del cascabel, lo seguía como la sombra al cuerpo. En efecto, el gato conocía el laberinto, y al poco rato llegaba a la boca de él, por la que nuestro héroe pudo salir y respirar al fin el aire inefable de la libertad. Pero no había que perder tiempo. A la luz de las estrellas consultó Pinocho su reloj de pulsera: eran las doce menos dos minutos, y la hora fijada para el sacrificio de la princesa era las doce. Pinocho lanzó un suspiro de satisfacción: tenía dos minutos, tiempo sobrado para combinar un plan y ponerlo en ejecución.

VIII

La lagartija—¡Ja, Ja, Ja!—El triunfo de Pinocho

Entre los fieles de la diosa Rarrahí la expectación era enorme. Todos los ojos estaban fijos en las tijeras que el *Thung* tenía en la mano.



Por esta causa nadie advirtió que una diminuta y vivaracha lagartija se había encaramado por las piernas del verdugo y había subido hasta colocarse bajo su brazo. Y en el preciso instante en que el *Thung* se disponía a hundir las tijeras en la rubia cabellera de la dulce Ku-my, vieron los asombrados espectadores que el brazo armado se contraía nerviosamente, y que el verdugo lanzaba la más imprevista, aguda y sonora carcajada que han presenciado los siglos. A la sorpresa de los asistentes siguió la indignación. El jefe de los *Thungs* se levantó airado.

—¿Qué es esto?—preguntó frunciendo terriblemente el entrecejo.

El verdugo había dejado de reír. Confuso por su conducta, que ni aun se atrevió a disculpar, empuñó de nuevo las tijeras y se dispuso a consumar el sacrificio con ademán decidido. Levantó el brazo... Pero de nuevo volvió a retorcerse nerviosamente, soltando una nueva carcajada, que dejaba en mantillas a la primera.

—Verdugo — vociferó el jefe con voz de trueno. — ¿quieres o no cumplir con tu deber?

Pero el verdugo apenas pudo exclamar, entre grititos agudos y carcajadas entrecortadas:

—¡No puedo, no puedo!

Entonces el jefe se adelantó hasta colocarse detrás del verdugo, y con toda su fuerza de jefe le sacudió tan formidable puntapié, qua a estas horas está el desgraciado rodando todavía. Después, cogiendo las tijeras que habían caído al suelo, se dirigió a la princesa, y agarrándola brutalmente por los cabellos, gritó:

—Yo mismo te los cortaré...

Tal había sido la sorpresa de todos, por los hechos que acabo de narrar, que tampoco esta vez se fijó nadie en la maniobra de la diminuta y vivaracha lagartija, que, abandonando al infeliz verdugo, se había deslizado por entre las ropas del jefe.

Y cuando éste, con gesto solemne y furibundo, levantó las tijeras para cortar la cabellera de la princesa, bruscamente retiró el brazo, y agitándose en contorsiones extrañas, lanzó una carcajada mil veces más aguda que la del verdugo: una carcajada de gran jefe. Y era tal la fuerza de su hilaridad, que la risa se contagió a todos los asistentes, que empezaron a desternillarse y a revolcarse por los suelos como atacados de epilepsia, frente al ídolo impasible y junto a la dulce Ku-my, que abría unos ojos extrañados y aun no libres de temor.

¿Qué había pasado? Todos, absolutamente todos lo habéis adivinado ya: Pinocho, el genial Pinocho se había convertido, bebiéndose lo que quedaba en el frasquito del *fakir*, en diminuta y vivaracha lagartija, y con su colita se había dedicado a hacer cosquillas, primero al verdugo y luego al jefe, impidiendo así que pudieran poner en obra sus criminales propósitos. Cuando los asistentes empezaron a calmarse, vieron que el jefe, postrado ante la pintarrajeada Rarrahí, exclamaba.

—Este prodigio es obra tuya, bella diosa: sin duda no quieres hoy la cabellera de la hija del Rajah; lo dejaremos para otro día.

Pero Pinocho no perdió tiempo. Deslizándose se internó en un bosque cercano, y volviendo a tomar su forma natural, se encaminó al más próximo puesto de telegrafía sin hilos, y puso al Rajah un parte urgente, diciéndole el sitio donde se hallaba la princesa.

No había transcurrido un cuarto de hora, cuando el Rajah se presentó en palanquín automóvil, seguido del grueso de su ejército. Y ya todo fué coser y cantar: los *Thungs*, con su terrible jefe, fueron hechos prisioneros, y la dulce Ku-my cambió su cautiverio por el de los brazos paternales.

Todo fueron fiestas y alegría por ver reconquistada a la princesa.

El Rajah ofreció a Pinocho uno de ¡sus Estados; pero nuestro muñeco, siempre desinteresado, no quiso aceptar, y sólo pidió como recuerdo de los episodios que hemos tenido el honor de relatar, el rubí sagrado del templo de Kharapatra; pero el Rajah se empeñó en añadir al regalo un elefante fenómeno, con dos trompas, y un camello sin joroba.

Cuando salió de la India, Pinocho fué conducido en hombros de unos cuantos príncipes hasta el vapor. Todo el trayecto fué aclamado por la multitud con gritos entusiastas de "¡Viva Pinocho! ¡Viva el héroe! ¡Viva el libertador de la princesa!"

De vuelta a Madrid, Pinocho hubiera podido vivir holgada y tranquilamente con el producto de los regalos del Rajah; pero su espíritu inquieto y la grandeza de su alma valerosa habían de impulsarle incesantemente a nuevas y extraordinarias aventuras.

EPIGRAMAS

Escritor festivo un día
llamaron a Juan Peringos,
y razón para ello había,
Pues Peringos escribía
solamente los domingos.

Preguntó Pedro Yavrido
a su esposa Salomé:
—¿Sabes que mujer ha habido
que no engañe a su marido?
y ella exclamó: — No lo sé.

—Ha muerto del ostracismo
Mi pobre Juan, dijo Lola...
—Vamos, murió en el destierro.
—No de un atracón de ostras.

Telegrama de un casado:
"A Pedro Cárdenas. — Melo:
Mi mujer.... hermoso chico...
De mi primo... ya hablaremos".

Era todo un *caco* Paco.
cuando se casó con Paca,
y por consecuencia saco,
que siendo el marido *caco*
la mujer sería...

Paulina, a quien yo obsecuente
dediqué una poesía
diomé por galantería
un beso, ¡pero en la frente!
A mí, de mérito falto,
aquel beso, claro está,
fué un alto honor... ¡y ojalá
no hubiese sido tan alto!.

Reñían en una oficina
dos escribientes pelambres
y el jefe, buena persona,
procuraba apaciguarles.
—¡Usté es un bruto de marca!...
—¿Yo bruto? — ¡Si aquí no hay nadie
más bruto que usted!
—¡Silencio!
gritó el jefe adelantándose.
—Tengan ustedes en cuenta,
señores, que estoy delante.

Prudencia, niña hechicera
tenía un novio teniente,
y un tutor como una fiera,
(mejorando lo presente).
El tutor, para evitar
escandalosos deslices,
amenazó al militar
con romperle las narices.—
Y amostazado el teniente
con tan terrible advertencia,
escapó prudentemente,
quiero decir..... con Prudencia.

POLVO

Que el buddista mire todas las cosas como si éstas fueran de la misma naturaleza que el espacio, como si fueran permanentemente iguales al espacio: sin esencia, sin substancia.

Saddharma-Pundarica.

He ido caminando hasta el extremo de la ciudad; la calle que sigo poco a poco se trueca en una carretera; comienza a ondular a través de los arrozales hacia una pequeña aldea al pie de una colina. Entre la ciudad y los arrozales media una vaga extensión de tierra inculta, en la que los niños juegan.

Hay árboles, prados verdegueantes, mariposas en abundancia, y grandes montones de piedrecillas.

Me detengo a contemplar a los niños.

Algunos al margen de la carretera se divierten con greda húmeda, construyen pequeños modelos de montañas, de ríos, de arrozales; pequeñísimas aldeas de fango — imitaciones de cabañas de campesinos —; pequeños templos de fango, jardines con estanques, puentes arqueados e imitaciones de linternas de piedra; cementerios en miniatura, con pedazos de piedras rotas a guisa de monumentos.

Y los niños juegan a imitar los funerales, enterrando restos de mariposas y de cigarras (semi) con la pretensión de parodiar las oraciones buddistas sobre las tumbas.

Mañana los niños no se atreverán a repetir el juego, porque mañana es el primer día de la fiesta de los muertos. Durante éstas está absolutamente prohibido molestar a los insectos, especialmente a las cigarras, algunas de las cuales ostentan sobre sus cabezas pequeños signos rojos, que según la tradición son nombres de almas.

Los niños de todos los países juegan a los entierros, a la muerte.

Antes que se haya desarrollado el sentido de la identidad personal, la muerte no puede ser encarada seriamente, y a este respecto, la infancia acaso piensa más acertadamente que la consciente madurez.

Naturalmente, si una mañana decís a estos pequeños seres que un compañerito de juegos se ha ido para siempre — esto es, para renacer quien sabe dónde — se determinará un real aunque vago sentimiento de pérdida, y habrá un grande secarse de ojos con mangas multicolores; pero muy pronto la pérdida será olvidada y continuará el juego.

La idea de cesar de existir, de extinción total, no puede en modo alguno ser concebida por un niño. Las



mariposas y los pájaros, las flores y las hojas, el mismo suave estío, sólo juegan a morir; parece que se van, pero todos vuelven cuando la nieve se ha evaporado.

El verdadero dolor, el verdadero temor de la muerte sólo crece en nosotros a lo largo del lento acumularse de la experiencia con la duda y con las penas. Pero estos pequeños niños y estas pequeñas niñas, siendo japonesas y buddistas, nunca sentirán la muerte — sean cuales sean los azares de sus vidas — como la siento yo, como la sentimos nosotros. La temerán por la salud de alguno, no por la propia, porque ellos saben que ya han muerto millones de veces — y han olvidado el dolor de tantas muertes.

A la luz de su creencia extrañamente penetrante que enseña la espiritualidad de toda substancia — granito o tela de arena — como los rayos X hacen visible la espectralidad de la carne — este mundo presente, con sus grandes montañas, sus ríos, sus arrozales, no les parecerá más real que los paisajes de fango que construían en su infancia. Y probablemente mucho más real no es.

Tal pensamiento me produce un raudo y suave espeluzno, una sacudida familiar; yo mismo me siento transfigurado por la idea de la irrealidad de la substancia.

Esta sensación de la vacuidad de las cosas sólo sobreviene cuando la temperatura del aire es tan idéntica a la de la vida que yo puedo olvidar que tengo un cuerpo.

El frío constriñe a dolorosas nociones de solidez; el frío agudiza la desilusión de personalidad; el frío provoca el egoismo; el frío entorpece el pensamiento, pliega las minúsculas alas de los sueños. Hoy es uno de esos calmos y cálidos días, en los cuales es posible pensar en las cosas tal como éstas son — cuando océanos, cumbres y llanuras no parecen más reales que la aérea vacuidad azul que los envuelve. Todo es miraje: mi ser físico y la asoleada carretera, y el lento ondular de los arrozales al viento soñoliento, y las cabañas más allá de la neblina de los arrozales, y la azulosa ondulación de las colinas desnudas en la lejanía. Tengo la doble sensación de ser, yo mismo un espíritu, y de estar inundado, lleno del prodigioso, del luminoso espectro del mundo.

Hay hombres y mujeres laborando en esos campos. Los veo como sombras coloreadas semivivientes; y la tierra que los sostiene, de la cual ellos surgieron y a la cual volverán, es igualmente sombra. Sólo las Fuerzas que, detrás de la sombra, hacen y deshacen, condensan y disuelven, seres reales, y, por lo mismo, invisibles.

Algo, como la Noche, devora todas las sombras menores; así, esta tierra fantásmica nos tragará al fin, y después ella misma se desvanecerá. Pero las pequeños sombras y la Devoradora de sombras reaparecerán ciertamente — se rematerializarán de algún modo, en algún lado. Esta tierra que huello es tan vieja como la Vía Láctea. Llamadla como os plazca — creta, terreno, polvo —; sus nombres no son sino símbolos de sensaciones humanas que nada tienen de común con ella. En realidad ella es innominada e innombrable, siendo como es una atorbellinada, una monstruosa madeja de energías, de tendencias y de posibilidades infinitas; surgida de la palpitación de aquel inconmensurable mar del Nacimiento y de la Muerte, del cual se forman — no vistas — las ondas de la noche eterna para romperse en espumas de estrellas. Y es Vital: se nutre de la Vida, y la Vida visible emerge de ella. Es polvo de Karma, a la espera de nuevas combinaciones; polvo del más antiguo Ser, en ese estado, entre nacimiento y nacimiento, que el buddista llama Chû-U. Esta lucha de fuerzas es una urdimbre de fuerzas; y las fuerzas que actúan en ella no son las solas fuerzas planetarias, sino las de innumerables esferas desvanecidas.

¿Existe algo visible, tangible, medible que nunca se haya sensibilizado? ¿Atomo que no haya vibrado de placer o de dolor? ¿Aire que no haya sido grito o palabra? ¿Gota que no fuera lágrima? Sin duda, este polvo ha sentido. Ha sido todas las cosas que sabemos y otras muchas que ignoramos.

En tiempos y por tiempos incontables ha sido nebulosa, plévade, sistema, estrella, planeta, Luna. Ha sido una Divinidad, el Dios Sol de los mundos que circulaban y eran adorados en otros eones. *"Acuérdate hombre, que eres polvo"*. Palabras profundas como el materialismo que se detiene en la superficie. Pero, ¿qué es polvo? "Acuérdate, Polvo, que tú has sido Sol y Sol volverás a ser!... ¡Tú has sido Luz, Vida, Amor: y todo esto, por ininterrumpida magia cósmica, volverás a ser, en tiempos y por tiempos inenarrables!"

Porque esta Aparición Cósmica es algo más que evolución alternada con disolución: es metempsicosis infinita, palingenesis perpetua.

Aquellas antiguas predicciones de resurrecciones corpóreas eran erróneas; fueron los primeros claroobscuros de una verdad más vasta que todos los mitos, más profunda que todas las religiones.

Los soles agotan sus espíritus de llama; mas, de sus escómbros nuevos soles se organizan en el Ser, cadáveres de mundos se precipitan en sus piras solares funerarias; pero de lo que llamaremos sus cenizas aquéllos vuelven a constituirse. Esta tierra morirá: sus mares trocaránse en Saharas; mares análogos existían en el sol; y sus muertas mareas, avivadas por el fuego, propagarán su trueno en las costas de otro mundo.

Transmigración — transmutación: ¡estas no son fábulas! ¿Qué es imposible? No por cierto, los sueños de los alquimistas y de los poetas: la hez puede ser convertida en oro, la joya en ojo vivo, la flor en carne. ¿Qué es imposible? Si los mares pueden pasar del mundo al sol y del sol al mundo, ¿qué será del plovo de los muertos — si es polvo de memoria y polvo de pensamiento? Hay resurrección más estupenda que todas las soñadas por las Creencias Occidentales. Las emociones muertas revivirán tan ciertamente como los soles muertos y las muertas lunas. Lo que no habrá será retorno de la identidad personal. Las reapariciones serán recombinaciones de lo preexistente, un reajustamiento de afinidades, una reintegración del ser neoformado con la experiencia del ser anterior.

El Cosmo es un Karma.

¿Cuál es nuestra individualidad? Lo más probable es que no sea individualidad: que sea incalculable multiplicidad. ¿Qué es el cuerpo humano? Una forma construída por billones de entidades vivientes, una impermanente aglomeración de individualidades llamadas células.

¿Y el alma humana? Un compuesto de millares de millones de almas. Nosotros somos, cada cual, todos, infinitos compuestos de fragmentos de vidas anteriores. Yel proceso universal que continuamente disuelve y continuamente reconstituye la personalidad, ha actuado siempre y continúa actuando en cada uno de nosotros. ¿Qué ser ha tenido alguna vez un sentimiento totalmente nuevo, una idea absolutamente nueva? Todas nuestras emociones, todos nuestros pensamientos, todos nuestros deseos, cambiantes y crecientes según las varias estaciones de la vida, sólo son composiciones, mezclas de sentimientos, de ideas, y de deseos de otras gentes, en su casi totalidad muertas — millones de millones de gentes muertas. Células y almas no son sino recombinaciones, aglomeraciones actuales de pasados nudos de fuerzas, — fuerzas de las que nada se sabe, salvo que pertenecen a los

creadores de sombras de los Universos.

Si vos (por vos entiendo cualquiera otra aglomeración de almas) realmente deseáis una inmortalidad como una aglomeración, lo ignoro. Pero que yo confiese que "mi mente es un reino mío", no. Más bien es una república fantástica, turbada cada día por más revoluciones que las de América meridional; y el gobierno nominal, supuesto racional, declara que no le place la eternización de tal anarquía.

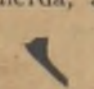
Yo tengo almas que necesitan elevarse en el aire, que desean nadar en el agua (agua de mar, creo), almas que desean vivir en los bosques, almas nostálgicas de las cumbres de las montañas. Tengo almas anhelantes del tumulto de las grandes ciudades, y almas que querrían vegetar en las soledades tropicales; almas en diversos estados de salvajismo, almas nómadas deseosas de libertad, almas conservadoras, delicadas, fieles al imperio y a la tradición feudal, y almas nihilistas merecedoras de la Siberia: almas insommes, enemigas de la inacción y almas ermitañas aisladas en tales meditaciones que sólo a intervalos de años percibo su movimiento; almas que prestan fe a los fetiches, almas politeístas, almas que proclaman el Corán y almas mediœvales, enamoradas de las sombras de los claustros, del incienso, y de la iluminación de los cirios, y de la terrible altura de las obscuridades góticas. No hay cooperación ni solidaridad posible entre ellas: hay siempre confusión, desorden, rebelión, guerra civil. La mayoría de ellas detesta este estado de cosas: muchísimas emigrarían con placer. Y la minoría más sabia siente que es inútil esperar condiciones mejores sino después de la demolición de la actual estructura cerebral.

¿Yo, un individuo, un alma individual? No.

Yo soy un pueblo, una multitud de poblaciones, millares de millones de individuos! Yo soy generaciones de generaciones, ¡eones de eones! Durante incalculables tiempos los elementos que ahora me componen han estado esparcidos y mezclados en quién sabe qué combinaciones. ¿De qué modo se compondrá entonces la próxima desintegración? Acaso después de trillones de evos de incendios en distintas dinastías de soles, la mejor parte de mí podrá reunirse de nuevo.

¡Si pudiéramos imaginar alguna explicación del Porqué! El Dónde y el Cómo son mucho menos inquietantes, porque el Presente nos garantiza, si bien vagamente, del Futuro y del Pasado. ¡Pero el Porqué!

El susurro de la voz de una niña interrumpe mi ensueño. Ella trata de enseñar a un hermanito suyo cómo se forma la letra china para significar Hombre — digo Hombre con mayúscula. Primero ella traza en el polvo una raya inclinada de derecha a izquierda, así:



luego otra igual, de siniestra a diestra, así:



reuniendo las dos rayas para fomar la letra que significa una persona de uno u otro sexo o humanidad:



Después ella trata de imprimir en la memoria del niño la idea de esta forma mediante un medio práctico, probablemente aprendido en la escuela. Rompe en dos partes un pedazo de madera y trata de tener en equilibrio los dos pedazos uniéndolos en la parte superior y abriéndolos por debajo imitando la configuración de la letra.

"Ahora mira — le dice —: los dos se sostienen ayudándose uno a otro. Uno solo no podría estar. Esta letra es como la humanidad. Sin ayuda, una persona no puede vivir sola en este mundo; ayudando y siendo ayudado cada cual puede vivir. Sin ayuda mutua todo caería y moriría."

Esta explicación no es filológicamente exacta: las dos rayas estaban colocadas como un par de piernas: es todo lo que sobrevive en la ideografía moderna de la imagen corporal del hombre alegorizado en el jeroglífico primitivo. Pero la gentil fantasía moral es harto más importante que el hecho científico. Y es un bello ejemplo de aquel antiguo método de enseñanza que revestía de significación ética todas las formas y todos los incidentes. En su simple esbozo de información moral contiene la esencia de todas las religiones, de todas las filosofías. En verdad es una sacerdotisa del mundo esta pequeña niña, con su voz de paloma y su inocente evangelio es la única posible respuesta actual a los últim s problemas. Si toda su significación fuera universalmente sentida, si todo su llamado a la ley espiritual y material del amor y de la ayuda mutua fuera universalmente obedecido, — en seguida, como creen los idealistas, este en apariencia sólido mundo visible se desvanecería como humo. Porque, según está escrito, llegado el tiempo en que todas las mentes humanas concuerden en pensamiento y en voluntad con la mente del Maestro, entonces no quedará ni una partícula de polvo que no se incorpore a Budda.

Lafcadio Hearn

Ilustraciones por Trivelli.

MAS ALLA DEL MISTERIO

El espíritu del muerto, que ocupaba una de las células del cerebro, sintió que volvía al ser consciente bajo la envoltura de un cuerpo pequeño, delgado y gelatinoso. Poco a poco, pudo reconstituir el proceso de todo lo ocurrido desde que el corazón quedó paralizado por completo.

En la cámara fúnebre, el espíritu sintió los pasos de las personas que acercábanse en sigilo y respeto y se descubrían contritas ante el cadáver. Oyó las oraciones bisbiseadas por las mujeres y sollozos de la familia. Una de las veces, cuando la esposa se acercó al féretro para poner un beso sobre la frente helada del que había dejado de existir, el espíritu hizo un llamamiento a todas las energías del cuerpo; pero ni los labios pudieron pronunciar una sola palabra, ni sus músculos y articulaciones consiguieron salir de aquella inmovilidad espantosa. La materia permanecía inerte, sin movimiento, mientras el espíritu alentaba, dándose cuenta exacta de todo, pero sin medio humano para hacerse visible, mudo, inmóvil, sin poder escaparse de aquel cuerpo muerto, y horrorizado de pensar que sería conducido al cementerio, donde le sepultarían bajo tierra en unión de aquellos miembros fríos, insensibles y en un reposo absoluto, tenebroso, perpetuo.

Era aquello más terrible que el suplicio de Tántalo, más cruel que el tormento de Prometeo, más monstruoso y desolado que todos los dolores de la vida, algo de tan lancinante amargura, que no podría compararse a ninguna tragedia humana. ¡El alma presa en aquel cuerpo que había de ser pasto de los gusanos! Era tan horroroso todo aquello, que el espíritu tembló como si en aquel momento se hubiese convertido en materia.

Pero si era algo impalpable, ¿por qué no se desprendía de aquel organismo sin vida y se elevaba a los espacios puros? ¡Vano intento!; algo extraño de una fuerza prodigiosa le atenazaba y hacíale adherirse todavía más al cerebro del muerto. Percibió el ruido sordo de la caja al descender. Luego, las paletadas de tierra que hicieron crujir el ataúd, y, por último, todo ruido cesó de pronto y un silencio inenarrable flotó sobre el espíritu empavorecido.

Un día, pasado ya mucho tiempo, la partícula de cerebro donde estaba apresado, se estremeció, y su helado contacto transformóse en una suave y grata tibieza. Era como una substancia albuminosa, húmeda, donde se disolvían compeustos cristaloides; masa granular, hialina, de gelatinosa consistencia y con tal elasticidad, que lo mismo disminuía que aumentaba de volumen. Comprendió. De la materia descompuesta se formaba nuevamente le vida celular. Surgió al fin una larva.

Ahora, el gusano, pues este era el cuerpo pequeño y gelatinoso que le servía de cárcel, se alargaba y se enroscaba, contemplando ávidamente los despojos del cuerpo enterrado. Entonces el espíritu para huir de



aquel macabro banquete, se hizo dueño de la voluntad de aquel nuevo ser y le obligó a ponerse en marcha. Obedeció el gusano, y convencido el espíritu del dominio que ejercía, pensó en librarse del encierro. Por el hueco que dejaba libre una de las pupilas del cadáver salió aquel bicho repugnante de las profundidades del cerebro.

Con espanto contempló por última vez el espíritu su pasada envoltura corporal, y luego, guiando siempre a su salvador, hízole salir del ataúd por la ranura de una tabla carcomida. Maravillosamente organizado, aquel ser que tan débil parecía a simple vista era resistente, y su forma de aguja le servía para deshacer los terroncillos que interponíanse cortando el paso. Pronto se introdujo por una galería admirablemente construída. La anchura de aquel subterráneo no pasaría de un centímetro. Por aquella senda se encontraron con algunas hormigas que no se atrevieron a iniciar un ataque, quizá con la esperanza de que el gusano no saldría vivo de allí; mas el espíritu, temiendo una emboscada de aquellos peligrosos enemigos, instó a su salvador para que acelerase la marcha hacia la superficie de la tierra. Entre las sombras avanzada aquel despojo del muerto, hasta que una luz intensa enrojeció las paredes del agujero, y al poco tiempo el gusano salió al aire libre, deteniéndose en el borde del orificio. Bajo el imperio del espíritu avasallador cerró los ojos, y se hizo un ovillo para descansar de aquella larga caminata.

De improviso el espíritu se despertó sobresaltado. Sintió un terror inmenso. La inmovilidad de la muerte lo envolvía de nuevo. Un hombre, al cruzar por aquellos terrenos, había pisado a su libertador partiéndolo en dos pedazos. El espíritu estaba aún en la cabeza del gusano, que, separada del cuerpo, tuvo energías para retorcerse en las últimas convulsiones del dolor, y resbalando por una piedrecillas fué a caer cerca de un rosal.

¡Horrible, horrible! Otra vez el espíritu sintió la quietud espantosa, el frío precursor de la vida que se iba yendo poco a poco de aquella miseria fisiológica.

. . . .

Había llovido mucho, y la cabeza del gusano convirtióse en un residuo orgánico nitrogenado. El agua, al arrastrarlo, consiguió que fuese absorbido por el ápice de las fibrillas de la planta, y ascendiendo por el cuello o nudo vital, el espíritu se colocó en el cáliz de la rosa más bella.

¡Cómo gozó entonces al verse rodeado por los pétalos perfumados y suaves!

Recordó con angustia su encierro en lo profundo de la tierra. El contacto viscoso con la materia descompuesta y aquella tenebrosa ascensión, hasta llegar a la superficie. Ahora aspiraba con delicia la brisa grata y leve de aquella mañana primaveral; oía el canto de los ruiseñores, y cuando el sol hizo transparentar los pétalos de la rosa, el espíritu olvidó todos sus pasados sufrimientos y adormecióse, embriagado de luz, de color y de perfume.

Varios días transcurrieron viviendo feliz y alegre en el cáliz de aquella flor maravillosa, cuando una mañana sintióse zarandeado brutalmente, y un chasquido extraño conmovió la planta. Una linda muchacha cortó la flor que llevaba prendida en sus estambres el espíritu del muerto. El espíritu, antes de caer en la inconsciencia, tuvo tiempo de maldecir a quien le privaba de su feliz retiro.

Aquella rosa, ya marchita, quedó guardada en las páginas de un libro de versos. La niña murió al año siguiente. El libro fué vendido; mas se ignora su paradero.

José Mas.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

HOMBRES

—Pues a mí — decía Cata — me gusta el hombre bien civilizado, con delicadezas, con refinamientos. Me violentan esos que por hacerse los muy hombres, son unos groseros.

—Permítame Cata — repuso Carlos — usted confunde afeminamiento con civilización. Conozco sus gustos, y por cierto que no la felicito. Según parece, a usted la encantraría un hombre con polleras...

—¡Seguro que sí! Siempre sería preferible a esos como usted, que solo andan bien de chiripá.

Conversaban en el salón-comedor de la estancia, de sobremesa después de cena. El día había sido sofocante, y la noche traía una frescura de oasis y una dulzura de ensueño. Se agrupaban allí casi toda la familia y algunos invitados de Montevideo. Estaban abiertas de par en par todas las puertas y ventanas, por donde entraba un denso olor a pasto y a zorrino, aromas de acacia y de hinojos. En el campo se extendía un silencio cargado de bochorno estival, quebrado a intervalos por el aullido triste de los perros y el mugido del ganado lejano. El tío Pedro, arrellanado en su sillón, había estirado las piernas sobre el marco de una ventana, y ajeno en absoluto a los corros del salón, fumando su pipa, con los ojos entornados contemplaba la luz de perla de la luna, que asomando tras los nublados, argentaba la alameda de las acacias florecidas; el estanque del abrevadero, donde salmodiaba un agua triste, y más allá, en el fondo del valle, las últimas chacras del bañado, donde gritaban los avizores teruteros. El tío Pedro amasaba sus recuerdos entre las sutiles volutas de humo de su pipa, y las caricias de plata de la luna. Blanquita, con negligencia soñadora, hacía escalas caprichosas sentada al piano. Gracián jugaba una tonta partida de damas con doña Patricia; y los muchachos, allá por un rincón, bordaban picantes comentarios sobre la última novela de Blasco Ibañez, ante el horror exagerado de las señoras.

Paca era fea, delgada e impulsiva. Uno de esos temperamentos biliosos e histéricos, cuyos espíritus están siempre oscurecidos por la sombra del mal. Flirteaba con Gracián, un bobalicón afeminado, insustancial y aparentemente inofensivo, pero en realidad con un bajo fondo de cainita.

Blanquita, prima de Paca, era su antítesis. Morocha esbelta, garbosa, llena de fuego y de lirismo, con una primorosa juventud dorada a sol y luna. Había conocido a Carlos en esta última temporada, y se habían enamorado. Carlos era un buen muchacho, lleno de juventud y belleza varonil. Un poco brusco y agreste por temperamente, pero habiendo viajado por Europa y Oriente, había adquirido, además de una cultura general, el precioso arte de agradar.

Paca odiaba a Blanquita por su hermosura triunfal, y a Carlos por carambola, y además, porque lo amaba sin sospecharlo ella misma. El odio es amor invertido. Ella comprendía perfectamente la superioridad varonil e intelectual de Carlos sobre Gracián, pero aquella noche pretendía demostrar lo contrario, afirmando que el refinamiento sibarita, es un pleno más elevado de civilización, que el plano común de hombres que han aprovechado el progreso sin mengua de la virilidad. Pero Carlos se mantenía en sus trece, y de vez en cuando deslizaba una ironía que iba directamente a Gracián, el cual se vió comprometido a terciar en la lidia.



—Yo creo — comenzó a decir con su voz meliflua — que la razón está del lado de Paquita. La verdadera superioridad consiste en el chic social, en el culto de las buenas formas, en la elegancia y el buen tono. El refinamiento hace más hermosas y simpáticas a las personas.

—Sí — observó Carlos — mientras que ese refinamiento no sea morboso y no atente contra el sexo.

—¡Ave María! — repuso Paca — cualquiera que lo oyera a usted, lo creería demasiado hombre ¡casi un héroe! Lástima que aún no haya tenido oportunidad de ponerse en evidencia.

—¡No! — exclamó Carlos — si yo no intento demostrar mi superioridad. Lo que me violenta simplemente es que ciertas mujeres tienen preferncia por los maricas... — y se quedó mirando a Gracián, el cual se mordió los labios y repuso:

—La buena sociedad, está formada de dos jerarquías: los aristócratas de verdad, y los filtrados. En cuanto a estos últimos, no necesitan tarjetas de presentación, porque siempre serán los monigotes en los salones...

—Gracián — intervino Paca — está relacionado con lo mejor de Montevideo.

—¡Oh! — exclamó él con afectada modestia.

—Su abuelo materno — añadió una señora con altanera dignidad — pertenecía a la más rancia nobleza carlista.

—¡Señora! — exclamó Gracián inclinándose.

—La aristocracia de ciertos tipos, señoras mías — contestó Carlos con pausa — tiene los pergaminos arrugados. Los títulos nobiliarios y los oropeles sociales, son generalmente, pantallas que ocultan la concupiscencia y la mediocridad. La única aristocracia que yo concibo, es la de los valores positivos.

—Usted — dijo Gracián — no acepta mis credenciales, perfectamente; pero yo tampoco reconozco por ninguna parte los valores positivos de usted.

—¡Pues sepa que ellos están en ser un poco más hombre que usted!

Y como la polémica asumiera caracteres alarmantes, intervinieron con eficacia las señoras y los muchachos, apaciguando los ánimos y reconciliándolos. Blanquita, inteligentemente, hizo girar la conversación hacia la cabalgata que tenían proyectada para el día siguiente, y todos se entusiasmaron discutiendo sobre la mejor manera de dar lucimiento a la fiesta. Al cabo de un rato se formaron dos grupos en el salón. Por un lado decía Gracián desahogándose:

—¡Qué tipo inconveniente!

Y por otra parte decía Carlos con una sonrisa de desprecio:

—Es un gato de Angora.

A la tarde siguiente, no recuerdo por qué contratiempo, la cabalgata se redujo a un paseo por la costa de "El Camundá", arroyito que corría bordeando el potrero más vasto de la estancia, y que, si bien secaba casi por completo en verano, en invierno era imponente por las correntadas de las crecientes. Tenía a sus orillas un denso boscaje de talas, sauces y coronillas, festoneados de umbroso ñapindá, donde solían madurar sabrosos charchales y burucuyás.

A eso de las cinco salieron de la estancia, en dirección a "El Camundá", Paca y Gracián, rompiendo filas, y más atrás Blanquita y Carlos. Los primeros, que eran los más interesados en el paseo, no encontrando mejores camaradas, se habían visto forzados a claudicar su orgullo, haciéndose acompañar por sus rivales. Y además, en el campo como a bordo, se hace sentir la necesidad imperiosa de comunicación, de sociabilidad, aún con las personas más odiadas. De ahí precisamente que sean tan latosos nuestros paisanos.

Un momento después trotaban sobre las llanadas asoladas, polvorosas, cuyos pastos secos y amarillos daban una sensación de hastío y de cansancio. La naturaleza, aplastada bajo una atmósfera calcinante, bochornosa, a la caída de la tarde parecía desperezarse con lentitud en un largo bostezo voluptuoso. La pareja delantera hablaba guardando la línea y las convenciones, como si estuvieran en una partida cinegética organizada por altos personajes de sangre azul, indiferentes a la naturaleza primitiva que los rodeaba.

Gracián, con melindres ridículos, le endilgaba cursis madrigales a su compañera, conservando siempre una correcta distancia. De pronto surgió un desacuerdo entre ellos. Habiéndose él detenido para coger una margarita silvestre, cuando reanudaron la marcha luego de habérsela ofrecido a Paca, quiso dejarle la derecha como correspondía, pero ella se obstinaba en marchar a la izquierda.

—¡Pero Paquita, eso no puede ser!

—Le digo a usted que me deje a la izquierda. No vé que me molesta terriblemente el sol que viene de ese lado?

Ante esa intimación, y ante la fuerza del argumento, no tuvo más remedio que aceptar. Pero se quedó desolado, y no dejaba de lamentarse interiormente por la violación de las clásicas reglas caballerescas. Eso no era de buen gusto ¡caramba! Y mientras su carne ruin, macilenta, se achicharraba aguantando todo el peso del sol, sin perder la línea charlaba con ella vivamente interesado sobre qué traje le era más conveniente para presentarse a una fiesta que proximamente daba el Jefe Político.

—A mí me parece que me sienta mejor el lila.

—No Paca, el cremita ¡Oh, le hace un cuerpo divino!

Más atrás, Carlos y Blanquita, que se adoraban, y que enardecidos en ese momento por la naturaleza salvaje, experimentaban como un vértigo de apasionamiento, habían apareado extrechamente los caballos hasta rozarse las monturas y apretándose los muslos, y cogidos de las manos, marchaban en un silencio lleno de promesas y de miradas ardientes, interrumpido en los fondos de los cañadones y en las laderas de las cuchillas, cuando los otros no podían verlos, para darse furtivos besos sonoros, tumultuosos, a espaldas de los otros, que adivinando, de rabia, ni siquiera se volvían.

—Mientras aquellos bobos — le decía Carlos a Blanquita — buscan macachines y tréboles de cuatro hojas, nosotros aprovechamos el tiempa ¡dáme otro beso!

Cuando llegaron al monte, Carlos, que se sentía feliz, quiso ser galante, y ayudó a Paca a apearse, y

EFECTOS DEL PEINADO



El cabello corto — El mismo rizado

luego desensilló los caballos, incluso el de Gracián, para que refrescaran sus lomos sudorosos, atándolos enseguida a cabestro. Los animales se desparramaron revolcándose y resollando de gozo, y ramoneando el verde escaso de los arbustos silvestres.

De inmediato las muchachas se internaron retozando por el monte, buscando helechos y culantrillos. Pero Paca tenía antojo por comer charchal, y le indicaba a Gracián el sitio donde decían los peones que abundaba, una isla espesa, casi impenetrable.

—Por allí Gracián, hágame el obsequio.

El intentó complacerla, pero tuvo que desistir. Se volvió todo arañado, maltrecho.

—¡ Ay! — decía — me he lastimado todo y me quebré una uña. Esta, fíjese ¡qué calamidad! — y mostraba una manita delicada, tersa, aristocrática. — Usted perdone Paca, pero esa fruta es inaccesible.

—¡Cómo inaccesible! — exclamó Carlos interviniendo. — ¡Qué hombre maula! Vea amigo cómo se complace a una señorita cuando se la festeja — y acompañando la acción a la palabra, desenvainó el cuchillo, dió dos o tres mandobles para cortar el ñapindá que obstruía, y se internó por un sendero de carpinchos, en cuatro patas, como nuestros antepasados según Darwin. Al ratito se oyeron sus gritos jubilosos anunciando el descubrimiento de la frutita, y enseguida un canturreo criollo que Carlos tenía siempre en sus labios:

En la enramada de un rancho viejo
Nido de gaucho cerca del Yí,
Guitarra antigua tierna lloraba
La triste historia que canto aquí...

El monte extendía en lejanas sonoridades el eco de su voz, y el ruido de algunas ramas, quebrándose.

Afuera, Blanca, Paca y Gracián, cansadas de brincar, se habían sentado formando un grupo, bajo un talita, y charlaban con libertad, de mil cosas, mientras esperaban el charchal que traía Carlos. Los caballos estaban ya desesperados con los tábanos, y los mosquitos comenzaban a zumbar e incomodaban.

De pronto Paca, al mirar hacia atrás, lanzó un grito de horror, estridente. Acababa de ver, sobre la colina que corría paralela al arroyo, un toro que se venía encima, al trote, erguida la cabeza de soberbio testuz y agitando la cola en una fiera actitud agresiva. Los tres se pararon de golpe, a punto de huir. No había dónde guarecerse, a no ser en la isla, pero esto era casi imposible, porque la entrada era poco menos que difícil, y el animal tenía tiempo sobrado para cogerlas. Blanquita, con una actitud bien femenina, pensó instantaneamente y depositó su confianza en Carlos, en quien tenía una fé ciega de enamorada aún para las situaciones más comprometidas, y lo llamaba con angustia:

—¡Carlos! ¡Carlos!

Entonces Paca tuvo oportunidad de comprobar la inutilidad de su hombre. Gracián, petrificado de espanto, con las pupilas desorbitadas, más pálido que un difunto, era allí más mujer que las mujeres y daba una impresión de lástima.

Carlos, alarmado por los gritos angustiados de su amada, se apresuró a salir del monte. Se arañó, se sajó, se magulló todo. Cuando estuvo fuera, después de mil prodigios, ya metamorfoséandose en mono, ya en reptil, la sangre brotaba de su cara y sus manos. En ese mismo momento, el toro, como dudando, se detuvo. Carlos, hombre de recursos, sereno, envainó el cuchillo, y abarcando la escena con una mirada amplia, se puso a medir la magnitud del peligro. El toro, sobre la colina, plantado sobre sus cuatro remos, recortado en el gris perla del horizonte vespertino, parecía una escultura de bronce, con belleza salvaje y feroz. Se había detenido a unos treinta metros del grupo y a unos cincuenta de Carlos.

—¡No se muevan! — les gritó — No se muevan! — Sabía que hay toros que respetan a los valientes, y no atacan cuando se les aguarda a pie firme.

Pero sus gritos produjeron efecto contraproducente, y de pronto las muchachas echaron a correr, seguidas de Gracián, en dirección al arroyo. El toro no dudó más, y les trajo la carga con furia, como un novillo de las lidias españolas. Carlos, de un salto se arrimó a uno de los caballos, de un tajo cortó el cabestro, y con otro salto montó, en pelo, con un pedazo de guasca por toda rienda. Para colmo, Blanca, al disparar, se había enredado la chaqueta en un espinillo, y viéndose imposibilitada para huír, lanzó un grito y cayó. El terror, la emoción demasiado violenta, la habían desmayado y quedó tendida a lo largo. El animal arremetió como el rayo hacia ella. Carlos, sin perder un instante, fiero, temblando por la vida de su novia, taloneó y atropelló también. El caballo, un alazán de media estampa, era uno de esos camperos, de pujanza y coraje para los rodeos. Y cuando el toro estaba casi a punto de tirar el bote, Carlos, desmelenado, jineteando como un charrúa, le salió a la cruzada y lo alcanzó de costado en una pechada épica, y los dos brutos y el jinete rodaron por tierra entre una nube de polvo y un jadeo de tragedia. De inmediato estuvieron en pie los tres. Pero el caballo huyó espantado, y Carlos quedó solo, de apié, puñal en mano, frente a frente con el toro. Y antes que este cargase, con un salto de pantera se le fué encima, se le prendió de una guampa, y hurtando el cuerpo a la cornada, sobre la marcha le hundió el puñal en el encuentro, hasta el mango. Todo esto transcurrió casi instantaneamente. El toro lanzó un mugido sordo de dolor y agonía, plegó los corvejones, y se tumbó resenando sobre la púrpura de un charco de sangre.

Desfallecía la tarde. El sol poniente jaspeaba sobre las serranías riscosas del horizonte, y doraba los valles dilatados con polvos de oro rubio.

Montevideo, Agosto de 1922.

Alberto Magno.

EL TIO CURA

Fragmento de una novela próxima a aparecer.

Para Gabriel, que por aquellos tiempos contaba tan solo once años de edad, la figura de su tío aparecíasele rodeada del mayor misterio, siéndole dificutoso el eslabonar los extraños incidentes que habíanle llevado hasta aquel pueblecillo, verdadero rincón del mundo, lejos de las grandes ciudades que conociera en su fugaz viaje desde la Argentina a Chile y de las que conservaba un recuerdo casi fabuloso, tal como si las



hubiese visto al través de algún sueño.

Durante las horas del día, veíalo dedicado a sus obligaciones ordinarias, celebrando primero la misa de las ocho, a la que concurría siempre gran parte del pueblo, mujeres en su mayor número provistas del clásico mantón chileno que cubriendo la cabeza desciende formando los contornos de un óvalo hasta la línea del cuello, rematando luego sus extremos a lo ancho del busto y haciendo resaltar, sobre el fondo negro del paño, la blancura de las frescas mejillas ligeramente sonrosadas por el aire matinal en las buenas mozas y, en las viejecitas, la tez amarilla, sombreada de innumerables arrugas semejantes a los ríos de un mapa.

Después de misa, ocupábase en recibir la visita de las damas principales de Victoria, concertando algún bautizo o casamiento entre el pobrerío o bien entre el indiaje mestizo y a los que, por medio de obsequios consistentes por lo general en toda clase de provisiones lograba que adhirieran a las prácticas de la Iglesia, legitimando sus uniones ante Dios y bautizando luego a sus pequeñuelos.

El teniente cura que lo era el Padre Dachelet, solía colaborar en tales piadosos menesteres, aunque debido a lo avanzado de su edad — frisaba entonces en los setenta años — concretábase por lo común a celebrar la primera misa, muy de mañana y ante una veintena de feligreses, confesando después a alguna que otra devota y permaneciendo el resto del tiempo en su casa — que daba a los fondos de la Iglesia — amodorrado sobre el viejo sillón de hamaca; protegido de los rayos del sol bajo el fresco verandal, entre cuyo follaje, de un verde oscuro, asomábanse de trecho en trecho azuladas campanillas que la suave brisa agitaba blandamente.

Frente a él, sontenido por un rústico atril, había siempre una edición mayúscula de la Biblia, escrita en francés, a gruesos caracteres, rojos y negros la cual leía provisto de una lupa, acompañando con un pausado movimiento de cabeza el extenso recorrido de los versículos, mascullándolos en voz baja, ageno a cuanto le rodeaba, mientras de las fosas de su nariz — aplastada y ancha — descendía un moquillo acúoso, mezclado a polvos de rapé, terminando por formársele junto al labio superior, una capa de mugre que el solo roce del pañuelo no bastaba para disipar.

Era el teniente cura un hombre mas bien bajo; desnivelada la línea de sus espaldas por efectos de una inclinación hacia atrás del hombro izquierdo, teniendo asímismo, las piernas un tanto arqueadas e imprimiendo a su andar un movimiento grotesco, con cierto aire de Quasimodo, motivo por el cual, rara vez veíasele por las calles de Victoria. Usaba generalmente una sotana muy vieja, de exiguo corte, que dejaba al descubierto buen trecho del pantalón, de burdo paño descolorido, cuyos extremos hallábanse deshilachados a causa de su persistente roce con el suelo.

Su cara era la de un viejo campesino, de rasgos simples y fuertes, con dos ojillos grises asomando entre los párpados abotagados, en contínua movilidad; reducida la frente y coronando su cabeza un cabello escaso totalmente blanco y de un brillo semejante a finísimos hilos de seda.

Aunque radicado en Victoria desde hacía más de diez años, el Padre Dachelet, había nacido en Francia en donde se ordenara de Presbítero, llegando a Chile en edad ya madura, recorriendo algunas Parroquias del Norte, sin llegar nunca a Vicario de Provincia, quizás debido a su falta de iniciativa o talvez — y esto era lo más probable — a ciertas malquerencias habidas con el secretario del Obispado, de quien echaba pestes, llegando a decir entre sus familiares, con su voz temblona arrastrando la g y la r de las que formaba un solo sonido:

—Quierga, el bon Dieu, llevagselo prgonto!

Apesar de estos reveses en la carrera eclesiástica, jamás perdió la natural bonhomia de su carácter, dado por entero a las expansiones domésticas, feliz de encontrarse en los últimos años de su vida, rodeado del cariño y la solicitud de una hermana viuda Madame Juliet, a quien había mandado venir de Francia — conjuntamente con sus sobrinas Valery, joven hermosísima, y, Blanca, niña aún, de grandes ojos azules — ambas hijas de ésta — y la que prodigábale toda clase de cuidados riñéndole amenudo por la falta de preocupación hacia su persona, en extremo abandonada.

Hallábase en excelentes relaciones con el Padre Antonio, agradándole sobre manera el carácter alegre, decidor y franco de éste, invitándolo amenudo a su mesa, regocijándose de las innumerables ocurrencias del cura vicario, cuya conversación chispeante, salpicada de intenciones picarescas parecían reanimar su vejez transportándolo a la época de las correrías de su juventud que debió ser un tanto borrascosa. Al cabo de un tiempo el Padre Antonio terminó por quedarse definitivamente en casa del teniente cura ya que la habitada por él, carecía de verdaderas comodidades, reservándose allí solamente un dormitorio. Ambas casas comunicábanse entre ellas por medio de un jardín, que dividía a iguales partes, una empalizada cubierta todo el año de trepadoras hierbas.

Durante la tarde, el Padre Antonio, dedicábase a confesar, saliendo luego a dar una recorrida por el pueblo, deteniéndose en casa de algunos comerciantes españoles que recibían-

lo siempre con incontenibles muestras de regocijo, haciendo aprontar enseguida cierto vinillo especial que según expresión del propio Padre Antonio, "sabía a gloria verdadera".

Al llegar la noche y una vez terminadas las últimas oraciones dirigíase a su dormitorio, donde despojábase de los hábitos sacerdotales, apareciendo ante la mirada del muchacho con todo el aspecto de un buen señor, distinguiéndose solamente de los demás mortales por la menuda coronita, de impecable redondez, tanto que parecía como trazada a línea de compás, semejando una hostia hundida sobre el cabello copioso y gris.

Mientras el Padre Antonio paseábase a lo largo del dormitorio en mangas de camisa durante las noches del verano o bien luciendo un antiguo gabán con cuello de piel en tiempo de invierno, canturreando con perfecta voz de tenor — admiración de todo Victoria, hasta de sus tres únicos liberales — algún trozo de ópera o zarzuela en boga y en tanto que en el pueblo hacíase el gran silencio de la noche percibiéndose solamente el tardo taconeo de uno que otro transeunte u oyéndose, tras prolongados intervalos, la ronda obligada de los guardianes, Gabriel, observando la súbita transformación que operábase en la persona de su tío, sumíase en vagas cavilaciones que dejábanlo largo rato como ensimismado, perdido en un laberinto de oscuras reminiscencias, confundiéndose en su alma candorosa y sensible, las sensaciones más distintas. Una de esas noches en que ambos hallábanse por acostarse, el Padre Antonio, deteniéndose frente al muchacho y quizás sorprendiendo en su rostro alguna expresión particular que osociábale más de un triste recuerdo, díjole en un arranque de ternura que traslucíase en el acento conmovido de sus palabras:

—Qué idéntico eres a tu madre! Acaso no te acuerdes de ella. Eras muy pequeño cuando murió...

—Solamente recuerdo que alguien me alzó en sus brazos a la altura del cajón para que la besara por última vez. Respondió Gabriel, dejando de observar la plaza del pueblo iluminada por la luz amarillenta de los faroles.

—Fui yo mismo el que te alzó... Dijo prosiguiendo el Padre Antonio, el que paseábase de un extremo a otro de la pieza, las manos cruzadas hacia atrás y respirando con cierta dificultad. Sufría de insuficiencia aórtica, pareciendo, a instantes, como si le faltase el aire.

—Además, tengo idea de que el cajón era grandísimo. Continuó Gabriel.

—Claro. Como que tu madre era muy alta.

—¿Y se parecía mucho a mí?

—Sí; sobre todo en los ojos y la frente. También algo en la boca. Tu madre tenía un cabello que llegábale casi hasta las rodillas.

—A veces, viéneme el recuerdo de una señora, así, alta como tu dices, a la que solía ver tocando el piano, de tarde, mientras yo jugaba en el patio de una casa contigua, en las afueras de la ciudad, cerca de las montañas!...

—Ah, sí! Era en Córdoba. Tu madre tocaba el piano con gran maestría. En aquella época había yo alquilado una casa de campo para el cuidado de su salud. El aire era allí muy puro y le hacía bien. Con todo falleció al poco tiempo...

—También creo acordarme del edificio de un hotel, que tú dirigías. Estaba establecido en una calle importante y hallábase siempre lleno de gente que entraba y salía a cada momnto. A tí rodeábante unos amigos muy alegres que reían amenudo de tus ocurrencias, sobre todo cuando hablabas en gallego. Y hasta me parece haberte oído decir que: *"si Deus fablase, falaría en gallego"*. ¿Por qué?

—¿Sabes que tienes excelente memoria? Decíalo, porque es una lengua de muy dulce sonido y solo volveré a mi tierra para hablarla de nuevo.

—Además, — interrumpió Gabriel como si lo que acababa de decir despertara en su mente una multitud de reminiscencias — en aquel tiempo, usabas un saco largo, con dos botones atrás y también galera, como el Señor Gobernador...

—Es verdad; repuso el Padre Antonio, riéndose. Querrás decir que usaba jaquet ¿no?

—¿ ? —

—Y... ¿ahora no te queda nada?

—Después que falleció tu madre todo cambió. El hotel fué rematado y yo hice aquel viaje... Terminó el Padre Antonio, dando a la palabra viaje un tono vago y quedándose largo rato pensativo.

——

En efecto, Gabriel, retenía vivo aún en su mente el recuerdo de aquellos tristes días que sucedieron a la muerte de su madre, acaecida en Córdoba varios años atrás. Veíase transportado de acá para allá, asido a la mano del que ahora llamaba *su tío*, el cual, en el correr de pocos meses, fué desembarazándose de cuantos bienes poseía con el aire apesadumbrado y grave de un hombre a quien la fatalidad del destino obliga a imprimir un rumbo nuevo e imprevisto a su vida. Aunque al muchacho escapábasele el significado preciso de aquellos continuos ajetreos y mudanzas, presentía en cambio, para sus adentros que una transformación radical operaríase bien pronto en el curso regular de los sucesos cotidianos. Este presentimiento no tardó mucho tiempo en confirmarse y una mañana de invierno, hosca y fría, su entonces padre, sin decirle palabra alguna acerca de los pro-



Tiara de oro con más de 1.000 brillantes y otras piedras que le regaló al Papa la ciudad de Milán

yectos que animábanle respecto al porvenir, tomó el Ferrocarril, rumbo a una pequeña población, Villa Casilda, situada sobre la vía que va de Córdoba al Rosario.

Durante el viaje, el muchacho iba como embobado contemplando la infinita extensión de aquel campo llano que fundíase sin alteraciones sobre la línea del horizonte y al que veía por primera vez; los crecidos pastizales que el viento hacía ondular con movimientos de pequeñas olas; las casas cercanas que aparecían de trecho en trecho y cuyos moradores a la vista del tren, suspendían por un momento las tareas para dirigir una mirada impávida y fría, volviendo, enseguida a sus ocupaciones; los grupos de ganados que al aproximarse la máquina alejabanse presurosos como ante la invasión de un monstruo, deteniéndose al poco trecho, ladeando luego sus cabezas hacia donde perdíase la procesión de vagones y, finalmente, la recta hilera de los postes telegráficos que nunca acababan de desfilar ante su vista, sucediéndose con una regularidad fatigante, que abrumaba su espíritu.

El monótono repiqueteo de los vagones, cuyo ritmo marcaba el tiempo de cualquier canción popular, interrumpido bruscamente por el sordo estrépito que producían las ruedas al atravesar por algún puente de hierro y el lejano silbato de la máquina, teníanle sumido en una especie de encantamiento y solo volvía en sí, al aproximarse a las Estaciones y sentir el nombre de cada una de ellas, voceadas por el guarda, cuyo grueso abdómen apenas le permitía pasar por entre el espacio de los asientos viéndose en la necesidad de caminar de costado.

Su padre iba sentado frente a él y varias veces dejóle solo, en tanto, para distraerse daba una recorrida por los demás vagones. Apenas, si en todo el trayecto le habló dos o tres frases necesarias, volviendo enseguida a su mutismo doloroso. De cuando en cuando hechaba una mirada distraida sobre alguno de los pasageros, permaneciendo después el resto del tiempo con los ojos clavados en cualquier objeto pueril o exhalaba de pronto un profundo suspiro acompañado de un: "ay, Dios mío!" asomando a sus párpados algunas lágrimas que rodaban silenciosas a lo largo de las mejillas hasta diluirse cerca de la comisura de los labios.

Otras veces, reconcentraba su atención en el rostro del muchacho, perfecta imagen del de la esposa desaparecida: la misma expresión melancólica y suave en sus grandes ojos castaños, la misma frente espaciosa y límpida e idénticos labios, rematados en sus extremos por dos imperceptibles hendiduras y que, al sonreir, hacíanlo con el mismo aire candoroso y puro de la extinta...

Manuel de Castro

Noviembre, 1922.

MUSICOS CELEBRES



Un interesantísimo grupo de compositores y críticos reunidos en 1865 con motivo de la 1.ª representación de "Tristán e Isolda. (Marcado con X R. Wagner)

En las propias redes

Un panadero de Quebec compraba la manteca a un granjero de los alrededores. Este, para agradecer la atención, le compraba a su vez el pan.

Pero en una ocasión el panadero notó que la manteca no traía el peso exacto, sino mucho menos. Y durante varios días comprobó que se le daba tres cuartos de kilo, y aún menos, en lugar de un kilo.

Furioso, acudió a los tribunales pidiendo castigo para el granjero. Este se presentó a declarar.

—¿Tiene usted balanza? — le preguntó el juez.

—Sí, señor.

—¿Y de qué pesas se sirve usted?

—De ninguna.

—¿Y entonces cómo puede usted pesar la manteca?

Muy sencillo, utilizo los panes de un kilo, medio kilo y un cuarto de kilo que compro en la panadería del señor. Si el peso está mal, es culpa suya y no mía.

Pintarse la cara no es de buen tono; renovemos el cutis, en cambio

(De la Revista "Home Hints")

"Años atrás solamente cierta clase de mujeres se pintaba la cara", dice Dolly Madison en un diario de la tarde. "Ello era como una señal de ostracismo social, y el hacerlo no era tolerado de ninguna manera en los círculos refinados. Hoy, esa mala práctica se ha difundido de una manera deplorable, por lo que debe ser combatida con toda intensidad".

Es una verdadera tontería el tratar de conseguir una "hermosura" artificial de esa índole, tan fea y deleznable bajo los puntos de vista artístico y moral, cuando, en cambio, es tan fácil obtener un cutis naturalmente hermoso por medio del uso de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), substancia que puede hallarse en cualquier farmacia, y que por ser tan eficaz, inofensiva y poco costosa resulta verdaderamente irreemplazable. Aplicada, todas las noches, como cold-cream, y retirada por la mañana, desde un principio demuestra su maravilloso poder de rejuvenecimiento. Suavemente ella va absorbiendo en partículas imperceptibles la cutícula muerta de la piel, poniendo al descubierto la lozana, sonrosada, hermosa y nueva tez que se halla debajo de la anterior. Huelga decir que también destruye todas las imperfecciones de la piel; manchas, barrillos, puntitos negros, pecas, etcétera.

LLEGADA DEL PREMIO BENITO VILLANUEVA



1.° Stayer — 2.° Babá — 3.° Pilmayquen — 4.° Guinpool

NOTAS DE ACTUALIDAD



Banquete ofrecido por la Asociación y Federación Rural, al ex Ministro de Industrias, doctor Caviglia



Banquete anual realizado por los Contadores Peritos Mercantiles



Sr. Alberto Diez, que con un brillante examen, acaba de terminar la carrera de Contador Perito Mercantil



Cir Lay y Susana Urrutia, con la profesora Olga Doninelli, rindieron examen de 2.° año de piano, recibiendo medalla de plata, en el "Conservatorio Moro" de Rivera

NOTAS SOCIALES DE MAROÑAS















1 — Stas. de Greve y Ellauri Saez. 2 — Un brillante conjunto que promete. 3 — En un descanso, contemplando el movimiento. 4 — Stas. de Alvarez y Callorda. 5 — Sra. Adelaida Pittaluga de Pascual. 6 — Stas. de Lecour. 7 — Sonriendo al objetivo. 8 — Stas. de Pérez Crosa, Sosa Díaz Castellanos, Rovira Carve, Larriera y Castellanos. 9 — Sra. Goñi de Rodríguez. 10 — Sra. de Semaden de Ponce de León Terrero. 11 y 12 — Bellos palmitos. 13 — Stas. de Rachetti Bajac y Stewart

UN EXITO DE LA COMISION MUNICIPAL DE FIESTAS EN EL PRADO



La coral Palestrina que obtuvo un hermoso éxito en el concierto realizado al aire libre en el Hotel del Prado, organizado por la Comisión Municipal de Fiestas



Durante el diner en el Hotel del Prado realizado el sábado último



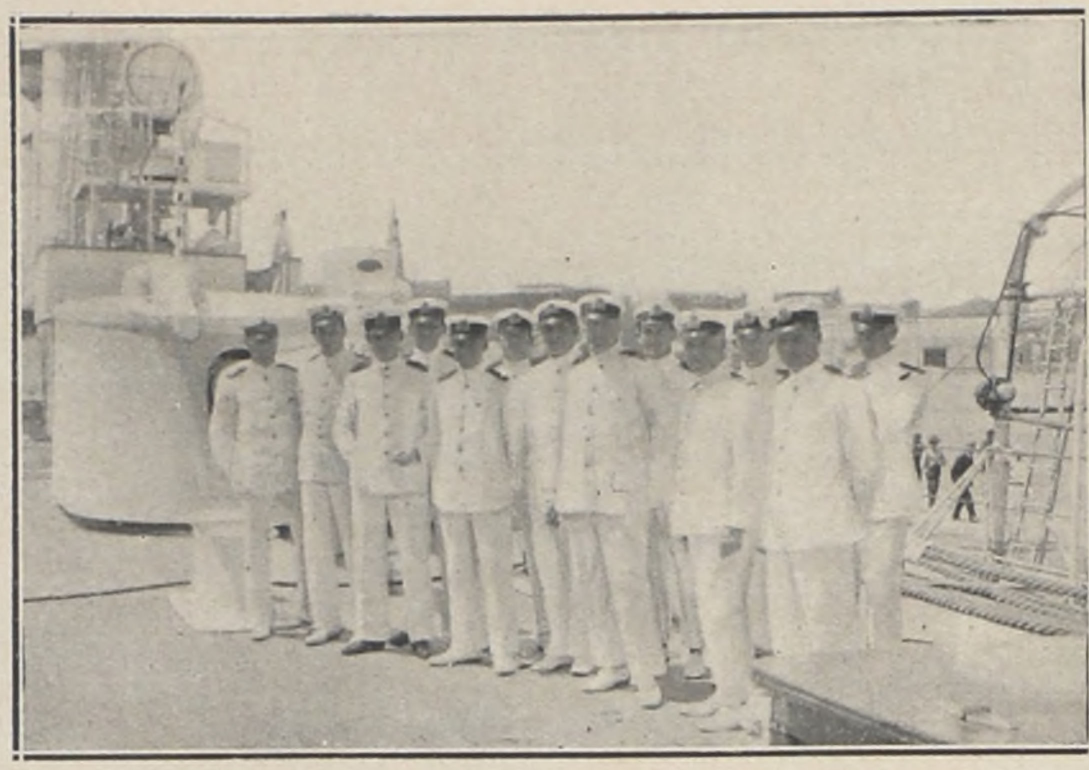
El público en el Hotel del Prado durante el concierto de la coral Palestrina

NOTAS DE ACTUALIDAD

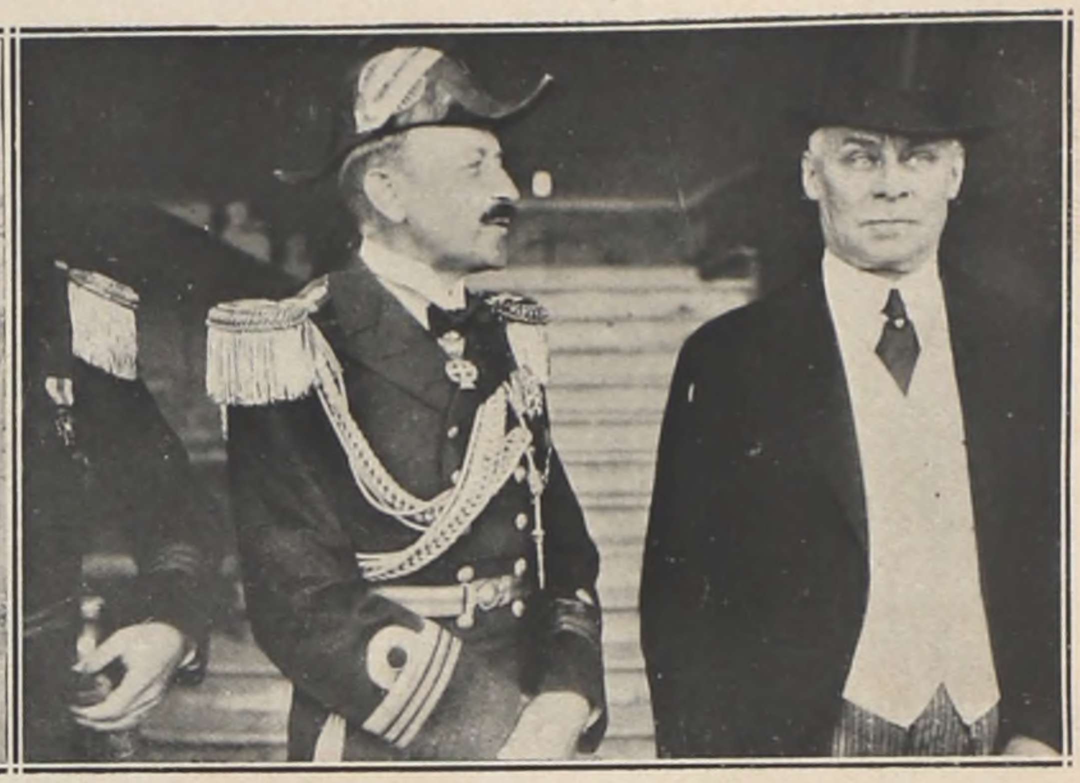


Te ofrecido en el Hotel del Prado por el doctor Blás Vidal en honor de las damas argentinas que son huéspedes de Montevideo

NOTAS VARIAS



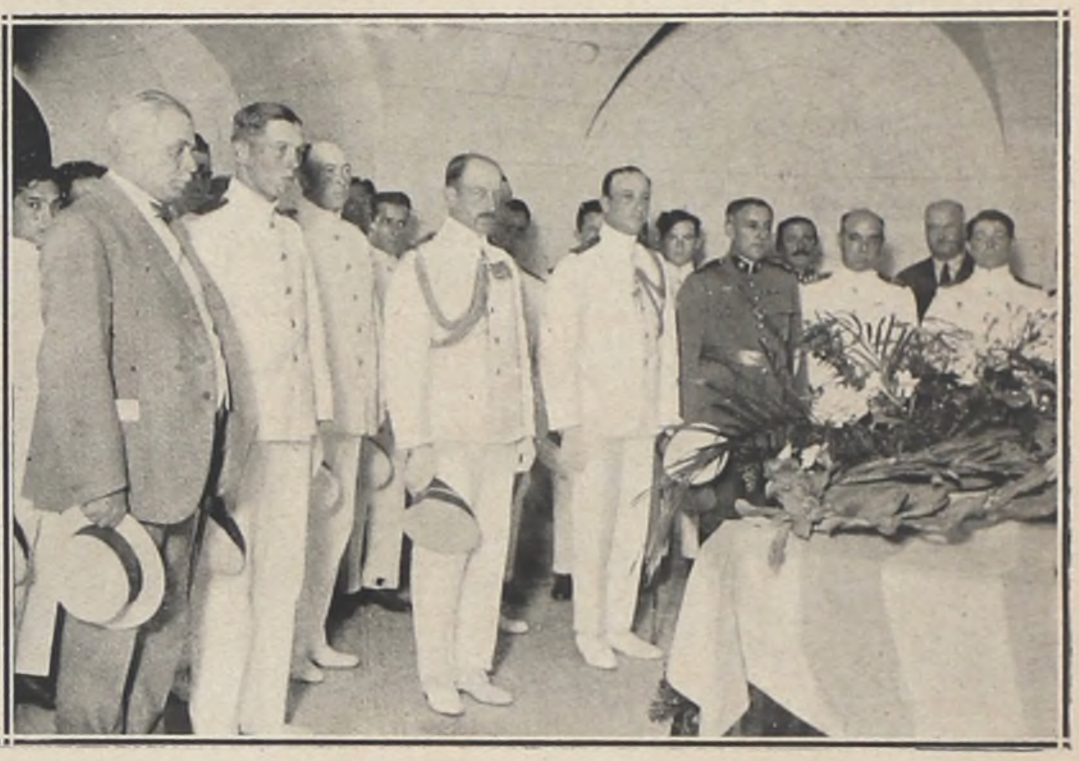
La oficialidad del crucero sueco Fylgia que visitó últimamente nuestro Puerto



El jefe de la nave, capitán Lindistron y el Ministro de Suecia



Los marinos suecos, estacionados frente a la Casa de Gobierno, después de haber recorrido las calles de nuestra ciudad



Los marinos suecos, depositando una corona en la urna que guarda los restos de Artigas



Banquete ofrecido a los marinos suecos por el Director de la Escuela Naval, capitán de navío Ramiro Joan



Niños que participaron de la Fiesta de Navidad celebrada en el Centro Germania



Grupo de señoritas que tomó parte en la fiesta realizada en la Escuela de Adultos N.° 16 para señoritas, con motivo del cierre del curso anual



Juan Alberto Gambino, que rindió examen de violín obteniendo nota sobresaliente con mención especial



Sta. María Pura Ortiz, que rindió examen de profesora de canto en "La Lira"

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

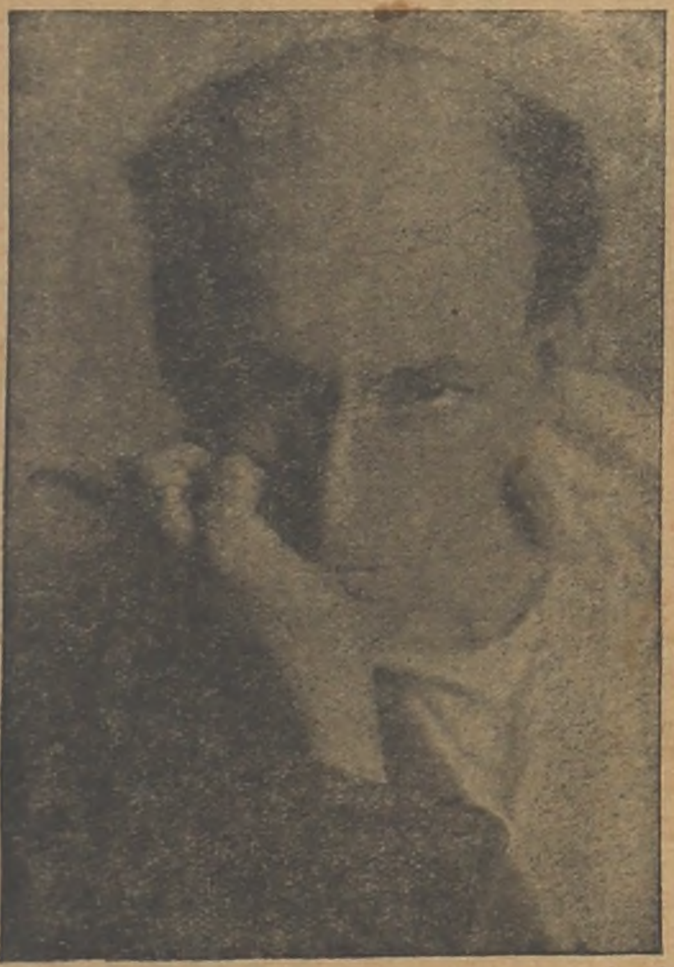
Jack Holt y su afición a los deportes hípicos

Los caballos son mi mayor encanto y el deporte del polo es mi diversión favorita. Desde niño mostré gran predilección por toda clase de deportes hípicos. En esto contribuyó, sin duda, el que yo naciese en la granja de mis padres, en el estado norteamericano de Virginia, famoso por sus caballos de pura raza. Como es natural, desde niño tuve a mi disposición los mejores caballos de silla de la granja, con los cuales me pasaba la mayor parte de las horas del día. En la actualidad mi afición continúa y tengo la inmensa fortuna de poder satisfacerla, pues en mi cuadra guardo cinco caballos que son probablemente lo mejor de California. De mis cinco caballos, el mejor y el que más quiero, es "Robin Hood," un excelente caballo "hunter" que ha ganado el "record" de salto de altura: seis pies y ocho pulgadas. "Robin Hood" es también un magnífico actor cinematográfico que ha tomado parte en varias películas, entre ellas, muy recientemente, en la titulada "Al Norte del Río Grande".

Mis otros cuatro caballos responden con los nombres de Johnny, Lady Bárbara, Hobo y Maida. Todos ellos son "ponies" para el deporte de polo. Johnny ganó el primer premio en un concurso celebrado no hace muchos meses en los Angeles. Ninguno de los cuatro caballos es ducho en el juego de polo, pues no comenzaron a jugarlo hasta el año pasado, y, sin embargo, se portan como buenos veteranos, y no hay duda que prometen.

En mi opinión, un "pony" destinado al deporte del polo, debe haberse educado y entrenado para este objeto desde su nacimiento, pues un caballo jugador de polo debe dessarrollar ciertas características de que carecen los demás caballos. Debe ser rápido y estar siempre al alerta; debe enseñársele a "querer" el juego y a mantener el ojo en la bola. El buen caballo de polo se excita y demuestra tanto interés en el juego como el mismo jugador. En una palabra, el caballo de polo debe ser especialista en este deporte, de consiguiente, si no se le entrena como es debido, no dará el resultado deseado. Como es un caballo sumamente sensible, es preciso tratarlo con el mayor cuidado, si no se quiere estropearlo.

M. C. DE MILLE



SI ME RETIRASE DEL CINE

Bueno. Si algún día se me ocurriese retirarme del cinema, me dedicaría a escribir novelas. Esto haría el mismo día que dijese ¡basta! al objetivo de la cámara cinematográfica. Hace algunos años que andan zumbando en mi cabeza los asuntos de media docena de novelas... y yo he de poder poco, o estos asuntos aparecerán algún día en letras de molde. Pero si por un hada aciago mis libros no se vendiesen, me dedicaría a enseñar filosofía, ciencia que enseñé por algún tiempo como pasante, en la Universidad de Chicago, en la cual estaba a punto de graduarme cuando se me ocurrió meterme a actor. A pesar de ello, nunca he abandonado por completo mis estudios filosóficos, y si Dios me da vida y salud, algún día he de presentarme a exponer mis teorías ante un grupo de alumnos inteligentes.

Puede suceder, sin embargo, que cuando me retire del cinema sea tan viejo y achacoso, que ya sea tarde para yo poner en práctica mis proyectos.

Milton Sills.

Si tal hiciese, me dedicaría a la pintura.

Siempre me ha gustado el arte pictórico, pero el destino, que todo lo tuerce a su antojo, quiso que mi profesión fuese la coreográfica y la teatral. Y durante los años que me dedico a ella, el público no me ha dejado dedicar mis ratos de ocio (que no he tenido) al sublime arte de Rafael.

Si el artista pudiese comer de su arte, hace mucho tiempo que me habría retirado del teatro y del cinema, pero como que el público ha preferido pagarme más por mis bailes y mis interpretaciones teatrales, la pintura ha tenido que quedarse sin mi concurso.

Sin embargo, como he insinuado antes, si algún día me retirase del cinema, podría dar rienda suelta a mi afición pictórica. Pero ¿cuándo llegará ese día?

Theodore Kosloff.

No hay peligro que esto suceda.

Hace varios años que interpreto películas cinematográficas y como que mi profesión me satisface, no veo la razón por qué he de retirarme del cinema. ¿Por qué me satisface el cinema? Me satisface porque en él encuentro mayores posibilidades para el actor que en el teatro hablado. Por su enorme poder educativo y al misma tiempo por ser uno de los espectáculos más al alcance de todas las fortunas que existen.

No pienso retirarme del cinema mientras quede en mí un hálito de vida.

Elliot Deseter.

Yo misma reconozco que no poseo aptitudes para los negocios. Esto me hace pensar que si algún día me retirase del cinema, mi lugar apropiado estaría en el hogar. Si aún existe alguno de mis lectores que lo ignore, diré que soy casada y felizmente casada. ¿Por qué no?

En mi vida he interpretado el papel más corto en las tablas de un teatro. Sin embargo, si me retirase del cinema, haría lo posible por ingresar en el teatro hablado, aunque no fuese más que para gustar la diferencia que existe entre uno y otro arte. Esto sería por una corta temporada. Mi intención sería para demostrar que puedo hacer en el teatro hablado lo que llevo hecho en el cinema. Tal vez, pero de esto no estoy segura, volvería a dedicarme a dar conciertos de piano como lo hice antes de ingresar en el cinema, o a dar conciertos de canto, lo cual también hacía antes de enfermar de la garganta. Actualmente hago ambas cosas en casa, pero solo para mis amigos y esto en muy contadas ocasiones.

Pero, como he dicho antes, mis intereses están íntimamente encerrados en las cuatro paredes de mi casa. Si la suerte algún día me lo permitiese, mi placer más inefable sería poder impartir la caridad a manos llenas. Me gusta ser caritativa con los menesterosos y jamás me siento tan feliz como cuando he enjugado una lágrima al afligido.

Wanda Havoley.

Me gusta el negocio de compra y venta de fincas rústicas y urbanas. Me entusiasma, sobre todo, el movimiento de alza y baja en esta clase de inversiones y si algún dia me decidiese a retirarme del cinema, creo que me dedicaría a este negocio.

No sé a qué se deberá esta afición mía, pero me parece que ella se debe en partes al amor que siempre ha despertado en mí el hogar. Como natural consecuencia de esto me gusta tratar con personas interesadas en "hogares". A veces cuando describo las bellezas del hogar a las jóvenes parejas que están a punto de tenerlo propio, mi entusiasmo se remonta a cimas inexploradas cantando las bellezas de la vida del hogar. Esto me hace creer que si algún día me dedicase a comprar y vender casas, ese entusiasmo podría comercializarlo con grandes resultados pecuniarios para mí.

Expuesto lo anterior, no le extrañará al curioso e inteligente lector que si algún día me retirase del cinema, mi ocupación fuese la de agente de inversiones en bienes inmuebles.

Agnes Ayres.





EN ALEMANIA



—Señor, deme una limosnita! Por favor, doscientos o trescientos mil marcos solamente para ir a almorzar...

CONTRA LA GOTA

Estaba un gotoso almorzándose una enorme lonja de jamón.

Entra el médico, mira el plato, y le dice:

—¿Que hace usted, hombre del diantre? ¿No sabe usted que el jamón es muy malo para la gota?

—¿Malo para ella? — preguntó el gotoso; — pues, ¡muchacho! traeme otra lonja; a ver si me curo de una vez.

MANERAS DE MENTIR

Un sastre y un tejedor, que habían sido grandes amigos, vinieron a enemistarse.

Desde entonces el sastre comenzó a decir herejías del otro; pero este alababa a aquel de continuo, diciendo:

—Ya que él miente hablando de mi, yo también quiero mentir hablando de él.

PRESUNCION ACERTADA



—¿Te han pedido en matrimonio?

—Casi, casi. Han preguntado muchas veces cuanto tenía de dote.

SI SERIA VERDAD

Entra un caballero y le pregunta a un criado:

—¿Está en casa tu amo?

—Sí, señor; pero...

—¿Está ocupado en negocios.

—No, señor; pero...

—¿Tiene visitas, acaso?

—No, señor; pero... es el case que... se ha muerto.

—¿Como! ¿Será verdad?

—Ni mi amo ni yo engañamos a nadie. Entre usted, veále usted metido en el ataud. ¿Le parece a usted que un señor tan formal se había de hacer amortajar por burla?

LA CUESTION DEL TRAFICO



Se trata de reemplazar a los caballos de los guardas de policía por girafas, para que ellos dirijan desde más alto la circulación en las calles.

SANTO REMEDIO



Ella, emocionada. — ¿Se acuerda usted? ¡Hace veinte años pidió mi mano y yo se la negué!

El, con sincero arranque. — ¡Sí, es el mejor recuerdo de mi vida!

HABERLO DICHO ANTES

Un caballero muy bajito entra en una biblioteca y pide un libro de anatomía y luego un diccionario.

—¿De que lo quiere usted¿ — pregunta el empleado.

—Me es indiferente.

—¿Español, francés, acaso?

—Bueno...

El complaciente bibliotecario coje una escalera, sube a lo alto de la estantería, está a punto de estrellarse contra el suelo y al fin baja sano y salvo.

—Tome usted — dice alargando al visitante un diccionario de bolsillo.

—¡Oh, no me sirve!

—¿Cómo?

—Es pequeño.

—Pero muy completo: aquí hay de todo.

—¡Si no lo necesito para leer! — exclama ingenuamente el diminuto caballero. Yo lo quería para sentarme encima... ¿No comprende usted que sin esto no alcanzaría a la mesa?

ENTRE MEDICOS

—¿Cómo se las compone usted para cobrar sus honorarios?

—Sólo me dedico a la curación de las suegras. Si se restablecen, me pagan sus hijas; si se mueren, me pagan sus yernos.

SERA ASI



—En resúmen: desde hace 8 años no ha habido más que un gran ministro, un gran diplomático, un gran ciudadano: — Lloyd George.

—Quien dice eso?

—El.

REPLICA CONTUNDENTE

Una mujer muy amiga de cortejos, le decía a un borracho:

—¿Creerás que en diez años que llevo de viuda, jamás he tenido ganas de volverme a casar?

—Te pasa lo que a mi — replicó él, — jamás he padecido sed.

CASAMIENTO POR INTERES

Casóse un joven con una vieja.

Enfermó ella y murió, y el marido la mandó enterrar pasadas cinco horas.

Reprendíanle su precipitación, observándole que la mujer quizá no hubiera muerto, y él manifestó:

—¿No había de haber muerto, si cuando yo me casé con ella ya estaba media difunta?

APUESTA

Un tuerto apostó con uno que no lo era, a que él veía mas.

—¡A que no!

—¿Van diez pesos?

—Van jugados.

—Pues gano yo—dijo el tuerto,—porque te veo dos ojos, y tu no me ves mas que uno.

EN UNA VISITA

La chiquilina de la casa, a su padre:

—?Cuál es la sobrina de este señor?

—Pero, hija mía, si este señor no tiene sobrina.

—Entonces: ¿por qué decías a mamá que era un tío?

BUENA LECCION

Un hombre tan notable por su desvergüenza en el salón como por su cobardía en el campo de batalla, dijo en presencia de una señora, que por cada doncella que le mostrasen, daría él un doblón.

—Guárdese el doblón — dijo la señora, — pero confiese que yo le he mostrado una doncella y es esa espada que vuesamerced lleva consigo.

EL TESTAMENTO DE UN AVARO

Un viejo avaro, deseoso de seguir teniendo a su servicio cierto lacayo, sobrio y económico, le enseñó una claúsula puesta en su testamento, que decía:

"*Item.* Lego la cantidad de 1.200 libras al criado que me cierre los ojos.

Vino la muerte del viejo, y reclamó su parte; pero uno de los herederos leyó cuidadosamente la claúsula, y le dijo:

A tí no te toca nada: mi tío era *tuerto*, y por consiguiente, tu no le has cerrado los ojos.

REMEDIO PARA MORIR

A un enfermo le recetaron un vomitivo por la mañana. le sangraron por la tarde y le dijeron por la noche que se confesara.

—¡Otra evacuación! — dijo él — pues si las dos primeras me han puesto como estoy, ¿que hará la tercera? A la tercera va la vencida. Adios, mundo.

Se confesó y se murió, que era sin duda lo que mas le convenía.

LA CREMACION

Se habla de la cremación de los cadáveres y preguntan a un sujeto:

—Y usted se conforma que le apliquen el procedimiento después de muerto?

—Según en la estación en que muera. Si es en invierno, no vendría mal.

SOBRE TALENTO

Conversaban dos padres de familiaa, y dijo el uno:

—Mi hija tiene mucho talento.

—¿Pues que hace? — preguntó el otro.

—Escribe novelas.

—Entonces, mas talento tiene la mía.

—¿Pues que hace?

—No escribirlas.

LOS IMPUESTOS

Hablábase en una reunión del progresivo aumento de los impuestos.

—Hoy son triples, comparados con los de hace veinte años.

—¡Toma!, exclamó uno de los de la reunión: y si se continúa así, pronto serán cuadrúpedos.

COSA GRANDE Y LIMPIA

—Mi padre quiere verme hacer algo grande y limpio antes de su muerte.

—Es muy sencillo: búscate un elefante y lo bañas.

BUENAS NOCHES

Estaba un tuerto viendo jugar a la pelota.

Sueltanle un pelotazo y le dejan hueco el ojo sano.

El hombre, sin conmoverse, se quita el sombrero, y dice:

—Buenas noches, señores.

NO ERA NECESARIO



—¿La cocotte?... es en el otro piso.

—Sí, me imaginé en seguida que no era aquí.

PRESUMIDA

Un pintor retrataba a una señora que tenía la boca muy grande, y como ella, para que pareciese pequeña, fruncia de continuo los labios, alterando asi otras líneas de su rostro, le dijo el pintor, por último:

—Señora, no se moleste usted más que si tiene mucho empeño también la pintaré sin boca.

DE INSTRUCCION

—¿Cuántos pies tiene usted?

—Zeis.

—¿Hombre, es curioso; a ver ¿dónde están?

El recluta se queda perplejo mirándose a las piernas, y dice señalando sus pies:

—Uno..., dos..., y los otros cuatro *entoavía* no me los he visto; pero cuando me tallaron me dijeron que tenía *zeis* pies y una *purgá*, que tampoco he *encontrao*.

LA EDAD DE CRISTO



Ella: — Vamos, no sea grosero, no tengo cincuenta años. Tengo la edad de Cristo.

El: — ¿Como? ¿1923 años? A la verdad, no representa usted tanto.

OCURRENCIA

Un sujeto está convidado para asistir a un regio baile organizado por una parienta suya.

Al llegar la hora cae un fuerte chaparrón.

Nuestro hombre vacila entre ir y no ir, de pronto se echa a la calle, toma un auto y se dirige a casa de su parienta.

—Vengo, le dice, a participarle que a causa del temporal, no podré concurrir al baile para el cual fuí invitado.

RECRIMINACIONES



—Así son ustedes, los hombres. Te fumas cigarros de a doce reales, y me haces cargos por una triste piel

MONEDAS RARAS

Un anticuario extranjero interroga a un pobre diablo.

—¿Cuales son las monedas más raras en este país?

—¡Todas, señor! Con decirle a usted que hace muchos años que no veo una libra esterlina.

COBARDIA

—¿Es cierto, Julián, que te has vuelto conspirador?

—Baja la voz. No hay nada de eso, pero como soy muy cobarde, temo que al retirarme por la noche salga alguien a robarme, y por ello hago correr esa voz.

—¿Y qué?

—Pues ya verás... Que todas las noches me siguen dos agentes de la secreta.

MANERAS DE SACUDIR EL POLVO

Una pobre mujer se fué a quejar al juez de las infinitas palizas que su marido le propinaba.

—No la oiga usted, señor juez — interpuso el marido; pues yo no sacudo el polvo a mi mujer sino con mi pañuelo.

—Señor juez — replica la mujer — mi marido usa para sonarse pañuelo de cinco puntas, más claro; se suena con los dedos.

NO ES TAN CARA LA VIDA

Decía un padre de familia muy formalmente.

—¡Cada día se ponen las cosas más caras, todo cuesta un dineral!

—No lo crea usted, vecino. Tome usted este periódico y se enterará que anoche por cincuenta centésimos le han dado a un hombre trece puñaladas

LA RAZON DE UN HECHO

En un tranvía.

—Diga usted, conductor, ¿se puede fumar?

—No, señor.

—Pues ¿cómo hay tantas cerillas por el suelo?

—Porque hay fumadores que no preguntan nada.

EXPLICACION

En un viernes santo encontró el párroco de un pueblo a uno de sus feligreses completamente borracho.

—¡Pero, hombre! ¿Qué hiciste? ¡En un día como éste!...

—¿Y qué quiere que haga? El día en que la divinidad sucumbe, ¿qué extraño es que la humanidad se tambalee?

LA RAZON DE UN CAMBIO

Un sujeto despilfarrador se ha vuelto ordenado y hasta avaricioso.

—¿Para quién haces tantas economías? le pregunta extrañada su mujer.

—Para nuestros hijos.

—¿Y si no los tenemos?

—Entonces — para nuestros nietos.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO

(Continuación)



(Continuará)

Alma mía

(Los versos sencillos.)

¡Oh, madre, que me hiciste manso y bueno;
dos cosas que hoy no sirven para nada;
¡Alma que sufre en el dolor ageno
por fuerza debe ser sacrificada!

Comprendo ahora en mi dolor prolijo
lo que a veces nubló tus ojos tersos;
¡Llorabas a escondidas, porque tu hijo
tenía la costumbre de hacer versos!

¡Oh, dulce madre mía que me hiciste
así tan melancólico y tan triste;
Quijote loco y Sancho Panza cuerdo.

Con un alma que ardiente y pensativa.
mas que alma es una lámpara votiva
prendida eternamente en tu recuerdo.

Genaro Falabella.

Villa de la Unión.

Palabras de siempre

Con el eterno lenguaje de los labios
Que al correr de los siglos lo mismo dicen,
También los tuyos muy quedo musitaron:
—"Bien mío; yo te amo".

¡Cuán bella es la faz que su palor deslíe
Llena de emoción, cual estrella en el alba;
Mientras los labios, de besos y amor ávidos,
Murmuraron: — "Yo te amo!"
(O, lo que es lo mismo,
Aquellas palabras
que han sido todos los pasados siglos).

Más tarde la Parca
Crüel y temida, sellará los labios
Que ahora, de amor inmenso nos hablan.
Y con los suyos, terriblemente helados,
Ha de besar nuestra frente pálida
(O lívida, de miedo a lo que es tal vez NADA).

..... En la sombra pavorosa del Arcano,
La Muerte es la última que dice:
"—¡Yo te amo!..."

Horacio Miguel (hijo).

A LAS MUCHAS GENTILES LECTORAS

Que nos han consultado sobre la receta para blanquear y hermosear el cutis, que publicamos en estas mismas columnas, les respondemos que, según la revista parisiense de que fué copiada, se trata de un útil y sano consejo para el tocador, ya que solo basta diluir una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua, para formar una deliciosa horchata, que refresca, suaviza, blanquea e impregna la piel de suave y delicioso perfume. Este producto se halla en venta en todas las farmacias.

La mujer nunca olvida, por vieja que sea, que fué bella una vez. La lástima es que, muy a menudo, olvida que no lo es ya. En la sociedad, mi aversión predilecta es la mujer de sesenta años que consigue parecer de cincuenta, piensa que tiene cuarenta, obra como si no contara más que treinta y se viste como si no tuviera más que veinte.

Poesías

Continente desconocido

Para *"MUNDO URUGUAYO"*

En uno de esos mundos que se forman soñando
Y viven un segundo torturando la mente,
Había ha muchos años, sobre un mar, navegando
Un raro continente.

Las leyendas, las hijas de todo lo fingido
Con su vocabulario de antiquísimas voces,
Contaron muchas cosas de aquel desconocido
País, de extraños Dioses.

Era como una tierra remota, que viajaba....
Era como ignorado mundo que se alejaba.

Era antes de Roma; mucho antes de Grecia;
En unos territorios lejanos y sombríos
Cruzados por plateados.... por impacientes ríos
Y exóticas riveras.
Allá donde tomaron color, forma las flores,
Y albor las primaveras.
Allá donde las hadas,
Construyeron acaso, sobre cumbres heladas,
Fantásticos palacios entre llamas azules.
Y donde los pegasos
Volaron impacientes, dejando entre los tules
De las nubes de raso,
La visión de sus alas.

Allá, donde surgieron del centro de la tierra
Los Dioses del amor, de la paz y la guerra....
Donde con férrea mano
Construyó el Dios Vulcano
Corazas y brazales
Para vencer a un mundo.
Donde nació a raudales
Modelado en la bruma,
Un mar, entre gigantes montículos de espuma.

Cien distintos caminos busqué para internarme
En sus raros confines; para sentir la voz
Extraña de sus fuentes y en sus bordes postrarme...
Para encontrar al Dios
Que pobló sus desiertos
Con esencia de flores y substancias de muertos.

Pero aquel continente que en un mundo fingido
Cruzaba por los mares de la imaginación,
Se hundió en las soledades inmensas del olvido,
En cielos de ilusión,
Y ocasos infinitos de perfiles sedeños;
Dejando a su pasar,
Las ansias de los sueños....
Las ansias de llegar.

Pasaron muchos años; Olvidado, quien sabe
En que arcanas alturas el país vagará,
Como un breo perdido, como una errante nave
Que en el hondo secreto del mar, naufragará.

Y de la misteriosa soledad del olvido,
Hoy vuélvese a mi mente,
Aquel desconocido
Continente.

Víctor Fitz Patrick.

DE EDGARDO UBALDO GENTA

LA CABALLERIA

—¡Oh, que bella es la carga de la caballería!
Yo he seguido las lanzas de todo el escuadrón
Y he batido ¡creyendo mi loca fantasía
Que pasaba al galope sobre mi corazón!

—Oye tú, caballero: no ha muerto todavía
La época divina del divino gascón...
Y si ha muerto ¿que importa? — ¡Vívela tú, alma mía!
¡Vívela tú, que puedes esa resurrección!

Y ya te irás, Cyrano, en esas noches bellas
A tenderte en el campo, de frente a las estrellas
Repitiendo: ¡"Qué bello morir... morir así!"

Así! — Porque recuerdo que, llamándome Edgardo,
El fuerte consonante de bardo y de Bayardo
¡No hallaría otra muerte más digna para mí!!

MADRIGAL

Una noche de estío, junto a tu reja,
un trovador bohemio ritmó su queja.

Como tú no asomaste, flor de las flor
El trovador bohemio murió de amores.
Al llegar la alborada con sus fulgores
alumbró al bardo muerto por tus rencores.
Abriste la ventana, indiferente,
y un ruiseñor cantaba sobre su frente.

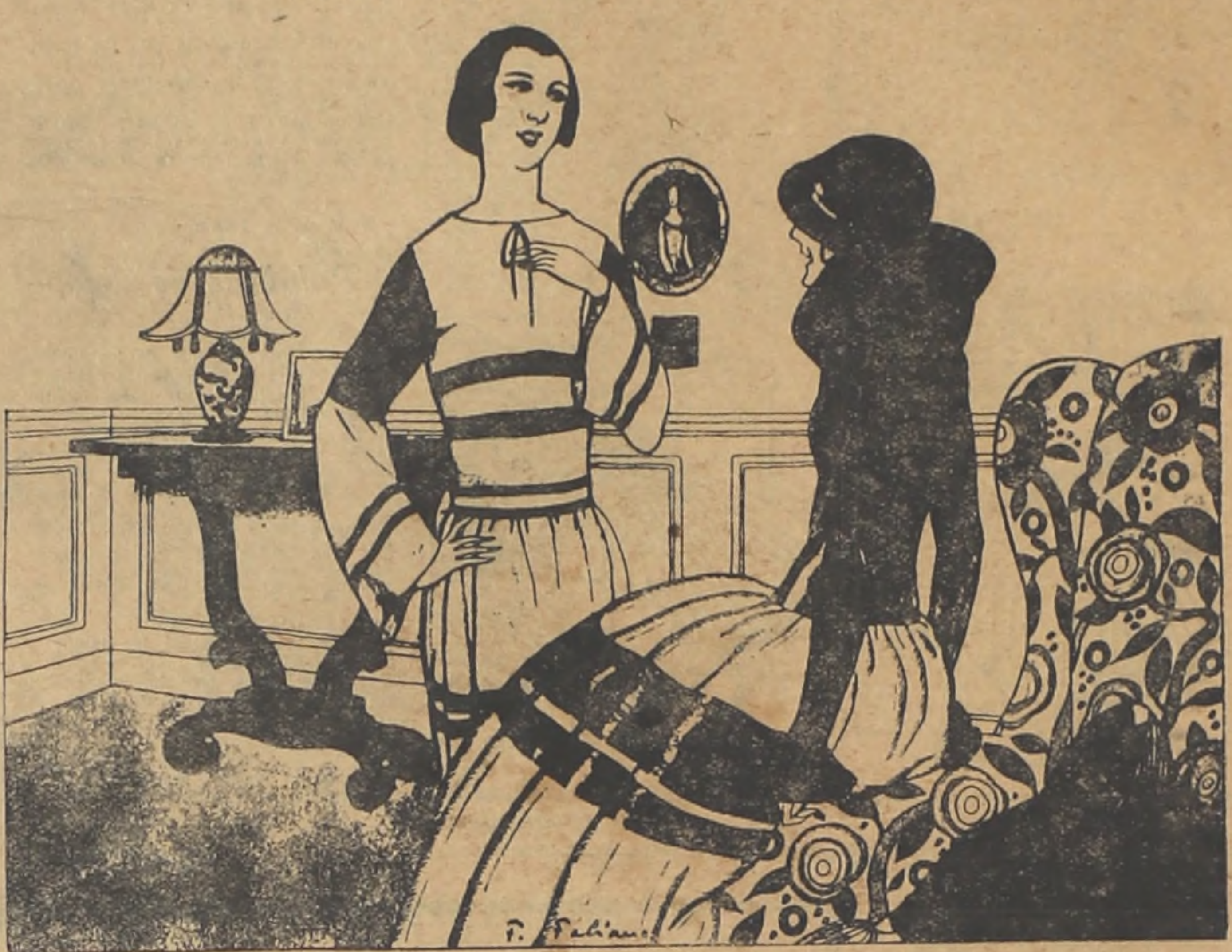
¡Desde entonces se escucha junto a tu reja,
de un ruiseñor bohemio la triste queja!

Montevideo, Diciembre de 1922

Enrique Martínez.



DOS PAJAROS DE UN TIRO



—Qué tal es tu nuevo novio?
—Un agarrado! Figurate que ha estado esperando para comprometerse hasta la víspera de mi santo, así me regalaba el anillo de compromiso.....



LA MUJER DE MI IDEAL

Es y será: la simpática rubiecita cardalense, iniciales A. H. llámanla "Chica". Ella sabe que la amo; a pesar de su indiferencia tengo esperanzas conquistar su corazón. Contésteme si puedo abrigar esa esperanza. — **Rubio tímido.**

Sinceramente: enamorado de rubia que domingo 7 Enero, tomó tren 22, Ramírez, acompañada señorita y señor; bajó Agraciada y Tajes. Recuerda al que la miraba?, locamente enamorado de Vd. Si se digna contestar hágalo a — **El de Azul.**

Encantadora rubia: que conocí fiesta campestre, en Manga, Domingo 3 Dbre. Estoy enamorado. Ignoro su nombre; seudónimo cariñoso, chiquita. Si sus divinos ojos leen estas líneas se dignará contestar a — **Boina...**

Simpática Morochita: Hace 6 años hablé con hermana de ella, calle Bequeló y me manifestó se hallaba enferma y me enviaba retrato. A causa de haberme ausentado para el interior, he perdido dirección e ignoro más detalles. Mis iniciales S. de L. ¿Estará comprometida? Contestar por "Mundo Uruguayo" a — **S. de L., Rubio.**

Enamorado: de divina rubia, vestía negro; el 21 pasado fuimos compañeros viaje tren (Melo); cambiamos ardientes miradas que me hicieron comprender habíamos simpatizado mutuamente. Me fué imposible seguirla contemplando pues tuve que descender estación antes. ¿Recuerda al morocho que la miraba. Espero conteste donde volverla a ver. — **Joven Hacendado.**

Enamorado: de morocha que el 1.o estaba restaurant del Parque acompañada familia; vestía verde, sombrero rosado; tomaron auto; las miradas que me dirigió obligan a rogarle me conteste donde podría verla. — **El de la otra mesa.**

Somos dos jóvenes extranjeros poseedores de un "Ford"; desearíamos relacionarnos con dos jovencitas para realizar nuestro sueño. Contesten por ésta a — **Jóvenes extranjeros.**

..**Sencillamente** enamorado de simpática rubia. Vive Hocquart casi Batoví. Véola amenudo por Avenida San Martín. Sus ojos han robado mi tranquilidad. ¿Estará comprometida? Conteste a — **Uno del Barrio.**

Aún no se ha borrado de mi mente el recuerdo de angelical rubiecita que con sus candorosos ojitos supo despertar en mí, verdadero amor. Posée almita pura y casta, elegancia exquisita, esbeltez de reina, y en su divina carita se ven reflejadas los más nobles y sinceros sentimientos. Nombre empieza con E... y termina con a.. Si llega a leer estas líneas recuerde que hay un alma que la adora y que está dispuesto a hallar lo que no pudo conseguir en un pasado. — **Sábado 18 de Febrero de 1922.**

Enamorado: de joven alta, delgada, elegantísima, vista el 6 del corriente en Maroñas, cuyas iniciales son L. M. y vive en 18. ¿Seré correspondido? — **23 A.**

Hermosa morochita: conocí Parque Rodó, noche 1.o Enero, vestía rosado, tomó tranvía 5 a las 12. ¿Recuerda morocho alto, de azul, que le habló diciéndole "**Mundo Uruguayo**"? Desearía cita. — **Esperanzado.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Es Alfredo: empleado Banco Alemán. Morocho, ojos negros, estatura regular. Hace tiempo que no lo veo. Si lee estas líneas recordará Larrañaga? — **Celia 1920**

Encontré: un ideal soñado; tranvía 53, hora 20 y 30. Solicito disculpa respecto estética. Espero respuesta en esta página. — **Esbel.**

Lo constituye: hombre que poseyendo educación, guste poesía, literatura, música y los niños; que sea constante y fiel y que ame con vehemencia a la elegida de su corazón; que sea enemigo de convencionalismos sociales y capaz de comprender mi amor. ¿Lo encontraré?— **Morocha 26 abriles.**

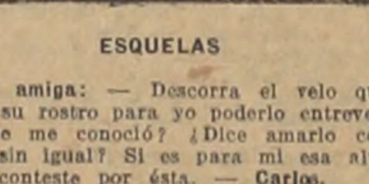
Es Eduardo: hermano de Elv... vive calle D. Me dicen no tiene novia, desearía me contestara. — **Elenita.**

Amo: al simpático morochito que ví domingo 7 en Parque, hora 10 a. m. Vestía negro. Tomó tren 23. No advirtió que la morochita que estaba parada esperando tren, lo miraba con insistencia? Espero me conteste por ésta. — **Morochita de blanco.**

Me enamoré: de un joven que fué compañero de tranvía en viaje a Canelones. Amigas me dijeron tenía novia en P. Mi corazón no puede creerlo. Sera cierto? Si me contestara... — **Negra.**

Simpático: morocho, llámase Alberto, vive M. Acostumbra estacionarse en 18 y Andes. Su silueta me cautiva. — **Morochita.**

Me cautiva: el simpático rubio, que frecuenta cine Rodó. Viste negro. Creo se llama N. L. Si supiera cuanto lo ama — **Ester...**



ESQUELAS

Una amiga: — Descorra el velo que cubre su rostro para yo poderlo entrever. ¿Dónde me conoció? ¿Dice amarlo con amor sin igual? Si es para mí esa alusión, conteste por ésta. — **Carlos.**

Principe del ensueño: — Al través de su seudónimo surge el príncipe azul de mis sueños. ¿Irradiará amor mi alma pletórica de ilusiones? ¿Aceptará a rubia de 18 abriles? — **Nora.**

Morocha de Agraciada: — Ruégole amplíe datos para evitar posibles confusiones. Desde ya ansioso los espera. — **Morocho de Arequ...**

La de traje blanco: — en número fin de año, ví alusiones vagas respecto a viajero tren relámpago. Ruégole concrete datos, indicando lugar donde vió a esa persona, señas suyas, y lugar donde pueda verla. Con ansiedad aguarda. — **El de lentes y traje azul.**

Camilo 1914: — Al darme esos datos se ha propuesto Vd. aclarar misterio o tentar más mi curiosidad? pues esto último es lo que Vd. ha conseguido, porque el misterio aún queda impenetrable para mí; puede estar satisfecho del resultado de su jeroglífico pues no lo descifro. — **A.**

Amor sin esperanza: — Creo ser el joven aludido, aunque no recuerdo N.o del auto. Escriba dando más datos o concertando una cita, a P. R. carnet la transatlántica 45245 o por ésta. — **Auto 37.**

Divino sordo: — Si la distancia no es obstáculo para sostener, a travez de ésta, una amistad franca y leal, espero ser pronto su amiguita. Saludos. — **Ulisina.**

Siempre Sincero: — Leí esquela: Es lo que yo deseo: persona sincera que me brinde amistad y amor; soy morocha, fea, dicen simpática; si le intereso dé datos por esta revista. — **Aneleh.**

Cariñoso biógrafo: — Alegróme sobremanera tu contestación. Espero tu regreso con ansiedad, en tanto, escríbeme a Poste Restante. Por siempre — **Mimosita del Biógrafo.**

Corredor mayorista: — Leí sus dos esquelas, no había contestado por encontrarme enferma. No recuerdo nada de Vd. Será el mismo que ha mucho me ofreció Diccionario Enciclopédico? ¿Será el que viene todos los 20? — **Maestra y no maestrita.**

Liliana: — No soy romántico ni interesado. Creo que la felicidad está en el amor. Nos podremos mariar; soy libre. — **Tipiripi.**

Soñadora: — Creyendo ser la persona que Vd. alude, pero suponiendo que haya más de un morocho que vista lo mismo, ruégole amplíe datos para salir de dudas. — **Uno de tantos.**

Siempre tímida y Carlos. — No mandaron estampillas. — **M. U.**

Morochita entusiasmada: — ¿Será Vd. preciosa Sta.? ¿Podría dar más datos? ¡Oh, si volviera a ver esos divinos ojitos! Espero contestación prontito. — **C. S.**

C. H.: — en un día lejano que el recuerdo hermosea, vuestros pronunciaron bellas fraces de amor, las cuales las conserva el templo de mi alma como trofeo sagrado, y me siento feliz. — **P. R. C.**

M. P.: — deseo mantener correspondencia con el joven sangregoriense que reside en la capital. Es un simpático morocho, hace años no tengo placer de verlo y aún perduran en mi mente sus dulces frases de amor. Si no tiene compromiso conteste a la rubia L. P. — **Cerro del Portón.**

J. 1914: — que dulces recuerdos trae a mi memoria esa fecha! Eres cruel... después de amarte desinteresadamente, tendré como recompensa el olvido, que me hiere el corazón. Para que evocar recuerdos de nuestra pasada dicha de amor? Alma que sufre. Dc. 25 de 1922. — **Dorila.**

Lohengrin. — Quisiera verte pronto, personalmente, para disipar mis dudas. Solo así llegaremos a ser felices, de lo contrario se apagarán mis recuerdos para siempre. — **Elenita R...**

Flor del vicio: — He leído su esquela en esta página; tengo 16 años, soy morocha ojos negros, estatura regular. Vivo Sarandí entre A. y C. Conteste a esta revista si le agrado. — **Esperando de tí.**

A. C., B. Aires: — su respuesta ha alentado a mi alma. Pero una pena me causa temor, no llegue a mí esa carta. Ir yo a retirarla imposible. Mucho tengo que decirle. Mande carta a mi casa día siguiente de mañana. Corazón que llora. — **Juanita S.**

Roberto: — La que suscribe, ruégale quiera dar más explicaciones, a que se refiere en su esquela. — **Esther.**

Morochita entusiasmada: — quiero beber en la fuente del amor: nunca he bebido y creo que la fuente de su amor calmará mi sed. ¿La veré el Domingo en Ramírez donde la ví el 17? — **Morochito enamorado.**

43719: Poste Restante. — Encontraré en Vd. mi ideal soñado? Si es que tiene verdadero interés en mí, y en realidad sincero; ruégole Domingo siguiente publicarse ésta, hora 1 1|2 esparará Sarandí y B. Mitre; pasaré salida Misa; tendrá revista para conocerlo: le parece bien? — **Heliotropo.**

Siempre Sincero: — Tengo alma apasionada, y un corazón lleno de amor. Deseo amar y que me amen con sinceridad; soy rubia pero me gustan mucho los morochos: ¿quieres tú ser el dueño de mi corazón? Contesta a — **Espina de una flor.**

Una anécdota de Mazzini

Un episodio poco conocido de Mazzini, que demuestra las facultades fascinadoras que poseía el gran agitador político italiano.

Un día, sir James Hudson, embajador de Inglaterra en Turín, pidió a Cavour una audiencia para un gentilhombre inglés. Cavour, que era muy madrugador, daba las audiencias a la hora 5. El protegido del embajador fué puntual; modales fríos y reservados, porte impecable; tipo ideal del "gentleman". El inglés expuso al ministro un plan completo de renovación italiana. Maravillado Cavour del atrevimiento, profundidad y perspicacia de su interlocutor, y no comprendiendo perfectamente alguna frase inglesa, expresó su disgusto y preguntó al desconocido si por fortuna hablaba el italiano. Y el gentilhombre con flema imperturbable, se puso a resumir la conversación y todas sus ideas en el más puro y elegante idioma italiano. Sorprendido y fascinado Cavour, dijo a su interlocutor cuando éste hubo terminado: "Señor mío, habla usted de política como Maquiavelo y el italiano como Manzoni. Si yo tuviera un compatriota como vos, le cedería hoy mismo la presidencia del Consejo. Y ahora pedidme lo que deseáis... "Si vos tuvierais un compatriota como yo — repuso el otro — le haríais condenar a muerte. Me preguntáis que cómo podréis agradecer los buenos consejos que acabo de daros... Poniéndolos en ejecución, y dando libertades a Italia". Y el desconocido se retiró, dejando una tarjeta sobre la mesa. Cavour dió un salto en su sillón. En el papel que tenía ante los ojos había leído: José Mazzini.

BOSTEZO

Para atajar de una vez el bostezo, que tanto molesta en algunas ocasiones y resulta siempre de mal gusto en sociedad, no hay como mascar un terrón de azúcar.

Si el bostezo es producido por causa nerviosa, bébase un vaso de agua convenientemente preparada con un pedacito de alcanfor.

A las preguntonas

Juan José. — Después que Hér-ules (a quien también llamaban lcides) dió cabo a los doce tra-ajos de que le hablé en números nteriores, discurrió por todo el nundo, limpiándole de monstruos amparando a los desgraciados. Li-ró a Italia de un famoso ladrón amado Caco, hijo de Vulcano. esató a Prometéo y mató al bui-e que le estaba devorando las ntrañas. Luchó con Anteo, hijo de Neptuno y de la Tierra, el cual abitaba en los desiertos de la Li-ia, donde asesinaba a todos los xtranjeros, para cumplir a Neptu-o la promesa que le había hecho e construirle un templo con crá-eos de hombres. Hércules notó uchando con él, que cuantas ve-es le derribaba en tierra se levan-aba con nuevas fuerzas que le omunicaba su mdare, y entonces evantándolo en el aire le ahogó ntre sus brazos. Después empren-lió la unión del Océano con el Mediterráneo, separando las dos nontañas Calpe y Abila que inter-eptaban los dos mares, y quedó ormado el estrecho que hoy se lla-na de Gibraltar. Estas dos mon-añas que la una está en Andalucía la otra en Africa, se llaman las *olumnas de Hércules,* en las que e escribió para monumento de su loria: *nec plus ultra,* no se puede r más allá. Laomedonte, rey de Troya, tenía irritados a Apolo y a Neptuno; el oráculo que consultó le ordenó que para aplacarlos ex-pusiese cada año una joven troyana para ser devorada por un monstruo que a la sazón devastaba la Troada. Cayó la suerte en su hija Hesone; pero Hércules pactó con este príncipe el librarla, y lo cumplió matando al monstruo. Luego, Laomedonte rehusó darle los caballos que le había ofrecido en premio de la empresa, y Hércules irritado le mató y destruyó los muros de Troya. — Siendo rey Admeto, la peste asolaba la Tesalia, y el rayo había abierto un abismo en donde precipitaban todos los años al que le correspondía por suerte, o al que voluntariamente se ofrecía a morir; aquel año tocó ésta al rey, y así que lo supo su esposa Alceste, se ofreció en su lugar para cumplir con el precepto del oráculo; Admeto también se presentó para este efecto, pero Alceste burlando la vigilancia y esfuerzos de los que querían detenerla, se arrojó la primera en la sima. En tan triste circunstancia llegó Hércules a ver a su amigo Admeto y conmovido de su dolor y sensible a la amistad, tomó una resolución digna de su valor, y fué arrojarse al abismo, llegar a las orillas de Estigia, forzar a Carón a que le pasase en su barca, encadenar al cancerbero, sacar a Alceste del infierno, a pesar de Pluton, y devolvérsela a su marido. (En el número próximo terminará la narración de estas proezas).

Almerinda. — Lamento no poderla complacer. Soy tan contraria del divorcio que jamás daría un paso ni diría una palabra para ayudar a realizarlo. Creo no obstante que esa ley es un arma de defensa social, tan necesaria como puede serlo el antídoto contra el veneno, y desearía en el alma que en cada hogar se temiera a la palabra "divorcio" como la amenaza más formidable, para que se evitaran en lo posible, las causas que conducen a la disolución del matrimonio. Considero además que cuando la mujer lo acepta es cuando ya nada puede esperar, sino perder en su dignidad frente al marido y a los hijos.

Una florista. — Es sumamente difícil obtener las plantas de camelias pues en cien gajos que plante tal vez no prendan sino media docena. He aquí la manera de proceder: se prepara un cajón en condiciones con unos cinco centímetros de tierra mezcada con arena; en él se plantan los gajos de camelias eligiendo los que tengan bien sano el broto y cortándoles de antemano las hojas; estos gajos deben medir unos diez centímetros de altura y se colocarán a igual distancia. Luego, hay que procurarse una campana de vidrio (o cualquier objeto que pueda suplirla) a fin de que las plantas queden al abrigo del aire y como en invernáculo; recien cuando hayan echado raíces se podrán transplantar. Como queda dicho hay mucha dificultad para conseguirlas.

Un mecánico. — Puede comprar "Inventores e Industriales" de Samuel Smiles. En la obra dedicada a Stephenson, del mismo autor, encontrará Vd. los comienzos del Ferrocarril, pues la primera locomotora a vapor fué construída por ese mecáncio notable, e inventada por él, cuando era un niño de escuela, que a solas y evitando las miradas de sus condiscípulos las ideaba y ensayaba en pequeño. — He aquí los datos que a ese respecto puedo darle: Cugnot en 1769, Evans en Filadelfia y Trevithik en Londres ensayaron el transporte en carreteras mediante máquinas de vapor; pero sus experimentos no llegaron a resolver el deseado problema. Fué Stephenson quien venciendo dificultades poderosas construyó una locomotora en 1814, destinada al acarreo de mineral en una mina de carbón. Luego, el invento del célebre mecánico tuvo aplicación en los trenes de pasajeros librándose la primera línea de ferrocarril al servicio público en 1825; la locomotora iba dirigida por el propio inventor. Es de admirar en Stephenson — dice uno de sus historiadores — la circunstancia de habernos dado su maravillosa obra, careciendo de toda ilustración técnica, pues su modesto origen no le permitió estudiar ni larga investigación, entregado de lleno desde muy joven a sus trabajos de mecánico para ganarse la vida. Murió en el año 1848, después de haber construído en Inglaterra numerosas líneas férreas. Su hijo Roberto le sucedió en la continuación de tan magna obra. En el Uruguay, fué durante el gobierno del general Venancio Flores que se construyeron las primeras líneas y que se inauguró el ferrocarril con una locomotora que existe aún y que lleva el ombre de "Flores".

Varias señoras de campaña. — La iniciativa de Vds. es digna del mayor elogio; nada es tan dignificante como ilustrar al niño por medio del libro, y distraerle con narraciones que les descansen el cerebro de las fatigas del estudio obligado. Pidan al Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal el libreto que contiene una lista bastante numerosa y bien seleccionada por el señor Antero Urioste, para la formación de una Biblioteca Infantil.

Beatriz de los Ríos.

ZAPATOS DE MODA

De cuero suave, con tre tiras traversales y una a lo largo que une al pie.





Con un elástico disimulado bajo la lengüeta. De lineas graciosas y artísticas.



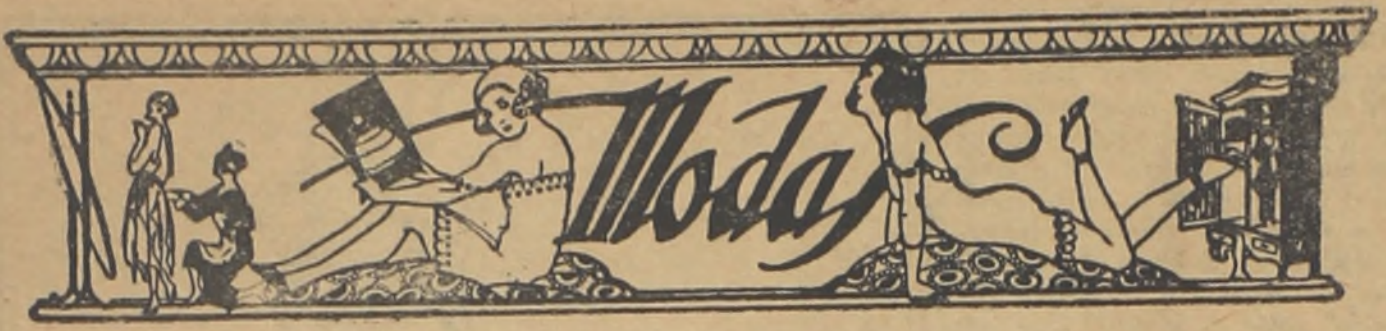
UN GALLO PATRIOTICO HACE OIR SU CANTO A TREINTA MILLAS DE DISTANCIA

Los gansos que con sus graznidos salvaron a Roma tendrán forzosamente que ceder el puesto en el templo de la fama zoológica, al patriótico gallo que compartió con el Presidente de los Estados Unidos la gloria de completar el programa trazado para la celebración del Día de Grant, rompiendo, al mismo tiempo, el "record" de larga distancia para el canto del gallo.

Poco antes de comenzar los ejercicios en conmemoración del natalicio de Ulises S. Grant, en Point Pleasant, Ohio, el 27 de Abril, el atrevido quiquiriquí de que se trata, no pudiendo, evidentemente, dominar el sentimiento de orgullo local que los demás habitantes de ese villorrio que asistieron a las ceremonias lograban contener dentro del pecho subió a la plataforma y prorrumpió en un canto sonoro, prolongado y enérgico, que se oyó a 30 millas de distancia.

El tributo del orador plumífero a su glorioso conterráneo, se oyó clara y distintamente en Cincinnati, distantes unas treinta millas del lugar donde se celebraba la ceremonia.

La explicación del grato e inesperado incidente es muy sencilla. El gallo escogió para agregar un número más al brillante programa de la celebración un punto situado directamente enfrente del transmisor conectado por alambres telefónicos con el aparato para alta voz de Bell, gracias al cual pudieron 20.000 personas oir en Lytle Park todo lo que se dijo en Point Pleasant.



La elegancia en la ropa interior

Una mujer coqueta, no lo es solamente en lo que atañe a sus vestidos, abrigos, sombreros, calzado, y otros muchos accesorios visibles que constituyen su toilette..., sino que lo es también por su ropa interior, aún cuando esta haya quedado reducida hoy en día, a su mínima expresión.

No hace mucho tiempo aún, el ajuar de una mujer elegante, en lo que atañe a lo que llamamos lencería, componíase de una multitud de objetos: camisas, pantalones, enaguas largas y cortas, cache-corsets, camisones, etc.

La moda ha suprimido poco a poco muchas de estas prendas, hasta el punto de que la toilette íntima de una mujer no cuenta sino con una camisa sostenida en los hombros con cintas de seda, y que no pasa la rodilla; de un pantalón igualmente corto, y con el largo necesario para que no se rompa al sentarse, y de una combinación compuesta de cache-corset y enagua cuyo cache-corset va igualmente que la camisa, sostenido en los hombros por una cinta de seda lavable.

Toda esta ropa no ocupa gran sitio en los armarios, pues se emplean en la confección de este trousseau linon de hilo o de seda, velos de seda triple, velos de algodón muy flexibles, tul y todos los tejidos de algodón mercerizado u otros más sencillos, para presupuestos más modestos. ¿Como describir todas las fantasías que pueden combinarse? Hay sin embargo reglas que deben conocerse, como ser la de que la ropa más elegante en seda, hilo o algodón, debe confeccionarse en rosa pálido o blanco; la de color amarillo, malva, celeste fuerte y negro, no son sino caprichosas fantasías de las que se cansa facilmente su dueña.

En cuanto a las formas, si se consiguen multitud de ellas, es únicamente debido a la diferencia de los adornos, a su disposición y su calidad, que permite combinarlos de una manera tan numerosa como variada.

Se necesita tener ingenio para variar esos modelos, cuyo tipo es siempre el mismo, pero, en materia de ropa blanca, como en las de vestidos y sombreros no faltan artistas que realizan verdaderas creaciones, y así, de una camisa recta y corta y de un pantalón que solo mide dos palmos de una mano, se consiguen obtener pequeñas maravillas. Lo que busca la artista de hoy, es que esa camisa, pantalón, o combinación, tenga el menor volúmen posible bajo el traje — y por eso todos esos objetos son a veces casi impalpables. Se evita al coserlas, todo aquello que podría — apesar de la finura de los materiales empleados — hacer el menor bulto visible, que se notaría plenamente, bajo el traje ceñido.



La combinación de cubre-corset y enagua se hace siempre, en la parte del busto, con una banda de género de hilo, bien recta, que tenga el largo exacto del contorno, actualmente, se hace descender algo más que el talle natural, agregando una enagua que tenga solo el largo suficiente para poder caminar con facilidad.

Sobre este estilo tan simple, las lenceras efectuan mil variantes, con trabajos de aguja minuciosos intercalando entre ellos vainillas y bordados. Con estas vainillas se forman cuadrados, líneas cortadas o bien se hacen en todo el contorno de la enagua. Esta clase de adornos es quizá la más complicada, por el tiempo que lleva el sacar los hilos para vainillar. La primera cualidad que tienen que tener las vainillas, es que sean rigurosamente rectas y que las distancias sean bien medidas; la regularidad es su condición esencial, como es indispensable también que las puntadas sean bien pequeñas, y bien iguales.

Se hacen también incrustaciones con encajes ligeros, pero nunca se colocan estos en forma de volados, y aun la puntilla que bordea el escote, debe ser muy estrecha y colocada casi lisa. Es preferible a tener que emplear encajes de imitación, el hacer uso de tul unido o de tul "point d'esprit" para formar entredoses u otros motivos. Tanto los encajes ligeros como el tul, se avienen muy bien como poco consistentes, a la fineza del tejido.

Resulta siempre bonito el bordar su cifra, iniciales, emblema, divisa, o su nombre de bautismo (cuando este es bien corto), dentro de un medallón, o de una circunferencia, o de un triángulo, óvalo, etc. Esta moda ha llegado ya a alcanzar hasta las blusas y los trajes de interior. Con frecuencia se borda la cifra en color vivo, destacándose así netamente sobre el fondo blanco o rosa de la ropa.

El corset, que puede ser calificado en la categoría de ropa interior, debe ser bien "souple", para que solo sirva al cuerpo de sosten indispensable, dejándole su forma natural, a tal punto, que a veces se ignora su existencia, tal la flexibilidad del cuerpo en todos sus movimientos.

Fórmula para algunos platos

Arroz a la valenciana. — Cocido en cualquier agua después de rehogado con aceite y sazonado con un poco de sal, pimentón, pimientos y algo de bacalao, es la "paella" más rudimentaria, más barata y más usual entre la gente pobre. Es el alfa de esa lista de más de treinta guisos, todos distintos y a cual más sabrosos, que se preparan en caldera, en "paella" o en cazuela, ya a orillas del mar, según el formulario especial de los marineros del Cañamelar, ya en las márgenes de la Albufera o en las del Júcar, ya en los ventorrillos de los arrabales de Valencia. Por esto puede calcularse la propiedad con que se apellida "arroz a la valenciana", en estas tierras, a este potaje que ningún valenciano reconoce.

Los valencianos se precian de condimentar el arroz mejor que nadie, y no se precian en vano, estribando su habilidad, principalmente, en dos cosas: primero, en que nunca lo lavan, el lavado del arroz, antes del cocido, le hace variar tanto, que un valenciano castizo y de paladar sensible conoce al instante, al probar el arroz ya guisado, si lo han lavado, y, por regla general, no lo come; segunda, en que saben ponerle de una vez la cantidad de agua o de caldo que ha de embeber, para quedar, después de cocido, en la consistencia que le hace tan sabroso, tierno y entero.

Paella valenciana. — Se prepara una sartén, que se coloca sobre una hornilla que tenga fuego de carbón o de leña bien encendida; se le echa aceite o manteca de cerdo, en proporción, y cuando está bien caliente se fríen en ella unos cuantos pimientos, los que, después de fritos, se sacan; se echan enseguida a freir trozos de pollo, pato, lomo de cerdo y salchichas, todo hecho pedazos, y cuando estén dorados se ponen tres o cuatro dientes de ajo mondados y cortados, tomate, perejil, pimiento encarnado, sal, azafrán y un poco de pimienta; se revuelve todo esto hasta que esté bien frito; entonces se ponen alcachofas, guisantes o judías verdes desgranadas, se les da dos vueltas para que se rehogue, y en seguida se aumenta caldo o agua caliente, y se deja hervir hasta que esté cocido. Luego se aviva el fuego, se aumenta el caldo necesario, y cuando cuece se echa el arroz suficiente, se hace hervir fuerte, aumentándoles los pimientos, trozos de anguila u otros pescados, o ranas si se quiere. A medio cocer se disminuye el fuego y se deja marchar sin tocarlo ni menearlo; cuando está a punto se saca, y, después de un poco de reposo, se sirve. Debemos advertir que el arroz no debe estar deshecho ni completamente cocido.

Algunos, cuando ponen anguila, añaden también unos pocos caracoles bien lavados.

Gallina en gelatina. — (Fiambre rico para pic-nic o excursión). — Se cuece una buena gallina, como para puchero, y una vez cocida, se saca y se pone a enfriar en la heladera.

Se pone en una cacerola 100 gramos de manteca y 100 gramos de harina, se le pone un litro de caldo, del en que se ha hervido la gallina, se le echa unos granos de pimienta, una hoja de laurel y unos ataditos de perejil para hervir en la salsa. Estando la salsa bien concluída y con gusto, se le pone 8 hojas de gelatina mojadas en agua fría, mezclándolas bien, hasta que la gelatina esté bien derretida y unida a la salsa; se pasa todo por colador fino y se pone en bañomaría.

Se corta la gallina en varios trozos, se mezcla un tarro de hongos, 200 gramos de jamón dulce y se pone todo en un molde liso, rellenándolo con salsa gelatina. Se pone en heladera y para hacerlo se pone el molde en agua fría.

Crema holandesa. — A seis yemas de huevo se echan unas cucharadas de azúcar blanca y después poco a poco y movieéndolo en redondo sin cesar el jugo de cinco limones. Se añaden las seis claras de huevo batidos a nieve. Se echa todo en un molde untado de mantequilla y se pone a la lumbre. Con dos minutos de cocción estará la crema en punto.

Torta austriaca. — Se hace sobre la mesa una pasta compuesta de 250 gramos de harina, dos huevos enteros y una yema, 100 gramos de azúcar, un poquito de sal, 125 gramos de manteca fundida y una cucharadita de canela pulverizada. Si se hacen pastelillos ha de tener la pasta 4 milímetros de espesor, y si se hace torta 6. Se untan los moldes de mantequilla y se coloca la pasta en círculo rellenándo el centro con mermelada de frambuesa, fresa y ciruelas encarnadas.

Por encima se forma un enrejado de tiritas de pasta. Veinte minutos de cocción es bantante y debe prepararse con veinticuatro horas de anticipación.

Huevos pochés. — Se pone a hervir un poco de agua con sal y unas gotas de vinagre de vino blanco.

Cuando hierve el agua se echan con precaución, uno por uno, dos huevos estrellados.

Tapada la cacerola, se dejan cocer cuatro minutos los huevos. Se sacan con precaución también, con una espumadera redonda y chica.

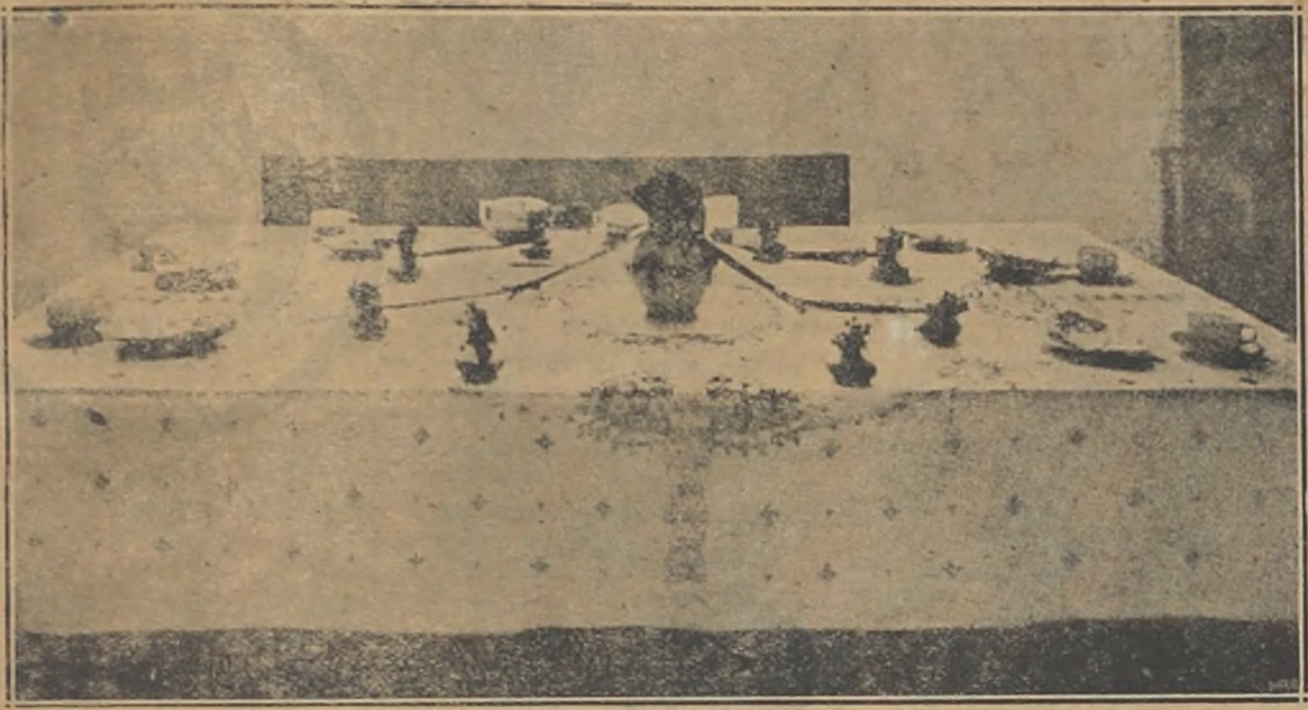
Se dejan sobre un paño; se hacen dos croutons a la parrilla con un poco de manteca, y en cada uno de ellos se pone un huevo.

Es plato inglés y como para almuerzo.

HOGAR

MANTEL MODERNO PARA TE Y COMIDA

He aquí una manera original y graciosa de colocar un servicio de té y adornar con sencillez una mesa destinada a este uso.



En el centro hay un jarrón con flores, del que salen cintas de seda, que se anudan con otras sujetas a jarrones pequeñitos, repartidos por la mesa, y también llenos de flores que pueden ser distribuídas, al terminar el té, entre las personas que participan de él. El mantel es completamente original y, una vez terminado, de gran valor, puesto que lleva muchísimo bordado. En el centro tiene una corona de flores y hojas, bordada en varios tonos, rosa, azul y verde. Alrededor de ésta, hay cuatro motivos bordados en colores y unidos por una guirnalda de hojas menuditas, que llevan en el centro un motivo pequeño de flores y hojas.

Alrededor está salpicado por dibujos menuditos que se pueden hacer todos, de uno de los tonos azules, empleados para las flores.

No es este un trabajo ligero de hacer; pero hay muchas señoras que tienen tiempo de sobra y pueden invertir parte de él en confeccionarlo, porque comprándolo, su precio sería muy subido, mientras que haciéndolo en casa, se encuentra uno en poco tiempo, con una prenda de valor y gusto.

Este mantel se destaca de los que se pueden comprar ya confeccionados y resulta distinto a todos los que pueden adquirirse en las tiendas.

DOS PIJAMAS PARA NIÑOS DE DOCE AÑOS

El primer modelo comprende el pantalón, derecho y sostenido en la cintura con un dobladillo, por el que se puede pasar una cinta, o por un cinturón estrecho que se abrocha. La chaqueta, de forma kimono, ancha y con las mangas cortas, se abrocha en el lado izquierdo.

El segundo modelo tiene el pantalón como el anterior y la chaqueta cruzada por delante, con cuello vuelto, manga larga y sostenida en la cintura con una cinta anudada en el sitio donde termina la vuelta del cuello.

Está bordado con un festón hecho con puntadas lanzadas.

Para confeccionarlos, se puede elejir lana o tela de hilo o algodón, según la estación.



Reuniones y Soirées

Five o clock tea. — Las reuniones así llamadas, son aquellas en que debería servirse el té a las cinco en punto de la tarde, — como su nombre lo indica, — pero en las que se obsequia antes o después de esa hora, según la estación. En ellas no se baila, pero se hace en cambio, amena "causerie", se oye buena música y se asiste en traje de visita y, como es lógico, con sombrero.

El té es servido en la misma sala por la señora de la casa. La moda ha introducido una variación reciente en esto, que consiste en llevar el servicio de té en un gracioso carrito mesa de caoba y nickel, o de roble y nickel, cuyas ruedas van provistas de neumáticos, pudiendo rodar perfectamente sobre la alfombra. Viene a ser algo así como los cochecitos destinados a niños pequeños, cuyo asiento y suelo están sustituídos por dos tableros, en los cuales se colocan las tazas, platillos con bizcochos y galletitas y el servicio de té, en cuyo género se hacen preciosidades, combinando el cristal, muselina y baccarat con el metal. Este cochecito es conducido por un criado, repartiendo el té, de grupo en grupo, con toda comodidad.

Cuando no se dispone de esta mesita portátil, se coloca en un ángulo del salón una mesa, con todo lo necesario para el servicio. La tetera, una vez quitada del aparato de alcohol, deberá cubrirse con una funda especial, de tela de colores vivos, con bordados decorativos y forrada de franela con acolchado de algodón.

Por regla general, el té es servido a las 5 p. m., pero según van llegando los visitantes se les ofrece una taza, que pueden repetir, sin que esto resulten de mal tono.

Estas reuniones son exactamente iguales, a las que se celebran en muchas casas una vez a la semana, o dos veces en cada mes, en los días que muchas señoras destinan a recibir a sus amigas. En invierno se verifican de seis a ocho de la tarde y en ellas, las señoras dejan sus abrigos a la entrada conservando el sombrero, como complemento de su toilette.

Refrescos, Licores y Vinos

Bebidas frías y heladas. — El abuso de bebidas heladas durante las comidas, ocasiona casi siempre perturbaciones en las funciones digestivas; para evitarlas, es necesario limitarse a beber los líquidos fríos pero no helados y tampoco muy abundantes, pues todos los excesos trastornan el organismo.

Pero, siendo tan agradables estos líquidos, es pecialmente en momentos de calor sofocantes, no trepidamos en ofrecer diversas fórmulas, que también pueden hacerse en cualquier estación, por ser tan exquisitas, y no esperar las horas de los alimentos para consumirlas.

Para los pobres. — Kilo y medio de pan viejo (empléase el pan destrozado que se deja después de las comidas), se entra al horno hasta dorarlo ligeramente, en seguida se muele en la maquinita o en el mortero, con cinco clavos de olor, una piza de canela en polvo y anís en grano, cantidad como la punta de un cuchillo de postre.

Una vez reducido a polvo el pan, se deposita en una olla que contendrá cinco litros de agua hirviendo y déjese cocinar todo durante hora y media; revuélvase de vez en cuando para que no se queme. Después de ese tiempo se retira el cocimiento, se cuela por un tamíz y se deposita en un recipiente de barro (una tinaja), se coloca en lugar fresco y se le añade un cuarto kilo de azúcar Prieta; déjese tapado tres días, al término de ese tiempo empezará a fermentar, entonces se revuelve bien, empleando siempre cuchara de madera.

En ese punto de fermentación es cuando deberá beberse, entonces se cuela la cantidad necesaria y se endulza al gusto de cada consumidor.

Bebida a l'Orange. — Póngase en maceración durante dos días, las cortezas de tres naranjas y de tres limones, en un litro de aguardiente de uvas. Por otro lado, se hace un jarabe con tres cuartos kilo de azúcar y un cuarto litro de agua.

Se retira del fuego y una vez frío se le añade el aguardiente, dos litros más de agua filtrada, el jugo colado de seis naranjas y otros tantos limones.

Déjese en reposo en un recipiente tapado durante treinta días, después se filtra y puede conservarse embotellado.



Nuestros grandes concursos

UNA BELLA INICIATIVA DE HAMLET

En el próximo número de MUNDO Uruguayo terminaremos la publicación de los juegos que, presentados al *gran torneo extraordinario de fin de año*, fueron seleccionados por el Jurado Como todos los ya aparecidos, esos trabajos son excepcionalmente buenos.

El éxito de nuestro concurso de fin de año, queda — con las publicaciones de Enero — constatado en una forma fehaciente e irrefutable. El Jurado que entendió en el certamen fué indudablemente severo, como corresponde en un concurso de la magnitud e importancia del nuestro, en el cual la calidad fué digna de la cantidad no obstante ser esta última respetable: *noventa y cuatro lemas con mil veintitres trabajos.*

Quedaron pues, y ello se explica, excelentes pasatiempos sin publicarse: unos, en razón de la bien entendida severidad del Jurado que — compenetrado de las circunstancias— logró realizar una selección extraordinaria,, digna de *"Pasatiempos"*, y dentro de la cual sólo han tenido cabida altos valores positivos: otros por imposibilidad material de realizar su correcta composición en la imprenta. En este último caso se encuentran un interesante *logogrifo en figura de Obrizo y Zapky*, un *logogrifo* de *Armando Líos* y una *lira logogrifo* de *Hamlet*.

Vibrante aún el eco de nuestro hermoso triunfo, *"Pasatiempos"* ofrece a sus colegas y amigos un nuevo gran certamen. El *Gran "Concurso de Honor"*, cuyas bases publicamos a continuación, ideado y organizado por *Hamlet* — uno de nuestros colaboradores más conspícuos — es una interesante justa electoral en la que intervendran entusiastamente, sin duda alguna, todos los colegas incorporados, hasta el día de hoy, a *"Pasatiempos"*. Esta inciativa implica una obra de justicia y compañerismo, mediante la cual la gran masa electora consagrará definitivamente a los doce colegas más admirados e ingeniosos, vinculando sus nombres de guerra a *MUNDO URUGUAYO*, cuya dirección conservará el trofeo *"Copa Italia"*, como un recuerdo tangible de la sección *"Pasatiempos"* y sus más destacados componentes, perdurándose a través del tiempo y a despecho del olvido, el *trait d'union* afectuoso que siempre ha existido entre *MUNDO URUGUAYO* y los distinguidos colaboradores que son a la vez sus amigos.

Bella es pues la idea de *Hamlet* y merece, este buen colega y amigo, las más efusivas felicitaciones, pudiendo augurarle, desde ya, un triunfo completo.

Debemos hacer notar expresamente la necesidad de cumplir, en absoluto, lo dispuesto en las *cláusulas* 1.a, 3.a, 5.a, 6.a y 7.a de las bases presentadas por *Hamlet*.

Sólo tendrán derecho al voto, *los colegas incorporados a "Pasatiempos"* (autores o solucionistas) *hasta el día de hoy y no los que ingresen en adelante.* Los votos *no pueden contener más de una vez un mismo nombre votado, deben firmarse de puño y letra* y ser enviados a *MUNDO URUGUAYO antes de las* 24 (12 *de la noche*) del 15 *de Marzo de* 1923, conjuntamente con el cupón que se publicará en oportunidad. El colaborador que intentare votar dos veces, no sólo perderá el voto, sino que se hará pasible de otras sanciones severas. De la misma manera será penado el que usurpare un pseudónimo que no le corresponda o el que por medios ilícitos, pretendiere mancillar la pureza del sufragio. El rol de fiscal será ejercido por el Director de *Pasatiempos* en el seno de la comisión escrutadora a nombrarse.

Lohengrin.

GRAN CONCURSO DE HONOR

Bases

1.a Se resolverá por la voluntad popular. Sólo serán electores los colaboradores que ya pertenezcan a *Pasatiempos*.

2.a Consiste en que los colegas, por medio del voto elijan a los *doce ingeniosos* que por su inteligencia y labor en *Pasatiempos*, merezcan el honor de que sus pseudónimos sean grabados en la gran copa *Italia*, copa que será ofrecida a la Dirección de *MUNDO URUGUAYO*, vinculando así, en forma imperecedera, los nombres de los vencedores al de la popular revista nacional.

3.a Cada colega emitirá, en una lista, su *voto único* por los doce colegas preferidos, no pudiendo hacer acumulaciones, se decir, incluir más de una vez un mismo nombre

4.a *Lohengrin* nombrará una comisión encargada de realizar el escrutinio.

5.a Para votar se deberá incluir con cada lista el cupón que aparecerá al pié de una de las secciones de *Pasatiempos*, del mes de Febrero.

6.a Los votos se recibirán hasta el 15 de Marzo de 1923.

7.a Cada colega votará una sola vez, firmando su lista con su pseudónimo que no deberá ser escrito a máquina. Toda trasgresión de estos requisitos será penada con la nulidad del voto.

8.a Se publicará un *Cuadro de Honor en Pasatiempos* de *MUNDO URUGUAYO*, con los doce nombres más votados.

9.a Los votos se computarán por pseudónimos.

10.a *No deberá votarse por Lohengrin, pues su pseudónimo de pleno derecho, deberá grabarse en la copa "Italia".*

11.a Los sobres que contengan los votos deberán llevar esta incripción en su cubierta: *"Gran Concurso de Honor" "Pasatiempos"*.

Montevideo, Enero de 1923

Hamlet.

NOTA IMPORTANTE. — Las firmas colectivas que admitan división (*p. e. Rita Reforti y Mandolo, Actea y Daniel Amado Ríos, Obrizo y Zapky, Nelson y Caid, Doro y Eolo*, etc. etc.) deberán desintegrarse, a los efectos del voto (activo y pasivo), vale decir, separarse en cada uno de sus componentes, tanto para votar como para ser votados.

Lohengrin.

FRASE BIBLICA



Autor: *Bernardo del Carpio.*
Solución: *Todos miran y no ven*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Autor: *Eddie Polo.*

Lema: *Por la razón y no por la fuerza.*
Solución: *Le he escrito ayer largo y tendido.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

E

Autor: *Adonai.*

Lema: *Don Juan Tenorio.*
Solución: *Boca leve.*

ARTIFICIO CON CLAVE ENIGMATICA

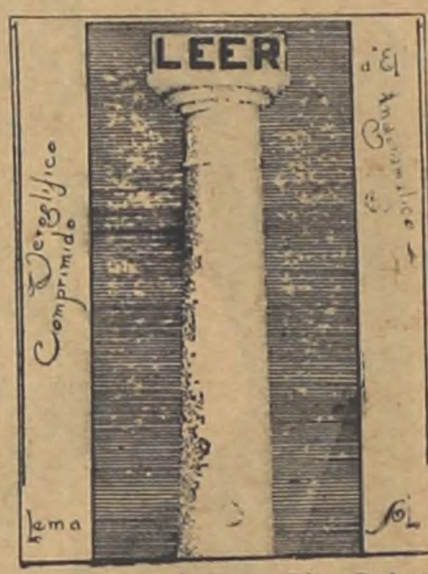


Para poder leer el TODO que expresan los precedentes fragmentos jeroglíficos, debe seguirse una marcha regular; tomando varias veces algunos de los fragmentos expresados. ¿CUAL ES LA CLAVE? — ¿A QUE SE REFIERE EL TODO? — ¿DE DONDE ESTA TOMADO?

Lema: Aristágoras

Autor: *Armando Líos*

Solución:
La lectura da el siguiente resultado: "Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran."
Se refiere a la PRIMERA PARTE DEL "QUIJOTE" y está tomado de la SEGUNDA PARTE, CAPITULO III.



Autora: *Rita Reforti*
Solución: Al Jeroglífico:
Leer una alba columna.
Al Anagrama: *Caballero en una mula*

CHARADA

Con los músculos rígidos,
con la boca estirada,
sólo tiene el cadáver la cara al des-
[cubierto:
Cuerpo y brazo se esconden bajo una
[*dos tres cuarta.*
negra como las noches. Las velas que
[rodean
al cajón alargado, lentamente se
[funden
al calor de las llamas...
En un rincón oscuro una joven so-
[lloza,
y a su lado, una vieja reza un rosa-
[rio, hincada...
Por la ventana abierta,
se cuela un rayo pálido
de la muerte noctámbula
que atravesando el cuerto
va a besarle la cara
al rígido cadáver. Beso de dos ca-
[dáveres,
pienso yo sin decirlo, — (Por la ca-
[ra me rueda
aunque quiero impedirlo, una lágrima)

II

Se ha ido ya esa alma
a la *segunda prima* más *final*
(para ella la nube
que envuelve el más allá,
enigma de los vivos,
se ha despejado ya,
pero al precio supremo de la vida).
Mientras tanto la luna,
tercia cuarta final
de un melón prodigioso, fantástico,
[de plata,
dejó ya de besar el rostro de la
[muerta.
Se va hacia el horizonte
y donde eternamente
se besan tierra y cielo, allí se ha de
[ocultar.

¿No irá la muerta allí
a reunirse con ella?
¡Quién pudiera afirmar!... ¡Quién
[pudiera negar!
. . . .
La joven y la vieja se han retirado
[ya;
en el cuarto quedamos la *solución* y
[yo;
me acerco lentamente a la cama final
de la muerta, y la beso
en la cara. Me parece besar
a un mármol, a una piedra...

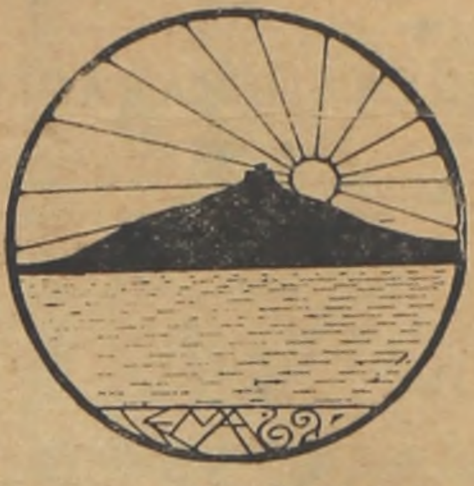
y en tanto depósito esa postrer
[ofrenda
una lechuza pasa
desentonando en canto de su funeral

Autor: *Incógnito.*

Lema: ?

Solución: *Amortajada.*

COMPRIMIDO



Autor: *Bernardo del Carpio.*
Solución: *Becerro.*

FRASE HECHA



Autor: *Caballero del Far West.*
Solución: *Tomar el pelo.*

FRASE COMPRIMIDA



Lema: Panteísmo.
Autora: *Gitanilla.*
Solución: La mujer es el principio del amor y de la vida.



Autor: *Gauchito.*
Solución: *Estafas.*



Autor: *Domardo.*
Solución: *Caer en la celada*

MARCONIGRAMAS

Hamlet. — Su magnífica iniciativa prueba, una vez más, su ingenio reconocido y ya vencedor en tantas y tan honrosas contiendas así como su amistosa adhesión a *"Pasatiempos"*, su modestia y su generosa caballerosidad.

Con entusiasmo acojo su originalísima idea y agradezco la deferencia que ella significa para *Mundo Uruguayo*, para los colaboradores de esta Sección y también para mí. No pierdo la esperanza de poder, algún día, reiterarle personalmente mi estimación y estrechar su mano amiga.

Escribimos de acuerdo con su deseo, al *"Comité Infantil Mundo Uruguayo"* de San José, notificándole su generoso donativo. Felicitaciones por su honroso triunfo en el torneo de fin de año y muchas gracias por sus atenciones y gentilezas. Crea en mi amistad y admiración sinceras.

Italia (San José). — El inteligente colega *Hamlet*, organizador del *"Concurso de Honor"* cuyas bases se insertan en este número de la revista, nos pide la publicación de estas líneas dirigidas a Vd., a cuyo deseo accedemos gustosos por Vd. y por el colega: *"Italia: El magnífico trofeo que me correspondió como premio en el Torneo XX de Setiembre, doblemente magnífico por su valor intrínseco y por ser el obsequio de una mano femenina, merece más altos destinos que los que la suerte le deparó. Me permito pues adjudicarlo como gran premio en el Concurso de Honor que propongo a Lohengrin y de ese modo el bellísimo objeto se convertirá en un alto símbolo para "Pasatiempos" y su nombre será la cúspide de ese símbolo. Se ofrece suyo afectuosamente, Hamlet."*

Argentino. (La Plata. - R. A.) — Aceptados sus excelentes trabajos y su ingenioso concurso. Afectos.

Sigfrido. — Propondré a los colegas, que deduzcan de cada una de las historietas que Vd. transcribe, una frase hecha o refrán conocido. Saludos atentos.

Haydée y Toto. — Me complace la *rentrée* de los simpáticos colegas. Creí que me habían olvidado.

Dama de coeur, Favorita. — Muy bien; ya están Vds. incorporadas a la Sección. Aceptados sus juegos.

Gitanilla. — Celebro mucho que hayan sido de su agrado los premios. Su triunfo, que la consagra como nuestra gran charadista, es comentado unánimemente con elogio. Reciba mi pláceme más cordial y entusiasta.

Fantasio, Kepi Karo. — Ya están Vds. dentro del gran ejército ingenioso. Sus trabajos se publicarán, pero es preciso esperar el turno, algo largo.

Clerambault, Caballero del Far West. — Muchas gracias por sus amables manifestaciones. Son Vds. muy bondadosos.

Gitanilla, Domardo. — El eximio colega *Hamlet* manifiesta su admiración por la brillante actuación de Vds. en *"Pasatiempos"*. Como la opinión es valiosa, me permito hacerla llegar hasta Vds., con mi sincero aplauso.

Italia — (San José), *Tristán.* — Recibidos sus juegos. Gracias por ellos y por los amables saludos de Vds.

Métome en todo, Te pesqué. — Quedan Vds. incorporados a *"Pasatiempos"*. A su turno irán sus trabajos.

Violeta de los Alpes. — Muy intencionado su anagrama... El libro a que Vd. se refiere está agotado y no creo que el autor cometa el delito de reeditarlo. Sería una imperdonable reincidencia. Trataré de buscar algún ejemplar para Vd.

Saludos a todos de

Lohengrin.

AVENTURA

Subía el humo de las viandas hasta la luz. Había un apacible ambiente. En la pared brillaban sobre el papel obcuro unas bandejas de plata; el gato, lustroso, había dado un brinco desde la silla, donde dormía enovillado, y se había acercado cauteloso, atraído por el olor de la cena. Llegaba de la cocina el rumor apagado de la charla de las criadas. Loló, encaramado en su alto asiento, se embadurnaba la faz rolliza con el chocolate, golosamente, gravemente, con una delectación concienzuda.

María Luisa rompió el silencio:

—¿No sabes...? Loló ha comenzado a sumar en la escuela.

Máximo contestó distraídamente, con un sonido sin expresión. ¡Estaba tan lejos su espíritu...! Toda su atención, toda su alma conmovida alentaba entonces por aquel horizonte de ventura bruscamente abierto ante él

—¡Dentro de una hora...! — pensaba.

Dentro de una hora la felicidad. Gabriela se había decidido, al fin.



La víspera en instante de soledad, en la terraza, había insistido él desesperadamente, con toda el ansia dolorosa de su cariño. Ella le había oído con su eterna apariencia impasible, inclinada sobre el balcón, mirando como encendían una a una todas las luces de la ciudad. Al fin, se había vuelto a mirarle con sus grandes ojos verdes. Había hablado con su tono habitual de indolencia.

—Es usted un loco, Máximo. No puede ser. Usted está casado; yo también. Alguna vez ha dicho usted que soy orgullosa. En amor, sí; lo soy. yo no sabría humillar un cariño bajo un disfraz de fingimiento.

El replicó, con todo el coraje de los celos:

—¡Le quiere usted!

—¿A quién?

—A su marido.

Y ella pronunció sencillamente:

Ya no.

Hubo un silencio. Gabriela retorcía unas hojas de yedra que llegaban, trepando, hasta la balconada. Habló él con voz de pasión, sorda:

—¿Y si deshiciésemos todo ese nudo, si los dos pudiésemos comenzar una vida nueva, libre, sin una humillación, sin un fingimiento?

—¡Oh! — reía ella con sus pequeños dientes menudos. — ¡Oh! ¿Me va usted a proponer una tragedia...? María Luisa envenenada; mi marido con un tiro en la sien...

—No. Le propongo a usted la libertad. Asienta usted, y mañana marchamos para no volver jamás.

Lo miró ella largamente, seria ya, con un brillo sombrío en las esmeraldas de los ojos:

—¿Ha pensado usted en su hijo?

—He pensado en usted.

La mirada verde, luminosa, se obstinó como queriéndose escrutar el alma.

—Sea así.

Y sintió él una llamarada interna deslumbrarle, y besó arrebatado la blanca mano fría, enloquecido, sin palabras con que dar salida a aquella oleada de felicidad que zumbaba en sus oídos, y latía en su corazón, y temblaba a flor de piel en el cuerpo todo.

—

—¿Vas a salir?

—Sí.

Se alzó. El pequeñuelo corrió a abrazarse a sus piernas, ofreciendo su boca fruncida para besar. Lo acarició él. María Luisa acompañólo hasta la puerta.

—¿Vendrás temprano...?

—Sí.

Admirábase él, escrutando en lo íntimo, de no sentir en su alma ni un asomo de emoción ante aquella que él sabía que era una separación definitiva. Ni el beso de Loló, ni la solicitud cariñosa de su mujer... ¡Oh, estaba seguro de respirar, al llegar a la calle, como un preso que acaba de romper su cadena! Toda su vida estaba llena por aquella ansia gigantesca que ahora ponía en su frente el calor de la fiebre.

Un coche; la estación. Máximo se arrinconó en un vagón de primera, subido el cuello de pieles de su gabán. El tren tardaba en partir. Entró un viajero rechoncho, diminuto, embozado en una bufanda; gritó al mozo que conducía sus maletas, miró a Máximo bajo la visera de la gorra, saludó luego con un gruñido. Pasaron unos segundos más. Al fin, partió el tren. Máximo dió un profundo suspiro de alivio.

Gabriela marcharía en el correo, que salía una hora después. Habían acordado reunirse en Valmar, una estación insignificante, elegida al albur. Máximo esperaría allí el correo y continuarían juntos. Era más prudente. Se evitaba algún tropiezo desgraciado.

El ruido del tren le acunaba; en aquel rinconcito tibio, bajo aquella luz velada del coche, su deseo acuciaba a la fantasía en unos ígneos ensueños, que secaban sus labios y le hacían estremecerse a todo él en la blandura del asiento.

En los cristales de las ventanillas se espejaba sobriamente el interior del vagón. Las gotas de lluvia trazaban en ellos unas brillantes líneas oblicuas. El tren se detenía alguna vez un instante. Entonces nacía un silencio profundo. Sonaba una campana, pitaba la máquina y volvía la loca carrera estrepitosa.

En una estación, Máximo se asomó sobresaltado. ¿Pasaría ya de Valmar...? Preguntó. Era la estación inmediata. Palpitóle el corazón con fuerza, como si hubiese de estar ya allí la adorada. Continuó asomado, absurdamente temeroso de no advertir a tiempo la llegada. Por la ventanilla entraba un viento frío, saturado de humedad. El señor gordinflón gruñó desde su asiento y se embozó más aun en su bufanda.

—

—¡Valmar...! ¡Tres minutos!

Saltó a tierra, velocísimo. Le parecía sentir esa misma extraña sensación que se advierte en los largos viajes, que finge hacer huir el suelo bajo los pies. Marchó el tren. La estación, diminuta, olvidada, era un resplandor débil en la vasta negrura amedrentante del campo. Sobre el andén avanzaba un tejadillo; en una vía se divisaba el bulto de unos vagones de mercancías junto a un montón de traviesas, en las que el alquitrán brillaba a la luz de los faroles.

Llovía. El viento despertaba una sonoridad grave y compleja en todo el valle; tenían las ráfagas esa solemnidad de la noche y del campo, que le hace parecer un hálito llegado de lo infinito, de junto a Dios. Y al pasar por el valle, el valle se llenaba de un rumor grave y severo de lejano mar irritado.

El jefe de la estación miró al desconocido con una extrañeza visible; luego entró en el pequeño edificio pintado de gris. Un mozo se acercó saludando:

—¿El señor quiere posada?

—No — replicó. — Espero el correo.

Se embutió en el gabán; se sentó en un banco, en el andén desierto. En el feo reloj de la estación, las agujas parecían no moverse. Un minuto, otro minuto... El frío trepaba por sus piernas. Media hora... Entonces debía estar saliendo el correo y Gabriela en él. La imaginó llegando recatada, mirando recelosa algún grupo, eligiendo un vagón solitario para refugiarse... O acaso no. Entrando erguida,, en su actitud de diosa, con aquel orgullo gigantesco y frío que era como el aristocrático mando de su belleza. Seguramente sería así. Máximo se imaginó el cuerpo adorable en la dulce luz del vagón, y los cabellos ocultos bajo un velo blanco y sutil.

La estación, el andén, lo circundante, desapareció para él en su abstracción angustiosa. Quedó tan sólo el disco enorme del reloj, blanco, con sus negras agujas, lentísimas; y alrededor todo vacío de sentido y de existencia, inútil, negro: la noche, en fin hemética, con un solo agujero circular y luminoso, al que se adaptase el reloj desesperante y tardo.

Súbitamente, sintió la lanzada de una idea de horror. ¡Si el tren descarrilase, si chocase...! ¡Son tan comunes los accidentes...! Levantóse nerviosísimo, recorriendo el andén a grandes pasos. Se obstinaba la idea trágica en su mente, y para alejarla, para sacudir la obsesión, se puso silbar maquinalmente.

El mozo apareció en el andén. Preguntó él, fingiendo indiferencia:

—¿Trae retraso?

No traía retraso. Acababan de dar la señal de la estación próxima. Esperó aún unos minutos mortales. Allá lejos, brilló al fin la lucecita blanca de la máquina y el resplandor tenue rojizo, de la chimenea. Se acercaba el tren. Alguna vez salían de él unas chispas diminutas, y el viento las hacía trazar unas rayas caprichosas en la negrura nocturna. Se acercaba el tren. Máximo sentía un frío agudo en la espalda, en el pecho, dentro de él, y una congoja de ansia, como si una mano fuese apretando lentamente. Aumentó el ruido. De una ventanilla abierta salían los extremos de un velo blanco, agitados por el viento. ¡Ella, al fin...! El velo parecía llamarle.

Pasó la máquina, pasaron unos vagones, paró el tren.

Máximo se precipitó a la ventanilla. La mujer del velo miró para él un instante. No era la esperada.

Se abrió una portezuela en uno de los últimos vagones; bajó un aldeano, empujando un saco voluminoso. Máximo corrió por el estribo, jadeante, deteniéndose a mirar en cada coche, en cada ventanilla.Gabriela no estaba. Volvió a indagar, sollozante casi; temblando sus manos de desesperación y de anhelo. Tuvo la idea de gritar: "¡Gabriela!"

Pero se dominó, convulso, con un hipo de angustia, retorciendo sus dedos en una congoja gigantesca.

Y el tren marchó. Se estremecieron todos los vagones; se oyó el resoplido de la máquina; el convoy se fué alejando, alejando hasta ocultarse en las sombras las linternas rojas del furgón. Volvió a oirse el grave rumor de mar que arrancaba el viento. El aldeano había cargado su saco a la recia espalda. Se acercó el mozo otra vez:

—¡Si el señor quiere posada...! Esta noche no pasan más trenes.

Se dejó llevar. Salió. Se hundían sus pies en el barrizal de una carretera. La linterna del mozo dibujaba una araña de luz en los charcos. Llamaron a una casucha aldeana, mezquina, sucia... Gritó dentro una voz ronca: "¿Quién va?"

Llovía... Máximo sentía un frío agudo, frío en la médula, en el corazón; y el zumbido de la sangre en el cráneo remedaba el ruido del tren; y sentía también un sollozo ahogador, tan grande, tan grande, que no podía salir de su pecho.

W. Fernández Florez.

De Tao Tsuuchi

Yo amo tanto al hombre, que no lee ningún libro, como al que cree todo lo que en los libros se encuentra.

¿Deseáis emprender un negocio con seguridad de éxito? Resolveos a ceder algo de la parte que os corresponda.

Si es vergonzoso engañar a aquellos con quienes se vive, mucho más criminal resulta engañar a la posteridad.

No digáis nunca: esta falta es ligera, yo puedo cometerla sin hacer daño. No afirméis jamás: este acto de virtud es insignificante, puedo renunciar a él.

Penetraron ladrones en una aldea y no dejaron vivos más que a dos hombres; ciego era el uno, paralítico el otro; el ciego cargó con el paralítico y éste indicó el camino al ciego, ganando de tal suerte un asilo los dos.

Las contrariedades de la vida se hacen más ligeras cuando los hombres se ayudan mutuamente.

La memoria de Chateaubriand

Cuando Chateaubriand estaba en colegio, uno de los profesores tenía la costumbre de hacer lecturas muy largas. Naturalmente, los alumnos no atendían mucho. Un día el maestro observó que el espíritu de Chateaubriand estaba muy lejos de la sala de estudio; entonces, bruscamente, para tomarlo en falta, le preguntó cuál era el tema de la lectura que acababa de hacer.

Chateaubriand, después de unos segundos de recogimiento, repitió, sin vacilar y sin un error, todo lo que el profesor había leído palabra por palabra.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"Ejercicio sublime si no hay mala intención", por Vicente Bruzzese edad 11 años — "El pintor y su obra" por Domingo Rodríguez, edad 11 años — "¡Quiero 'Mundo Uruguayo!" por Lucía Haineri, edad 12 años — "Sírvase nomás comadre!" por Esperanza M. Cirio, edad 11 años



"Casita de campaña" por Cosme D. Sosa, edad 11 años — "La obra maestra" por Marietta Moreira, edad 13 años — "Una pequeña aldea" por Emilio Zanatta, edad 12 años — "El resultado del juego" por Elsa Pérez, edad 6 años

Costumbres raras

El Amor en Finlandia. — Holanda es uno de los países que mejor conservan sus tradiciones y sus costumbres. Una de las más curiosas y que de más antiguo se sigue, es la "los domingos de hacer el amor". Son estos los cuatro domingos de Noviembre, que en el país reciben los nombres de domingo "de revista", "de decisión", de, adquisición", "de posesión".

El domingo "de revista" es costumbre que al salir de la Iglesia, acudan al paseo todas las jóvenes casaderas que no tienen novio, y todos los muchachos que desean novia. Unas y otros no pueden hablarse; se miran, se sonríen, y nada más. Cada muchacho elige, la que es más de su agrado, si es que la encuentra, y durante la semana que sigue puede irse enterando de los antecedentes de la chica, de sus condiciones, etc.

Al siguiente domingo, o "domingo de decisión", cada joven del sexo feo, al llegar al paseo su elegida se acerca a ella cortesmente y hace su declaración.

La joven no puede pedirle tiempo para pensarlo, debe contestar sobre la marcha, y en caso favorable, comienza el noviazgo.

Si durante la semana los dos novios se encuentran satisfechos del paso que acaban de dar, al llegar el "domingo de la adquisión" solicitan el consentimiento de los padres o tutores de la joven, y si lo obtienen al otro domingo, "día de la posesión", aparecen ya en todas partes como novios oficiales

UNA DOMA DIFICIL



El Cow-boy Williams que ha logrado mantenerse en el lomo de un potro que, durante tres días se había desprendido de todos sus domadores

Como debemos tratar a los niños

"La Nursery"

Aunque es idea muy extendida por desgracia, la de que a los niños se les ha de tratar de cualquier modo, no teniendo en cuenta para nada su sensibilidad, sus gustos, su carácter, ni su dignidad, es lo cierto, que no se presenta en la actualidad problema más serio y complicado a las personas que se preocupan algo de la educación de la infancia, que el modo de tratar a los niños.

Dejando a un lado la cuestión de pedagogía, que no es de nuestra índole y ciñéndonos tan sólo a la urbanidad que se debe observar con la infancia, lo mismo que con la ancianidad y con todos los estados de la vida del hombre, se echa de ver, que los mas necesitados de nuestra consideración, de nuestros miramientos más solícitos y delicados son precisamente los peor y más bruscamente tratados por la generalidad de las gentes.

El niño, desde muy pequeño, tiene en sí un gran espíritu de justicia. A veces la rebeldía de una criatura, que se niega a ejecutar un acto que despóticamente y sin razón justificada le obligan a realizar, no es sino la protesta contra una injusticia que él instintivamente conoce, sin tener medios de rechazarla. Debemos, en primer lugar, ser muy justos en los castigos y reprensiones. Si nos ciega la ira, y reñimos sin motivo y a cada cosa insignificante, ellos, una de dos, o se acostumbrarán a nuestro mal humor y no nos harán caso, o acabarán por odiarnos y temernos mientras sean pequeños; por despreciarnos más tarde.

El niño, por su debilidad, es digno de todo nuestro respeto. Tratarlo despegadamente, contestar a sus preguntas con evasivas y de mal modo, diciéndole a cada paso: "no seas fastidioso, no seas pesado, los niños no son curiosos", etc., etc., es tener pocos miramientos y poca paciencia. Por el contrario, contestemos, aunque nos moleste, a todas aquellas cuestiones que puedan ser de utilidad y aprovechamiento para su cultura, y no los engañemos para salir del paso, con explicaciones torcidas ni fantásticas. ¡Cuánto daño causan a las criaturas, esas imágenes equivocadas que se les hace creer en la infancia y que perduran después toda la vida! Si sospecharan los que tal hacen, la inmensa trascendencia que tienen esos dichos y amenazas vulgares de que se valen las madres y las niñeras para asustar y someter a la criatura, como *el negro, el bu, el hombre de la bolsa*, etc., se contendrían en practicar ese sistema, que es muy cómodo para ellas, pero tremendamente perjudicial para el niño. A veces esos terrores de la infancia, más pavorosos por lo mismo que no puede razonarse en la tierna imaginación de una criatura, son la causa de enfermedades nerviosas en la edad madura, que difícilmente tienen remedio.

UN LARGO VIAJE EN GLOBO

Un intrépido areonauta ha poco atentó cruzar de Francia a Algeria en globo, pero resultó un fracaso el experimento. El globo permaneció en el aire por un espacio de 42 horas, el período más largo en los anales areostáticos. Este viaje demostró la posibilidad de cambiar el rumbo de un areonauto a un ángulo de 30 grados o más de la dirección del viento.

RECETAS CONTRA EL ABURRIMIENTO

Rodearse de ocupaciones variadas, para una mujer esas ocupaciones son muy numerosas, trabajos de aguja, dibujo, música, lectura, ocupaciones caseras. Si no tiene un gusto marcado para una y otras de esas tareas, se puede inculcar todos esos gustos atribuyendo a cada ocupación, un lapso de tiempo determinado: una hora a la costura, una al bordado, una al dibujo, etc. Así dividido, el tiempo pasa rápidamente; es el ocio que abre la puerta al aburrimiento; se trata pues de cerrar a éste todas las entradas.

SEXTO CONGRESO MEDICO LATINO AMERICANO, CELEBRADO EN LA HABANA (Cuba)



Grupo de delegados al Congreso, en un té ofrecido por el Alcalde de la Habana



El Ministro del Uruguay en Cuba, doctor Benvenetu recibe al doctor Becerro de Bengoa al descender del aeroplano



El doctor Becerro de Bengoa al salir del aeroplano en que hizo la travesía de Estados Unidos a Cuba



1 Delegado. — 2 Alcalde de la Habana. — 3 Ministro de Chile. — 4 Dr. Agramante, Presidente. — 5 Dr. Arteto, delegado del Ecuador. — 6 Dr. Ochoa, íd. de Venezuela — 7 Dr. Becerro de Bengoa, íd del Uruguay. — 8 Dr. Arce, íd. de la Argentina. — 9 Dr. Valenzuela íd. del Ecuador

NOTAS VARIAS



Recepción en el Club Argentino en honor de los delegados del Jockey Club de Buenos Aires que asistieron a nuestras Carreras Internacionales



Instituto Beethoven. Grupo de alumnos de la sucursal N.° 1 que rindió examen de piano y solfeo. Junto a ellos se vé la profesora Sta. María A. Andreatta



Nuevo Comité Infantil, "Mundo Uruguayo" Cristóbal Colón, que acaba de constituirse en Montevideo



Elementos de la Compañía Pagano-Ducase que depositaron una corona en la tumba de Florencio Sánchez

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.